

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE FILOSOFÍA



**LA BIOÉTICA GLOBAL DE
VAN RENSSLAER POTTER**

Tesis para optar el grado de Licenciado en Filosofía

Tesista: Daniel Elío Calvo Orozco

Tutor: Blithz Y. Lozada Pereira, Ph. D.

La Paz – Bolivia
2018

Agradecimientos y dedicatoria:

*A mi familia,
Que le dio sentido a mi vida.*

*A los profesores y compañeros
de la Carrera de Filosofía de la UMSA,
que me acompañaron en esta maravillosa
aventura filosófica.*

RESUMEN

La presente tesis se propone rescatar, promover y extender los principios originales de la Bioética de Van Rensselaer Potter, considerado el iniciador de la bioética, como una integración global de la biología y los valores, conducente a la sobrevivencia de la humanidad. El primer eje temático, *de la ética a la ética aplicada*, revisa el desarrollo histórico de la ética desde la época socrática hasta el surgimiento de la ética aplicada y la bioética. El segundo eje temático, *de la ética médica tradicional a la bioética médica*, revisa la ética médica desde sus antecedentes griegos hasta el surgimiento de la bioética médica contemporánea, precisando su relación con la bioética global.

Ambos ejes temáticos desembocan en la *Bioética Global de Van Rensselaer Potter*, destacándose los principios fundamentales y el carácter universal y holístico de su propuesta, promoviendo un sistema ético de prioridades médicas y medioambientales para una sobrevivencia aceptable.

(*Palabras clave:* ética, ética aplicada, bioética, ética médica, bioética médica, bioética global)

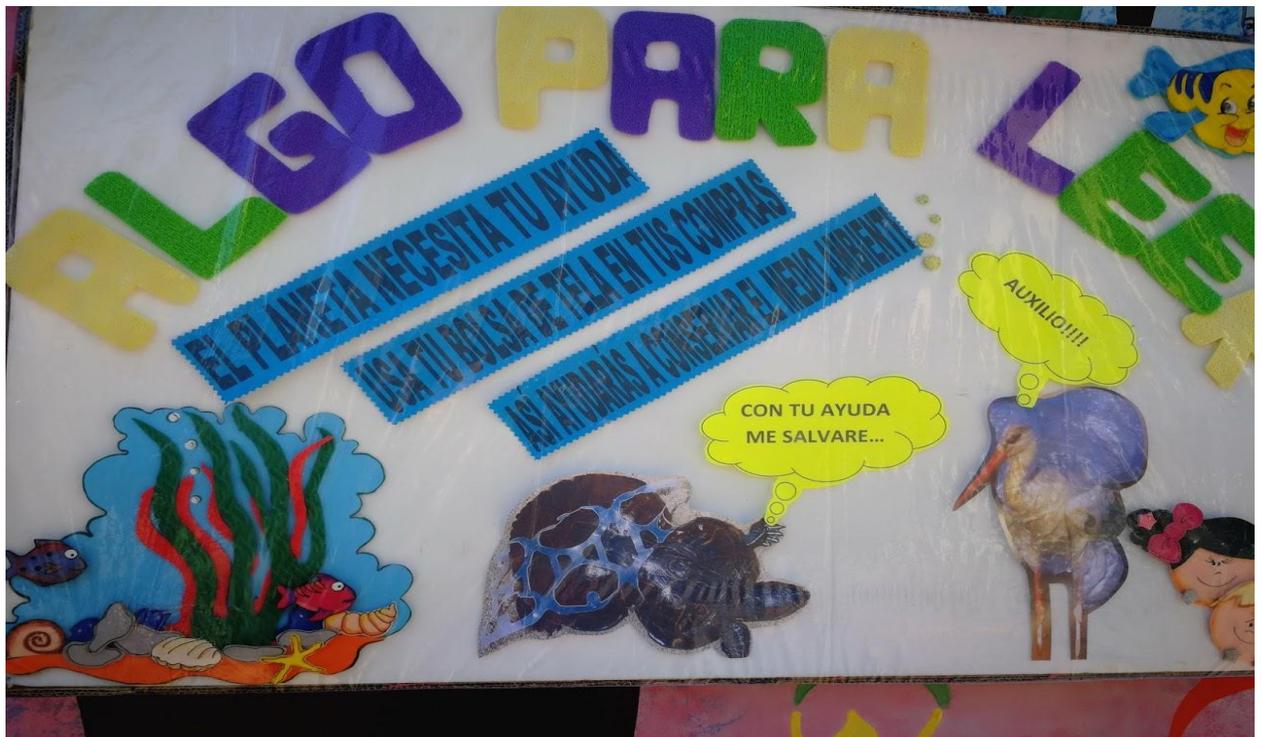
ABSTRACT

The actual thesis propose to rescue, promote and extend the original principles of Van Rensselaer Potter's Bioethics, respected as the pioneer of bioethics, as a global integration of biology and values, conducive to the survival of mankind.

The first main theme, *from ethics to applied ethics*, review the historical development of ethics, since the Socratic era until the emergence of applied ethics and bioethics. The second main theme, *from traditional medical ethics to medical bioethics*, review medical ethics since his Greek background until the emergence of contemporary medical bioethics, specifying their relationship with global bioethics.

Both thematic axes end in *Van Rensselaer Potter's Global Bioethics*, highlighting its fundamental principles and the universal and holistic character of his proposal, promoting an ethical system of medical and enviromental priorities for an acceptable survival.

(*Key words:* ethics, applied ethics, bioethics, medical ethics, medical bioethics, global bioethics)



Centro Infantil "Nicole"

Prólogo

Lector:
(no puedo, ni quiero llamarte amigo)

Tú, que perdiendo el tiempo,
has accedido por lo extraño
a leer este raro tema,
aceptar, forzado debes
que es ya hora de que observes
el mundo en el que vives.

Atiende de este canto
la redención.

La crisis de la tierra
con toda fuerza te lo advierte:
—¡no eres dueño del planeta
que, indignamente, habitas!

Pisador sólo eres
depredador mal agradecido
portador de la muerte
de este antiguo paraíso
(próximo infierno)
que, indignamente, habitas.

Abre ya tus ojos,
un entrometido
a poeta metido
ya te lo advierte:
cambia tu actuar
sobre la tierra
¡casa común nuestra!

EL AUTOR.

Epopéya y muerte de la tierra
Poema ecológico
Gustavo Portocarrero V.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo Uno	
Diseño metodológico	4
1. Objeto de estudio	4
2. Justificación	4
3. Problema	5
4. Antecedentes	5
5. Objetivos	5
5.1 Objetivo general	5
5.2 Objetivos específicos	6
6. Metodología	6
Capítulo Dos	
De la ética a la ética aplicada	12
1. Conceptos generales sobre moral y ética.-	12
2. Ética o filosofía moral	13
3. Desarrollo histórico de la ética	15
3.1 Éticas de la era del “Ser”	16
3.2 Éticas de la era de la “Conciencia”	21
3.3 Éticas de la era del “Lenguaje”	27
4. Ética aplicada	34
4.1. Casuística 1: El ideal deductivo	35
4.2. Casuística-2: Una propuesta inductiva	36
4.3. Aplicación del principio procedimental de la ética discursiva	37
4.4. Ética aplicada como Hermenéutica crítica	38
a) Kant y el marco deontológico	38
b) Ética de las actividades sociales, el momento "aristotélico"	39
c) Proceso de toma de decisiones en los casos concretos	42
Capítulo Tres	
De la ética médica tradicional a la bioética médica	44
1. El ejercicio de la medicina	44
2. Desarrollo histórico de la ética médica	46
2.1 Medicina primitiva	46
2.2 Medicina antigua	47
2.3 Medicina moderna	49
2.4 Medicina contemporánea	50
3. Bioética médica	51
3.1 Concepto	52
3.2 Origen y desarrollo de la Bioética Médica	52

3.3 Evolución y situación actual.....	56
Capítulo Cuatro	
La bioética de Van Rensselaer Potter.....	58
1. Cronología y origen del término bioética	61
2. Algunas definiciones de bioética.....	62
3. Evolución comparativa de la bioética médica y la bioética global.....	64
4. Biografía de Van Rensselaer Potter.....	67
5. Aspectos fundamentales de la propuesta de Potter.....	69
5.1 Significado del neologismo “bioética”.-.....	69
5.2 Dos culturas: ciencias y humanidades	71
5.3 Ciencia de la sobrevivencia	73
5.4 Medioambiente y ecología.....	78
5.5 Nueva sabiduría	80
5.6 Necesidad del criterio de adaptación para la sabiduría.....	84
5.7 Conocimiento peligroso.....	85
5.8 El significado de sobrevivencia.....	86
5.9 Progreso humano y sobrevivencia.....	88
5.10 La obligación con el futuro.....	92
5.11 Potter y la bioética médica.....	94
5.12 Acciones futuras: un Credo bioético para el bienestar	96
6. Bioética Global de Van Rensselaer Potter.....	98
Conclusiones.....	106
BIBLIOGRAFÍA	112
ANEXO	

INTRODUCCIÓN

En el difícil proceso de elección de tema para la elaboración de una tesis, he tomado en cuenta dos aspectos centrales:

Primero: el conocimiento de la existencia de un distanciamiento importante entre las ciencias y las humanidades, evidenciada en mi experiencia propia, al haber ejercido la profesión médica por un lado y haber terminado la carrera de filosofía por otro, viviendo la realidad de la tendencia al reduccionismo científico y alejamiento de los valores humanos en el campo médico y un proceso parecido en la filosofía, que en su búsqueda de profundidad conceptual y especulativa, se orienta de alguna manera a un alejamiento de la realidad social contemporánea. En el campo filosófico, me impresionó la lectura de un trabajo de Stephen Toulmin, *How medicine saved the life of ethics*, publicado en 1982 en *Perspectives in biology and medicine*, en el que afirma que los filósofos morales británicos y americanos de mediados del siglo diecinueve trataron la ética como un campo de preguntas teóricas generales, prestando poca atención en problemas de aplicación a tipos de casos particulares, concluyendo que durante los últimos veinte años del siglo veinte, cuando la atención pública empezó a plantear interrogantes de ética médica, la medicina “salvó la vida de la ética”, devolviéndole una seriedad y relevancia humana que al parecer había perdido. Más severo se muestra en su crítica Stephen Hawking en el primer capítulo de su libro *El gran desafío* publicado el 2010, que al plantearse numerosas preguntas sobre el mundo y el universo, afirma que fueron tradicionalmente para la filosofía, *pero la filosofía ha muerto*; la filosofía no se ha mantenido al corriente de los desarrollos modernos de la ciencia, en particular de la física.

Segundo: tener la oportunidad de incursionar en temas de ética médica y bioética médica en el trabajo profesional y docente y descubrir la obra del considerado por muchos como el padre de la bioética, Van Rensselaer Potter, en cuyos escritos se analizan y plantean los temas anteriores además de muchos otros relacionados. Así he encontrando personalmente un fértil campo de reflexión sobre una rica temática transdisciplinaria, que abarca tanto el campo de las ciencias naturales como de las humanísticas.

Como se detalla a lo largo del trabajo, el mensaje original de la bioética de Potter, amplio y universal, fue opacado por el desarrollo de la bioética médica. Potter es citado ampliamente en la extensa bibliografía existente; su obra principal sin embargo, incorporada en dos libros, el

primero, *Bioethics; Bridge to the Future*, editado en 1971, y *Global Bioethics; Building on the Leopold Legacy*, editado en 1988, es casi desconocida. Interesado en el conocimiento fragmentado de la obra de este autor, logré obtener ambos libros, inexistentes en nuestras bibliotecas, adoptándolos como la base del presente trabajo.

Considero que el rescate, conocimiento y difusión de estas obras constituye un valioso aporte a la filosofía: la bioética, enmarcada en la ética aplicada, es parte indiscutida de la filosofía contemporánea. Este nuevo campo del conocimiento surge en los años setenta del siglo veinte, alcanzando amplio desarrollo en el campo de la medicina en el mundo entero y también en nuestro país, pues se ha creado un comité Nacional de Bioética, comités hospitalarios y de investigación, así como un Comité de Ética y Bioética en la Facultad de Medicina de la UMSA. Se ha desarrollado también en el campo jurídico, habiéndose creado en nuestra ciudad una Sociedad de Bioética dependiente del Colegio de Abogados. Es también respaldo de instituciones medioambientalistas por su prédica de la ética de la tierra. En nuestro ambiente filosófico sin embargo no ha tenido al parecer todavía la acogida que se merece, por lo que considero valioso el modesto trabajo que presento. Ante la disyuntiva de optar por la bioética médica, campo de mi propia actividad, y la bioética global de Potter, he escogido esta última por su riqueza temática y por las amplias posibilidades de reflexión filosófica. Considero también de enorme valor incorporar una temática de actualidad práctica que contribuye a que nuestra filosofía se oriente a nuestros problemas reales contemporáneos. En el orden personal, el trabajo es vivencial y responde a mi doble aspiración, médica y filosófica.

El trabajo se ha elaborado tomando como obras principales los dos libros de Van Rensselaer Potter. He utilizado las obras originales escritas en idioma inglés, pues desconozco que se hayan hecho traducciones; las citas empleadas en la tesis están basadas en ambas publicaciones. He completado la traducción del primer libro, que he utilizado para la mejor comprensión del texto, pero no para las citas. A las dos obras principales he sumado parte de la abundante bibliografía vigente, tanto en inglés como en castellano.

El primer capítulo comprende el diseño metodológico, con objeto del estudio, justificación, objetivos y metodología.

Ideado el trabajo en dos ejes temáticos que confluyen en el tema principal, el capítulo dos expone conceptos generales de moral y ética, revisando el desarrollo histórico de la disciplina hasta desembocar en la ética aplicada y la bioética. El capítulo tres plantea la temática

correspondiente a la ética médica tradicional y su desarrollo hasta arribar a la bioética médica actual.

El capítulo cuatro expone el tema principal, la bioética global, en la que confluyen, por una parte el caudal de ideas y teorías filosóficas surgidas en el mundo occidental a partir de la cultura griega hasta el surgimiento de la ética aplicada, siendo la bioética un campo sobresaliente de la misma, y por otra parte, el desarrollo histórico de la ética médica tradicional hasta el surgimiento de la bioética médica, que opaca con su desarrollo a la bioética original de Potter, y cuyo desenvolvimiento histórico considero necesario para contrastar con la bioética global, surgida justamente para destacar su rol holístico. (ver Anexo)

Capítulo 1

DISEÑO METODOLÓGICO

1. Objeto de estudio

Bioética global de Van Rensselaer Potter, campo de la ética, ética aplicada, bioética, ética médica, bioética médica, bioética global.

2. Justificación

En la selección de un tema de tesis, he buscado alguno que indague en la filosofía aplicada a la realidad actual. La ética, junto con la política y la economía, fue desde Aristóteles ubicada en el área de los saberes prácticos. Uno de los campos más interesantes de la ética contemporánea es la llamada ética aplicada, y en este campo se destaca la bioética, surgida en la década de los sesenta del siglo XX. El iniciador de la misma fue un químico, Van Rensselaer Potter, que en dos obras fundamentales: *Bioética, un puente hacia el futuro* y *Bioética Global*, planteó un importante tema de reflexión filosófica: la integración de la biología y los valores para guía de la sobrevivencia humana, además de proponerlo como una nueva disciplina. El mensaje original fue descuidado y ensombrecido por el gran desarrollo que tuvo la bioética médica, siendo casi ignorado actualmente. Ha surgido sin embargo, después de cerca de medio siglo, una tendencia a rescatar dicho mensaje, al reflexionar que el futuro de la bioética reside principalmente en su pasado, siendo que el mensaje de Van Rensselaer Potter incluye un profundo compromiso con el futuro y cobra notable actualidad al observar la realidad del mundo actual en la conducta humana frente a la naturaleza, la conservación del medioambiente y la visión a largo alcance de la sobrevivencia humana y del planeta en su conjunto.. Este es el tema que me he propuesto desarrollar en el presente trabajo de tesis.

El ámbito en el que nos desenvolvemos es pues la ética, disciplina de la filosofía, por lo que encuentro que es muy importante trazar su evolución en el tiempo hasta desembocar en la ética aplicada y la bioética, pues no existe generación espontánea, y el presente se explica mejor cuando se mira al pasado. Por la misma razón, considero fundamental, para entender el énfasis en la bioética global, recordar la evolución de la ética médica hasta la bioética médica actual, que ha opacado el mensaje original de Potter, mucho más amplio e integral.

Con dichos antecedentes, pienso que resulta más claro conceptualizar cada campo en particular y su consecuente relación con la ética global de Van Rensselaer Potter, tema de la presente tesis.

3. Problema

La sobrevivencia del hombre y del planeta tierra es un problema que requiere la urgente preocupación de la humanidad en sus diferentes estamentos, entre ellos de las ciencias humanísticas, la filosofía y la ética en particular. En este último ámbito se desconoce la obra de algunos autores como el que se presenta en el trabajo de tesis que se plantea a su consideración.

4. Antecedentes

Desde el año 1970 surge en el panorama del conocimiento el término y concepto de bioética con las publicaciones de Van Rensselaer Potter, a las que sigue una gran cantidad de publicaciones en el idioma inglés y luego en otros idiomas, orientándose más al aspecto biomédico y de la salud. En la última década surgen algunos trabajos que procuran rescatar la propuesta original de Potter, de contenido más integral y universal, dentro de los cuáles se inscribe el presente trabajo.

5. Objetivos

5.1 Objetivo general

Conocer y comprender, rescatar, promover y extender los principios originales de la Bioética de Van Rensselaer Potter, como una integración global de la biología y los valores, conducente a la sobrevivencia de la humanidad.¹

¹ *Rescatar*, como recobrar algo perdido u olvidado; *Promover* como iniciar o activar una cosa procurando su realización; provocar, producir, causar, y *extender* como propagar, difundir. (Diccionario de la Lengua Española)

5.2 Objetivos específicos

Destacar aspectos fundamentales de la propuesta de Potter, que en parte son fundamentos y en parte son derivaciones emergentes de sus dos obras principales y de sus otras publicaciones, para cuyo efecto se revisa el proceso evolutivo de la ética y de la medicina, desembocando en su propuesta principal: la Bioética Global:

- a) Explicitar a la bioética en el proceso histórico de la ética, disciplina de la filosofía
- b) Destacar la ética aplicada, campo de la ética contemporáneo, en el cuál la bioética ocupa un lugar de preeminencia.
- c) Explicitar a la bioética en el proceso general de la ética médica, para lo cual es preciso revisar la medicina misma como ejercicio profesional y el proceso evolutivo de la ética médica hasta desembocar en la bioética médica.
- d) Analizar la Bioética Global de Van Rensselaer Potter, como una propuesta de integración de la bioética médica y la bioética ecológica, en la busca de una sobrevivencia aceptable para la humanidad y para el planeta tierra en su conjunto.

6. Metodología

Para el presente trabajo se hará uso básicamente de dos métodos:

- a) **El método analítico-sintético:** que implica el *análisis* (del griego análisis, descomposición) esto es, la separación de un todo en sus partes o en sus elementos constitutivos, y la *síntesis* (del griego synthesis, que significa reunión) esto es, unión de elementos para formar un todo. El componente analítico implica la descomposición del fenómeno, en sus partes constitutivas; es una operación mental por la que se divide la representación totalizadora de un fenómeno en sus partes. El componente sintético, por lo contrario, consiste en unir sistemáticamente los elementos heterogéneos de un fenómeno con el fin de reencontrar la individualidad de la cosa observada. La síntesis significa la actividad unificante de las partes dispersas de un fenómeno. Sin embargo, la síntesis no es la suma de contenidos parciales de una realidad, la síntesis añade a las partes del fenómeno algo que sólo se puede adquirir en el conjunto, en la singularidad. El análisis y la síntesis se contraponen en cierto momento del proceso, pero en otro se

complementan, se enriquecen; uno sin el otro no puede existir ya que ambos se encuentran articulados en todo el proceso de conocimiento. Si bien el método analítico-sintético es el fundamento de las ciencias naturales y experimentales, puede aplicarse al presente trabajo, pues en él se pretende el análisis de dos obras y su posterior reconstrucción, rescatando los valores y criterios que respondan al propósito del trabajo.

Método analítico: Consiste en la desmembración de un todo, para observar las causas, la naturaleza y los efectos. El análisis es la observación y examen de un hecho en particular

Investigación analítica: Consiste en la comparación de variables entre grupos de estudio y de control sin aplicar o manipular variables.

Reglas del método analítico:

1ª Regla: De un objeto podemos examinar y tratar de descubrir su esencia, sus propiedades y atributos.

2ª Regla: Descomponer el objeto en sus partes, elementos o principios.

3ª Regla: Al examinar los elementos o partes de un objeto, debe hacerse de manera que no se pierdan de vista sus relaciones entre sí.

Método sintético: Implica la síntesis; unión de elementos para formar un todo. Es el utilizado en todas las ciencias experimentales para extraer leyes generalizadoras y lo analítico es el proceso derivado del conocimiento a partir de las leyes. La síntesis genera un saber superior al añadir un nuevo conocimiento que no estaba en los conceptos anteriores

Reglas para el método sintético:

1ª Regla: Exponer los principios, nociones, definiciones de palabras y de cosas.

2ª Regla: En cualquier ciencia o tratado se deben exponer las verdades y cuestiones generales, antes de las particulares y concretas.

EL MÉTODO ANALÍTICO Y SINTÉTICO:

Leyes comunes al método analítico y sintético:

1ª. Presentar con precisión y claridad la cuestión y objeto que se trata de dilucidar y definir las palabras oscuras.

2ª. Fijar la atención en el objeto o cuestión que se trata de conocer, apartándola cuanto sea posible de los demás objetos.

3ª. El examen de un objeto y la investigación de la verdad deben comenzar por las cosas más fáciles o conocidas de antemano.

4ª. Los medios e instrumentos para llegar al conocimiento de una verdad deben estar en relación con la naturaleza y condiciones del objeto que se trata de conocer.

Todo análisis equivale a descomposición y síntesis a composición²

- b) **El método hermenéutico**, que Gadamer considera como comprensión y dónde y cómo se realiza: Comprender es ponerse de acuerdo con alguien sobre algo; el lenguaje es, por tanto, el medio universal para realizar el consenso o comprensión. El diálogo es el modo concreto de alcanzar la comprensión. Todo comprender viene a ser así un interpretar. La comprensión, que se realiza siempre, fundamentalmente, en el diálogo por medio del lenguaje, se mueve en un círculo encerrado en la dialéctica de pregunta y respuesta. La dimensión lingüística de la comprensión, indica que es la concreción de la conciencia de la historia efectual. La comprensión sólo se convierte en una tarea necesaria de dirección metodológica a partir del momento en que surge la conciencia histórica, que implica una distancia fundamental del presente frente a toda transmisión histórica.

La Teoría de la Hermenéutica: La hermenéutica (o teoría de la interpretación), ligada al ámbito de la interpretación de textos sagrados por una parte y al de la crítica textual por otra, tiene una larga historia, pero tiene actualmente como texto clásico la obra *Verdad y Método* del autor alemán Hans Georg Gadamer, precedida principalmente por autores como Schleiermacher, considerado el padre de la hermenéutica, Dilthey, referido a la interpretación histórica y Heidegger, profesor de Gadamer autor de la hermenéutica de la existencia.

²<https://www.slideshare.net/luisrx9/mtdo-analitico-y-sinttico>

Nos enfrentamos a un texto con muchas expectativas o *pre-juicios* (no en el sentido peyorativo), que constituyen nuestra *pre-comprensión*. Con base en nuestra *pre-comprensión* damos una primera interpretación al texto; esta primera interpretación del texto es nuestra conjetura sobre el mensaje o contenido del texto, acerca de lo que el texto dice; el intérprete somete su interpretación al examen del texto y del contexto (contexto es cualquier información relevante, apta para confirmar o no la interpretación propuesta) y si este control muestra *que hay una oposición* entre nuestra interpretación y el trozo del texto o contexto, entonces se debe proponer otro esbozo de sentido, otra interpretación que también debe someterse al examen del texto y del contexto. Si también esta segunda interpretación resultara inadecuada, se hará una tercera. Y así sucesivamente, en línea teórica hasta el infinito, aunque de hecho nos detengamos en aquella interpretación que, de vez en cuando, aparezca como satisfactoria.

En síntesis, este es el círculo hermenéutico, el movimiento del “comprender” el procedimiento de cualquier actividad interpretativa nuestra.

Círculo hermenéutico: El intérprete es un individuo que en el curso de su vida ha asimilado (del lenguaje ordinario, de las lecturas, coloquios, de la escucha de los demás, de los maestros, etc.) un patrimonio cultural, quizá reelaborándolo aquí y allá. Este patrimonio es lo que Gadamer llama *precomprensión*, entendida como tejido de ideas, presuposiciones, teorías, mitos, etc. Tejido pues de *pre-juicios* (que han de entenderse sin la connotación peyorativa que le dieron los ilustrados)

Ahora bien, el intérprete se coloca delante de un texto con su *precomprensión* y con base en el sentido más inmediato que el texto le proporciona, esboza preliminarmente un significado del todo, es decir, plantea una primera interpretación.

Este primer planteamiento puede ser revisado si no encuentra confirmación en el texto o en el contexto, si choca contra cualquier trozo del texto o del contexto. En efecto, “quien se propone comprender, se expone a los errores derivados de las presuposiciones que no hallan confirmación en el objeto”. Si esto es cuanto sucede, será

necesario proponer otro proyecto de sentido que a su vez, deberá ser vigilado en referencia al texto y al contexto. Y así sucesivamente, ya que la tarea hermenéutica es una tarea posible e ilimitada

Tarea permanente de la comprensión es la elaboración y articulación de proyectos correctos, adecuados, que como proyectos son anticipaciones que pueden convalidarse solo en relación con el objeto. “Qué cosa contradice a las presuposiciones inadecuadas, si no es el hecho de que desarrollándose, ellas se revelen inconsistentes?”.

El procedimiento que acaba de ser descrito es exactamente el círculo hermenéutico: la comprensión de un texto se realiza proponiendo hipótesis sobre lo que dice el texto, acerca de su significado o su mensaje: hipótesis que han de examinarse sobre el texto o el contexto; y si nuestra interpretación choca con el texto o el contexto, si es contradicha por algún trozo del texto o del contexto, debemos procurarnos otra; y así sucesivamente en línea teórica hasta el infinito, aunque en la práctica nos detengamos de vez en cuando en aquella interpretación que aparezca adecuada, de acuerdo con los hechos conocidos.³

En el presente trabajo se han aplicado básicamente los dos métodos expuestos, el hermenéutico y el analítico sintético. El autor se ha enfrentado con los dos textos elegidos para ser estudiados, munido ya de preconceptos y pre-comprensión adquiridos a lo largo de su transitar por los campos de la bioética. Ha realizado una primera labor de análisis concienzudo de ambos textos, sintetizándolos luego en la presente tesis. El propósito fundamental del trabajo no es tanto debatir los contenidos textuales, sino más bien presentarlos y exponerlos a la consideración de los lectores, por lo que no se ha incidido en mayor polémica. Es importante señalar que este trabajo de interpretación, análisis y síntesis, se ha acompañado de una tarea de traducción del idioma inglés al

³ Reale G, Antiseri D. (2010), *Historia de la Filosofía*, Vol 6, Cap. XXI, pag 383-386, Universidad Pedagógica Nacional San Pablo, Bogotá, Colombia.

castellano, pues se han elegido los textos en su idioma original, por lo que puede considerarse que la tarea ha sido doble.

Capítulo 2

DE LA ÉTICA A LA ÉTICA APLICADA

En el lenguaje corriente no se encuentra una diferencia clara entre moral y ética, y aún más, se los usa como términos sinónimos. Moral deriva del latín *mos, moris*, que originalmente significaba "costumbres", pero que luego pasó a significar "carácter" o "modo de ser". Ética deriva del griego *ethos*, que significaba originalmente "morada", "lugar en el que vivimos", pero posteriormente vino a significar "el carácter", "el modo de ser" que una persona o grupo va adquiriendo a lo largo de su vida. Dadas estas coincidencias etimológicas, no es extraño que ambos términos, moral y ética aparezcan como intercambiables en los contextos cotidianos.

El término "moral" se usa a veces como sustantivo para referirse a un conjunto de principios, preceptos, mandatos, prohibiciones, permisos, patrones de conducta, valores e ideales de vida buena que en su conjunto conforman un sistema más o menos coherente, propio de un colectivo humano concreto en una determinada época histórica. También se usa el término "moral" como sustantivo para referirse al código de conducta personal de alguien, el código moral que guía los actos de una persona concreta a lo largo de su vida.

Otras veces se usa el término "moral" como adjetivo principalmente para denotar dos significados: lo opuesto a "inmoral", como término valorativo, que significa que una determinada conducta es aprobada o reprobada, como sinónimo de moralmente "correcto" o "incorrecto", y lo "moral" como opuesto a "amoral", como por ejemplo la conducta de los animales, que no son responsables de sus actos, en contraposición a los seres humanos que han alcanzado un desarrollo completo, y en la medida que se les pueda considerar "dueños de sus actos", tienen una conducta moral.

El uso de ambos términos "ética" y "moral" como sinónimos está muy extendido, pero en el contexto académico utilizamos el término Ética (con mayúscula cuando nos referimos a la disciplina filosófica en general y con minúscula cuando hablamos de alguna teoría ética en

particular) para referirnos a la Filosofía moral, y mantener el término "moral" para denotar los distintos códigos morales concretos. Se trata de dos niveles de reflexión diferente, dos niveles de pensamiento y lenguaje acerca de la acción moral, en los que entendemos por "moral" a ese conjunto de principios, normas y valores que cada generación transmite a la siguiente en la confianza de que se trata de un buen legado de orientaciones sobre el modo de comportarse para llevar una vida buena y justa, y llamamos "Ética" a la disciplina filosófica que constituye una reflexión de segundo orden sobre los problemas morales. La pregunta básica de la moral sería entonces "¿qué debemos hacer?", mientras que la cuestión central de la Ética sería más bien "¿por qué debemos?", es decir: "¿qué argumentos avalan y sostienen el código moral que estamos aceptando como guía de conducta?".⁴

2. Ética o filosofía moral

Entendemos por Ética aquella parte de la Filosofía que se dedica a la reflexión sobre la moral. Como parte de la Filosofía, la Ética es un tipo de saber que intenta construirse racionalmente, utilizando para ello el rigor conceptual y los métodos de análisis y explicación propios de la Filosofía. Como reflexión sobre las cuestiones morales, la Ética pretende desplegar los conceptos y los argumentos que permitan comprender la dimensión moral de la persona humana en cuanto tal dimensión moral, es decir, sin reducirla a sus componentes psicológicos, sociológicos, económicos o de cualquier otro tipo, aunque, por supuesto, la Ética no ignora que tales factores condicionan de hecho el mundo moral.

Desde sus orígenes entre los filósofos de la antigua Grecia, la Ética es un tipo de saber normativo, esto es, un saber que pretende orientar las acciones de los seres humanos. También la moral es un saber que ofrece orientaciones para la acción en forma de acciones concretas en casos concretos, mientras que la Ética, como Filosofía moral, se remonta a la reflexión sobre las distintas morales y sobre los distintos modos de justificar racionalmente la vida moral, de modo que su manera de orientar la acción es indirecta: a lo sumo puede señalar qué concepción moral es más razonable para que, a partir de ella, podamos orientar nuestros comportamientos.

⁴ Este capítulo está basado en: Cortina, Adela, Martínez, Emilio, (2008) *Ética*, 4ª Edición, Ediciones Akal, S..A. Madrid, España

Para comprender mejor que tipo de saber constituye la Ética, recordaremos la distinción aristotélica entre los saberes teóricos, poiéticos y prácticos: Los saberes teóricos, (del griego *theorein*: ver, contemplar) se ocupan de averiguar qué son las cosas, qué ocurre en el mundo y cuáles son las causas objetivas de los acontecimientos en forma descriptiva, como la Física, Biología, Astronomía etc. Aristóteles decía que los saberes teóricos versan sobre “lo que no puede ser de otra manera”, es decir, lo que es así porque así lo encontramos en el mundo, no porque lo haya dispuesto nuestra voluntad. En cambio, los saberes poiéticos y prácticos versan sobre “lo que puede ser de otra manera”, es decir, sobre lo que podemos controlar a voluntad. Saberes poiéticos (del griego *poiein*: hacer, fabricar, producir) son los que sirven de guía para la elaboración de algún producto, de alguna obra, ya sea de un artefacto útil o simplemente un objeto bello. Las técnicas y las artes son saberes de este tipo. Saberes prácticos (del griego *praxis*: quehacer, tarea, negocio) son aquellos que tratan de orientarnos sobre qué debemos hacer para conducir nuestra vida de un modo bueno y justo, cómo debemos actuar, qué decisión es la más correcta en cada caso concreto para que la propia vida sea buena en su conjunto. En la clasificación aristotélica, los saberes prácticos responden al rótulo de “filosofía práctica”, que abarcaba no sólo la Ética, sino también la Economía y la Política.⁵

Funciones de la Ética: puede atribuirse a la Ética una triple función: 1) *aclarar* que es moral, cuáles son sus rasgos específicos; 2) *fundamentar* la moralidad, es decir, tratar de averiguar cuáles son las razones por las que tiene sentido que los seres humanos se esfuercen en vivir moralmente; y 3) *aplicar* a los distintos ámbitos de la vida social los resultados obtenidos en las dos primeras funciones, de manera que se adopte en esos ámbitos sociales una moral crítica (racionalmente fundamentada) en lugar de un código moral dogmáticamente impuesto o de la ausencia de referentes morales. A lo largo de la historia de la Filosofía se han ofrecido distintos modelos éticos que tratan de cumplir las tres funciones anteriores: son la teorías éticas, como ser la ética aristotélica, la kantiana o la discursiva; constructos filosóficos generalmente dotados de un alto grado de sistematización, que intentan dar cuenta del fenómeno de la moralidad en general y de la selección de ciertos códigos en la medida que

⁵ Ibidem, pag. 12-14

éstos se ajustan a los principios de racionalidad que rigen en el modelo filosófico de que se trate.

Métodos de la Ética: En cuestiones de Ética, como de Filosofía, es vital que se avale las afirmaciones que se proponen con una clara exposición del método que se está usando; método que debe ser riguroso en función de una argumentación racional y en el propósito de evitar el dogmatismo. La Ética tiene tantos métodos propios como métodos filosóficos existan, que son múltiples y distintos: método *empírico-racional* (diseñado por Aristóteles y asumido por los filósofo medievales); los métodos *empiristas y racionalista* (nacidos en la Edad Moderna); el método *trascendental* (creado por Kant); el método *absoluto* (de procedencia hegeliana) ; el método *dialéctico-materialista* (acuñado por Marx); el método *nietzscheano*; el método *fenomenológico* (creado por Husserl y aplicado a la ética por Scheler y Hartmann); el método del *análisis del lenguaje* (intuicionismo de Moore, emotivismo de Stevenson y Ayer, prescriptivismo de Hare o el neodescriptivismo) y recientemente el método *neocontractualista* (representado por J. Rawls). A estos se deben añadir todos los métodos científicos generales, como el analítico sintético, el hermenéutico etc.

3. Desarrollo histórico de la ética

Siendo la *bioética global* el tema de este trabajo, parte contemporánea de la Ética, considero fundamental para su mejor comprensión, una breve revisión de su desarrollo histórico; valorar las raíces históricas para entender su realidad actual.

Las teorías éticas no buscan contestar preguntas como: ¿qué debemos hacer? o ¿cómo debiera organizarse una buena sociedad?, sino otras como ¿porqué hay moral?, ¿qué razones justifican alguna concepción moral concreta para orientar nuestras vidas?, ¿qué razones avalan la elección de una determinada concepción moral frente a otras concepciones rivales? Las respuestas ofrecidas por los filósofos han sido muy variadas a lo largo de la historia; cada una ofrece una determinada visión del fenómeno de la moralidad y lo analiza desde una perspectiva diferente. Todas están construidas con los mismos conceptos: valores, bienes,

deberes, conciencia, felicidad etc., subyaciendo la diferencia en el en el sentido de ordenar los conceptos.

Es muy útil un acercamiento a las distintas teorías éticas, aunque no es posible exponerlas todas. En base a la sistematización de Adela Cortina y Emilio Martínez, las revisaremos agrupadas en tres épocas históricas⁶:

Primera fase: antigüedad clásica y medioevo; éticas que tuvieron como base de sustentación la pregunta por "el ser", por la verdadera realidad de las cosas, incluyendo las cosas humanas como la moralidad.

Segunda fase: filosofía moderna, éticas que surgieron sobre la reflexión en torno a la noción de "conciencia" como nuevo punto de partida filosófico.

Tercera fase: éticas basadas en el "giro lingüístico", propio de la filosofía contemporánea.

3.1 Éticas de la era del “Ser”

Los primeros filósofos de la antigua Grecia se preguntaron por el "ser de las cosas", la verdadera realidad o su "auténtica naturaleza". Se preguntaron en qué consistía la verdadera *virtud* del hombre y la verdadera noción de lo *bueno*. Antes de la aparición de los filósofos, compartían las concepciones de lo bueno y de la virtud que se muestran en los poemas homéricos; lo bueno: toda acción que beneficia a la propia comunidad; la virtud (*areté*) toda capacidad plenamente desarrollada, excelencia que permite a quién la posee destacar en algo sobre los demás. Se completaba con el ideal de "ser el mejor" (*aristós*) en el sentido de prestar los mejores servicios a la comunidad a la que uno pertenece. La moral vivida por los griegos de los tiempos pre filosóficos ya contenía algunos conceptos como "bien", "virtud" y "comunidad", que serían luego piezas básicas de las primeras teorías éticas.

⁶ Ibidem, pag. 10-12

3.1.1.- Los sofistas y Sócrates. - Excepto pocos fragmentos de Heráclito y Jenófanes, las primeras reflexiones morales se encuentran en los sofistas y Sócrates (siglo V a.C.). Los sofistas se tenían a sí mismos por maestros de la virtud, concretamente la "virtud política" o excelencia en la gestión de los asuntos públicos. Sócrates (470-399 a. C.) representa en la historia de la filosofía el intento de establecer criterios racionales para distinguir la verdadera virtud de la mera apariencia de virtud; cuál es la excelencia propia del ser humano y de qué manera debiéramos conducir nuestras vidas: *"El verdadero significado del oráculo era que la humanidad ignoraba lo único que importa en verdad saber: como conducir rectamente la vida, como "cuidar" su propia alma y "hacerla tan buena como fuera posible". Según la Apología, de esta manera el Sócrates "hombre de ingenio" se convirtió en el "fundador de la ética".*⁷ Aunque no dejó escrita ninguna obra, se han podido reconstruir sus principales aportaciones: 1) *Actitud de búsqueda del verdadero bien*: es la base de la excelencia humana; solo quien llega a conocer dicho bien puede ponerlo en práctica, el primer paso para alcanzar la perfección moral es el abandono de actitudes dogmáticas y escépticas y la adopción de una actitud crítica que solo se deja convencer por el mejor argumento. 2) *La verdad habita en el fondo de nosotros mismos*: y podemos llegar a ella mediante la introspección y el diálogo 3) *Las verdades encontradas por unos pocos estudiosos* pueden valer universalmente como orientación para todos los hombres; toda verdad encontrada mediante el diálogo es provisional, revisable, nunca fijada dogmáticamente. 4) *El objetivo último de la búsqueda de la verdad es la asimilación de los conocimientos necesarios para obrar bien*, no la mera satisfacción de la curiosidad. Sostuvo que nadie que conozca realmente el verdadero bien puede obrar mal, doctrina conocida como "intelectualismo moral"; quien obra mal es en realidad un ignorante, pues si conociera el bien se sentiría inevitablemente impulsado a obrar bien, de ahí la importancia de la educación de los ciudadanos.⁸

3.1.2. Platón. - En diversos pasajes de los *Diálogos* platónicos se encuentran extensas reflexiones sobre los conceptos morales, en gran parte influenciados por el pensamiento socrático: la verdadera moral ha de ser un conocimiento que presida al mismo tiempo la vida del individuo y de la comunidad, la del ciudadano y la de la *polis*; es un conocimiento que

⁷ Taylor A.E. *El pensamiento de Sócrates*, pag. 67

⁸ Cortina A., Navarro E.M., *Ética*, pag. 55

orienta para alcanzar la felicidad, pero los seres humanos solo pueden ser felices en el seno de una comunidad bien organizada. Para alcanzar esa comunidad feliz en la que todos puedan gozar de su propia felicidad, Platón (427-347 a. C.) propone un modelo ideal, una *utopía*. Este diseño expuesto en *La República*⁹ expone su visión de la justicia en el ámbito del Estado, para comprender mejor lo que ocurre en el alma humana. La virtud de **la justicia** no tiene asignado un lugar determinado en la ciudad, ni tampoco en el alma; por el contrario, se presenta como virtud que acoge y armoniza a todo el conjunto de la ciudad y todos los elementos que cada estamento o cada parte del alma cumple y realiza la función especial que le corresponde, desarrollándola según su virtud específica. Pero el alma juega el papel determinante, pues la esencia y la raíz de la justicia se buscan en el interior del hombre.

3.1.3. Aristóteles. - Fue el primer filósofo que elaboró tratados sistemáticos de Ética, siendo la *Ética Nicomaquea* una de las obras cumbre de la filosofía moral. Aristóteles (384-322 a. C.) se pregunta cuál es el fin último de todas las actividades humanas, la probable existencia de algún fin que todos deseamos por sí mismo, quedando los demás como medios para alcanzarlo; considera que ese fin no puede ser otro que la *eudaimonia*, la vida buena, la vida feliz.¹⁰ En su búsqueda de la función más propia del ser humano, Aristóteles nos recuerda que todos tenemos una misión que cumplir en la propia comunidad y que nuestro deber moral es desempeñar bien nuestro papel en ella, para lo cual es preciso que cada uno adquiera las virtudes correspondientes a sus funciones sociales. En esta tarea ayudan las *virtudes*, que las clasifica en: *dianoéticas o intelectuales* (inteligencia, ciencia, sabiduría, prudencia, arte, discreción, perspicacia, buen consejo) y *éticas o del carácter* (fortaleza o coraje, templanza o moderación, pudor, justicia, generosidad, amabilidad, veracidad, buen humor, afabilidad, magnificencia, magnanimidad). La principal virtud dianoética es *la prudencia*, que constituye la verdadera "sabiduría práctica"; nos permite deliberar correctamente, mostrándonos lo más conveniente en cada momento de nuestra vida. Una persona *virtuosa será* una persona feliz, pero necesita para ello vivir en una sociedad regida por buenas leyes; por eso la ética no puede desvincularse de la política. En síntesis, la ética aristotélica afirma que hay moral porque los

⁹ Platón, *La república*, pag. 7-49

¹⁰ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, pag. 3-36

seres humanos buscan inevitablemente la felicidad, la dicha, y para alcanzar plenamente este objetivo necesitan de las *orientaciones morales*; nos proporciona criterios racionales para averiguar qué tipo de comportamiento, qué virtudes, qué tipo de *carácter moral* es el adecuado para tal fin; entiende la vida moral como un modo de *autorrealización*, y por ello se dice que la ética aristotélica pertenece al grupo de *éticas eudemonistas*.

3.1.4. Éticas del periodo helenístico. - Durante el periodo helenístico, los griegos viven momentos de desconcierto político y moral por la aparición de los grandes imperios (Alejandro y Roma). Se produce un alejamiento de los ciudadanos respecto a los centros del poder político, con la pérdida de interés del individuo por la *polis*, que pierde el protagonismo que tenía. Ante el desconcierto reinante, el *estoicismo* y el *epicureísmo* reconducen la investigación ética a la pregunta por la felicidad de los individuos, y ambas coinciden en que felicidad y sabiduría se identifican. “Sabio” será ahora “aquel que vive de acuerdo con su naturaleza”, pero estoicos y epicúreos discrepan el concepto de naturaleza.

a) Epicureísmo. El epicureísmo es una ética hedonista, esto es, una explicación de la moral en términos de búsqueda de la felicidad entendida como placer, como satisfacción de carácter sensible. Epicuro de Samos (341-270 a. C.) sostiene que, si lo que mueve nuestra conducta es la búsqueda del placer, será sabio quien sea capaz de calcular correctamente que actividades nos proporcionan mayor placer y menor dolor.¹¹ Dos son por tanto las condiciones que hacen posible la verdadera sabiduría y la auténtica felicidad: el placer y el entendimiento calculador.

b) Estoicismo.- Comprende doctrinas filosóficas de autores griegos y romanos entre el siglo III a. C. y II d. C.: Zenón de Citio, Posedonio, Séneca, Epícteto, Marco Aurelio y otros. Ejercen una influencia histórica enorme sobre la ética moderna y contemporánea. Consideran necesario indagar en qué consiste el orden del universo para determinar cuál debería ser el comportamiento correcto de los seres humanos. Se basan en el pensamiento de Heráclito de Efeso, quien plantea que todo ser y todo acontecer tiene su fundamento en alguna razón, una *Razón primera* común que será al mismo tiempo la *Ley que rige el Universo*: todo está

¹¹ García Gual C. *Epicuro*, pag. 145

sometido a ella; es el “destino”, el “hado”, una racionalidad misteriosa que se impone sobre la voluntad de los dioses y de los hombres, haciendo que todo suceda fatalmente “tal como debía suceder”. La *libertad* en este contexto no es otra cosa que el conocimiento y aceptación de la necesidad que rige el Universo. La propuesta ética estoica sostiene que el sabio ideal es el que conociendo que toda felicidad exterior depende del *destino*, intenta asegurarse la paz interior consiguiendo la insensibilidad ante el sufrimiento y ante las opiniones de los demás; la *imperturbabilidad* es por tanto el único camino que nos conduce a la felicidad.

3.1.5. Las éticas medievales. - La difusión del cristianismo en Europa condicionó la incorporación de elementos culturales procedentes de la Biblia hebrea y de los primeros escritos cristianos. Muchos de los elementos greco-latinos fueron sustituidos por contenidos judío-cristianos. En el ámbito de la Ética, se va elaborando una síntesis nueva que recoge conceptos y argumentos procedentes de los filósofos greco-latinos y de la herencia judío-cristiana:

a) Agustín de Tagaste. - La ética de San Agustín (354-430) no aparece sistemáticamente expuesta en ninguna de sus obras, pero puede reconstruirse de la siguiente manera. Los filósofos griegos estaban de acuerdo en que la moral es un conjunto de orientaciones cuya función es ayudar a los seres humanos a lograr una *vida feliz*, pero sin encontrar la clave de la felicidad humana; según San Agustín, esta felicidad solo puede encontrarse en el *encuentro amoroso con el Dios Padre* que Jesucristo anunció en su Evangelio. Felicidad no es *conocer*, ni siquiera la *Idea del Bien* (Platón), sino una cuestión de *amar*. Hay moral porque necesitamos encontrar el camino de regreso a nuestra casa original, *La ciudad de Dios*¹², de la que nos hemos alejado por ceder a ciertas tentaciones egoístas. Los verdaderos contenidos de la moral son las enseñanzas de la palabra y obra de Jesucristo, condensadas en un solo mandamiento: “*amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo*”. Es una ética que introduce elementos de una fe religiosa concreta, circunstancia que cuestiona si puede llamarse ética a tal construcción teórica.

¹² San Agustín , *La ciudad de Dios*

b) Tomás de Aquino (1225-1274) continua la tradición de las éticas eudemonistas: felicidad, fin último de la actividad humana; hay moral porque todos queremos ser felices, aceptando también las éticas teológicas iniciadas por San Agustín: solo en Dios puede hallarse la verdadera meta que buscamos. La felicidad perfecta para el hombre no es posible en esta vida sino en otra vida futura; mientras tanto, la clase de felicidad que más se parece a aquella es la que proporciona la contemplación de la verdad; Dios es el “supremo monarca del universo” puesto que El ha establecido la *ley eterna*, y dentro de ella ha fijado los contenidos generales de la verdadera moral como *ley natural*.¹³ La *ley natural* contiene un principio imperativo que deriva de la noción misma del bien: “ha de hacerse el bien y evitar el mal”. El bien se encuentra en las *inclinaciones naturales* que procede de la ley divina: conservar la propia vida, satisfacer las necesidades corporales y atender a las inclinaciones sociales e intelectuales.

3.2. Éticas de la era de la “Conciencia”

A partir de los siglos XVI y XVII, la filosofía moral entra en una nueva etapa: con sucesos como la revolución científica, contacto con grupos culturales alejados de Europa, las llamadas "guerras de religión", la invención de la imprenta, etc., las cosmovisiones tradicionales se desmoronan y se impone la necesidad de elaborar nuevas concepciones que permitan orientarse en los diferentes ámbitos de la vida. La filosofía moderna se inicia renunciando al antiguo punto de partida en la pregunta por el ser de las cosas, para arrancar ahora en la pregunta por los "contenidos de la conciencia humana".

3.2.1. El sentimiento moral: Hume.- David Hume (1711-1776) consideraba a la razón o entendimiento como una facultad exclusivamente cognoscitiva; a su juicio, el ámbito de la moralidad es ajeno a la experiencia sensible que muestra hechos; la moralidad no es cuestión de hechos sino de sentimientos subjetivos de agrado o desagrado. Hume considera que el papel de la razón en el terreno moral concierne solo al conocimiento de lo dado, pero es incapaz de juzgar la bondad o maldad de las acciones. Las funciones morales las encomienda a otras facultades como son las *pasiones* y el *sentimiento*. Al actuar sobre la voluntad, las

¹³ Tomás de Aquino, *Compendio de Teología*

pasiones o deseos son las fuentes directas e inmediatas de las acciones.¹⁴ Hume también critica a las teorías éticas de base teológica o religiosa. La bondad o maldad de nuestras acciones dependen del sentimiento de agrado o desagrado que provocan en nosotros. Según Hume, los fundamentos de nuestras normas morales y de nuestros juicios valorativos son: *la utilidad y la simpatía*; las acciones de otros resuenan en nosotros provocando la misma aprobación o censura que han causado en los afectados por ellas, lo que nos lleva a reaccionar ante situaciones que no nos afectan directamente.

3.2.2. Kant. - Immanuel Kant (1724-1804) tuvo siempre el objetivo de estudiar por separado dos ámbitos ya diferenciados por Aristóteles: el ámbito teórico: lo que ocurre de hecho en el universo conforme a su propia dinámica, y el ámbito de lo práctico: lo que puede ocurrir por obra de la voluntad libre de los seres humanos. En el ámbito práctico, el punto de partida para la reflexión es un hecho de razón: el hecho de que todos los humanos tenemos conciencia de ciertos mandatos que experimentamos como incondicionados, esto es, como *imperativos categóricos*; todos somos conscientes del deber de cumplir algún conjunto de reglas aunque no nos gusten; las *inclinaciones naturales* pueden ser tanto un buen aliado como un obstáculo para cumplir aquello que la razón nos presenta como un deber. El punto de partida de la Ética no es el bien que apetecemos como criaturas naturales, sino el deber que reconocemos interiormente como criaturas racionales. El bien propio y específico de la moral no consiste en otra cosa que el *cumplimiento del deber*. Los *imperativos categóricos* son aquellos que mandan hacer algo incondicionalmente: “cumple tus promesas”, “di la verdad”. A diferencia de los imperativos hipotéticos, “si quieres Y entonces debes hacer X”, los categóricos mandan realizar una acción de modo universal e incondicionado, y su forma lógica responde al esquema “debes -o- no debes hacer X”. La razón que justifica estos mandatos es la propia humanidad del sujeto, al que obligan: debemos o no debemos hacer algo porque es propio de los seres humanos hacerlo o no. Actuar en contra de tales imperativos es totalmente inmoral, aunque pueda conducirnos al placer o a la felicidad, puesto que las conductas que ellos recomiendan o prohíben son las que la razón considera propias o impropias de seres

¹⁴ Hume D., *Investigación sobre los principios de la moral*

humanos.¹⁵ Kant advierte que los imperativos morales se hallan ya presentes en la vida cotidiana, no son un invento de los filósofos; la misión de la Ética es descubrir los rasgos formales que dichos imperativos han de poseer para que percibamos en ellos la *forma de la razón* y que por tanto son *normas morales*. Al obedecer tales mandatos nos estamos obedeciendo a nosotros mismos, puesto que no se trata de mandatos impuestos desde afuera, sino reconocidos en conciencia por uno mismo. Esta *libertad* como *autonomía*; esta capacidad de que cada uno pueda llegar a conducirse por las normas que su propia conciencia reconoce como universales es la razón por la cual reconocemos a los seres humanos un valor absoluto, el cual no reconocemos a las demás cosas que hay en el mundo, y por eso las personas no tienen precio, sino *dignidad*. En virtud de ella, el ser humano ya no puede ser considerado como una cosa más, como un objeto intercambiable por otros objetos, sino que ha de ser considerado el protagonista de su propia vida, de modo que se le ha de considerar como *alguien*, no como *algo*; como *un fin* y no como *un medio*; como *una persona* y no como *un objeto*. Kant afirma que el bien propio de la moral consiste en llegar a tener una *buena voluntad*, es decir, una disposición permanente a conducir la propia vida obedeciendo imperativos categóricos, dado que son los únicos que nos aseguran una verdadera libertad frente a los propios, a los instintos y a cualquier otro factor ajeno a la propia autodeterminación por la razón. El *bien moral* no reside para Kant en la felicidad, como afirman la mayor parte de las éticas tradicionales, sino en conducirse con autonomía, en construir correctamente la propia vida.

3.2.3. La ética material de los valores.- Esta teoría ética surge a principios del siglo XX y muestra un notable contraste con la ética kantiana. Fue iniciada por Max Scheler (1874-1928), quien en su obra *El formalismo en la ética y la ética material de los valores* se propone superar lo que considera erróneo en el planteamiento kantiano. Su teoría alternativa aprovecha las virtudes del método fenomenológico iniciado por Edmund Husserl. Considera que Kant ha cometido el mismo error que los filósofos empiristas, que aceptan solo dos tipos de facultades en el ser humano: *la razón*, que proporciona *a priori* solo formas en los ámbitos teórico y práctico, alcanzando universalidad e incondicionalidad; y *la sensibilidad*, que es capaz de

¹⁵ Kant I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*

conocimientos particulares y condicionados, es decir, de contenidos, pero siempre *a posteriori*. Tales supuestos forzaron a Kant a apoyarse en la razón, puesto que la moral demanda universalidad e incondicionalidad, esto es *apriorismo*. Max Scheler afirma que además de la razón y la sensibilidad, el espíritu humano está dotado de una *intuición emocional* que realiza actos no dependientes del pensamiento puro racional ni de la sensibilidad subjetiva, pero que alcanza el estatuto de conocimiento *a priori*. Los valores *no son* sino que valen o pretenden valer; son cualidades dotadas de contenido, independientes tanto de nuestros estados de ánimo subjetivos como de las cosas. En torno a los valores girarán los restantes elementos de la teoría ética: el bien y el deber. En la teoría de Scheler se afirma una ciencia pura de los valores; una Axiología pura que se asienta en tres principios: 1) Todos los valores son positivos o negativos, 2) Valor y deber están relacionados, pues la captación de un valor no realizado se acompaña del deber de realizarlo, 3) Nuestra preferencia por un valor antes que por otro se debe a que los valores son captados por nuestra intuición emocional ya jerarquizados. La voluntad de realizar un valor moral superior en vez de uno inferior constituye el *bien moral* y su contrario es el *mal*. No existen por tanto valores específicamente morales.

3.2.4. El utilitarismo. - Constituye una forma renovada del hedonismo clásico, que aparece en el mundo moderno con autores anglo-sajones, adoptando un carácter social, del que carecía. Puede considerarse hedonista porque afirma que lo que mueve a los hombres a obrar es la búsqueda de placer, pero todos tenemos unos sentimientos sociales, entre ellos la simpatía, que nos orienta a que los demás también desean alcanzar el mencionado placer. El fin de la moral es alcanzar la máxima felicidad, el mayor placer, para el mayor número de seres vivos. Ante cualquier elección, obrará correctamente desde el punto de vista moral quien escoja la acción que proporcione "la mayor felicidad para el mayor número". En su aplicación a la vida en sociedad, este principio ha estado y sigue estando en el origen del desarrollo de la economía del bienestar y de gran cantidad de mejoras sociales. Fue Cesare Beccaria (1738-1794) el primero en formular el principio "la máxima felicidad posible para el mayor número posible de personas. Jeremy Bentham, John S. Mill y Henry Sidwick son considerados clásicos del utilitarismo (teorías económicas de la democracia). Bentham (1748-1832) expuso una aritmética de los placeres que se apoya en dos principios: 1) el placer puede ser medido,

porque todos los placeres son cualitativamente iguales, en base a criterios de intensidad, duración, proximidad y seguridad; se podrá calcular la mayor cantidad de placer. 2) Distintas personas pueden comparar sus placeres entre sí para lograr un máximo total de placer.

John Stuart Mill (1806-1873) rechaza estos principios y sostiene que los placeres no se diferencian cuantitativamente, sino cualitativamente, de manera que hay placeres inferiores y superiores. Sólo las personas que han experimentado placeres de ambos tipos pueden proceder a su clasificación y prefieren los placeres intelectuales y morales.

3.2.5. Las éticas del movimiento socialista.- Entendemos por *socialismo* una tradición de pensamiento político que fundamenta sus propuestas de reforma en la prioridad de la realización de ciertos valores morales, especialmente la *justicia social*. Se puede hablar de *éticas socialistas* en la medida en que las teorías políticas de esta tradición presentan supuestos éticos muy concretos. Las teorías socialistas nacen propiamente en el siglo XIX, coincidiendo con la lucha del movimiento obrero por salir de la miseria, aunque han habido importantes precedentes a lo largo de la historia de nuestra cultura. Entre tales aportaciones se ubican los autores de las utopías, descripciones de sociedades imaginarias, en las que se organiza la vida social y económica de modo distinto a como ocurre en las sociedades existentes.

a) Socialismo utópico y anarquismo. - A comienzos del siglo XIX, los fundadores del llamado *socialismo utópico* (Saint Simon, Owen y Fournier) denuncian la penosa experiencia de abuso sobre la clase obrera en los países en que se lleva a cabo la revolución industrial. Estos autores apelan a la conciencia moral de todas las personas implicadas y proponen reformas profundas en la manera de organizar la economía, la política y la educación. Entienden que una sociedad próspera y justa ha de aprovechar los avances de la técnica moderna, al mismo tiempo que elimina las desigualdades económicas. Insisten en la necesidad de abolir, o al menos restringir radicalmente la propiedad privada de los medios de producción. No creen que una rebelión violenta de los trabajadores sea el camino para alcanzar esa nueva sociedad, sino que apelan al diálogo, al testimonio moral dado por experiencias de comunidades justas que ellos mismos promovieron (cooperativas, fábricas-modelo, "falansterios" de Fournier, etc. y una educación

cuidadosa que inculque a las nuevas generaciones virtudes para la solidaridad y armonía social.

En en el siglo XIX e inicios del XX se sitúan los clásicos del socialismo libertario o *anarquismo* (Proudhon, Bakunin, Kropotkin etc.). Para ellos la reflexión ética es, ante todo, una propuesta de realización de la justicia. Esta solo será el resultado de un cambio en profundidad de las personas y de las estructuras sociales, con especial atención a la abolición del estado. La sociedad justa debe desterrar para siempre todo tipo de *opresión* (sometimiento a un gobierno y unos poderes que impiden a los humanos ser dueños de sus propias vidas) y de *explotación* (apropiación injusta por parte del capitalista de los beneficios producidos por el trabajador). Identifican la justicia con un modelo de sociedad solidario, autogestionario y federalista que solo podrá hacerse realidad mediante la lucha organizada de los trabajadores y llevada a cabo por los propios trabajadores.

En síntesis, puede decirse que tanto el socialismo utópico como el anarquismo suponen una radicalización de los ideales morales de la Ilustración (libertad, igualdad, fraternidad), con un componente en las propuestas morales de la tradición judío cristiana. Pueden interpretarse las diversas versiones de este tipo de Ética como una búsqueda de las mediaciones políticas y económicas para realizar aquellos valores morales con toda la extensión y profundidad que sea posible.

- c) Marx y el marxismo. - Uno de los más fervientes críticos del marxismo, Karl Popper, afirmaba que "*El capital* de Marx era en realidad un tratado de ética social, aunque estas ideas éticas no son presentadas como tales... Marx evitó formular una teoría moral explícita porque aborrecía los sermones..." Marx atacó a los moralistas porque vio en ellos a los defensores serviles de un orden social cuya inmoralidad sentía intensamente. No intentó hacer una ética, pero tal vez el mejor legado de la filosofía marxista consista en constituir una provocación moral en pro de la justicia y de la construcción de una utopía en la que todos los seres humanos lleguen a sentirse libres de dominación. El saber marxista no pretende ser sabiduría moral, sino ciencia de la historia que excluye toda suerte de juicios de valor. No hay en ella separación entre *lo*

que es (objeto de la ciencia) y *lo que debe ser* (objeto de la moral): las leyes o tendencias de la historia, descubiertas por la ciencia marxista, muestran que la utopía se va a realizar gracias al desarrollo de las fuerzas productivas y a las contradicciones internas del sistema capitalista. Surge una nueva necesidad social: conciliar la conducta del individuo con los intereses del todo social; superar la contradicción entre los intereses del individuo y del todo. Una respuesta a esta necesidad social es la moral que, nacida en una época determinada, solo puede desaparecer cuando también desaparezcan las contradicciones entre personalidad y sociedad. La concepción ética del marxismo se encuentra con dificultades, entre las que se destacan dos problemas: el problema de la libertad y el acceso a la verdad moral. De acuerdo a una concepción mecanicista del materialismo histórico, la clase trabajadora decide cuales son los intereses objetivos, pero queda anulada la libertad como posibilidad de optar. En base a una concepción no mecanicista, es necesario optar a favor de la necesidad histórica, pero son los expertos quienes determinan los intereses intersubjetivos. El hecho de que un grupo determine lo que desee la especie suele suponer un riesgo de dogmatismo, en el que los regímenes comunistas suelen caer. Esta es una de las múltiples razones por las que surgieron reacciones diversas frente a la ética marxista leninista dentro del mismo marxismo: la ética del marxismo humanista, los "revisionistas" han proliferado y la escuela neo marxista de Frankfurt representa uno de los actuales pilares éticos del occidente europeo.

3.3.- Éticas de la era del “Lenguaje”.

Una de las más claras expresiones del giro lingüístico de la filosofía contemporánea fue la filosofía analítica, cuyo tema de investigación fue precisamente el lenguaje. Esto tuvo también su impacto en la ética, transformándose en metaética. El análisis del lenguaje significó: a) una renuncia a la metafísica, considerándola como un mal uso del lenguaje, al fin de cuentas, una actividad superficial; b) una comprensión del lenguaje humano tanto en sus dimensiones sintácticas, semánticas y pragmáticas; c) una conversión de la filosofía en una disciplina especializada y técnica; d) en el plano ético, un abandono de la ética normativa y de los compromisos morales. La metaética se presentó como una actividad neutral frente al mundo

cultural que la hacía posible. Expondremos el pensamiento de sus más importantes exponentes, aunque, por supuesto, no de todos.

3.3.1. Nietzsche. - Friedrich Nietzsche (1844-1900) aplica el *método genealógico* a los conceptos morales: su enfoque es histórico y psicológico, así como también una crítica del lenguaje moral. El problema principal a resolver es el "problema del valor" en la determinación de la "jerarquía de los valores"¹⁶; dilucidar lo que vale una moral y para qué es valiosa. Desarrolla una "historia natural" de la moral, alejada de las fundamentaciones de la moral, para las cuales la moral se considera como algo dado. Las éticas tradicionales serían tan solo una forma docta de la creencia en la moral dominante que impide concebir ésta como problema. Nietzsche cree que su propio enfoque permitiría tener una visión más amplia de los "hechos morales" y de los problemas auténticos de la moral, que solo surgen cuando se pueden comparar "muchas morales". En *Más allá del bien y del mal*¹⁷ distingue tres periodos de la historia humana: "premoral", "moral" y "extramoral", dependiendo si el valor de las acciones deriva de sus consecuencias, de su procedencia (la intención), o de lo no intencionado. Para los "inmoralistas" (Nietzsche y sus seguidores) es lo último lo que decide el valor de una acción, ya que para él las intenciones son un prejuicio que tiene que ser superado en la "autosuperación de la moral". El problema básico es el del *valor* y las *transvaloraciones*. La genealogía es el intento de interpretar (desenmascarar) las ilusiones, los engaños, lo que se ofrece como verdadero. Ninguna moral tiene valor en sí misma; la moral nace de lo inmoral (o extramoral); de la voluntad de poder. El hecho de la multiplicidad de las morales despoja a cada una de ellas de su presunta validez universal, porque cada moral constituye solo una posibilidad histórica y particular que ha llegado a ser. La moral de Europa es la socrática y judío cristiana, que es una moral de esclavos, alimentada por un instinto de rebaño, de pobres, sufrientes, mediocres, frente a los independientes excepcionales. Los mediocres pueden ser señores mediante esta moral, siendo su fuente el resentimiento, la sed de venganza del pueblo sacerdotal judío. Antes existía solo *lo bueno y lo malo*; pero el resentimiento introduce una transvaloración distinguiendo *lo bueno y lo malvado*. Esta transvaloración conduce a llamar malvado al que antes era bueno (poderoso, violento, pletórico de energía, lleno de vida) y

¹⁶ Nietzsche F., *La genealogía de la moral*

¹⁷ Nietzsche F., *Más allá del bien y del mal*

llamar bueno al que era malo (hombre bajo, simple, indigente y enfermo). Heredero de esta transvaloración es el cristianismo, en el que continua la rebelión de los esclavos en la moral. Por eso el cristianismo es la religión del odio contra los nobles, poderosos y veraces; la victoria de los plebeyos. La consecuencia de esta sustitución de la moral primitiva por la moral de los esclavos es que el animal que hay en el hombre, su instinto brutal de poder y crueldad sigue actuando, pero al sentirse inhibido, lleva a cabo su venganza, volviéndose contra el yo, generando la "mala conciencia". De ahí que la conciencia no sea la voz de Dios, sino el instinto de crueldad, que late y actúa desde el trasfondo vital de la cultura. Se da una *rehabilitación de la ética individual, la libertad y la justicia* en base a la voluntad de poder como principio de interpretación del mundo, y por ello todas las morales se reducen a voluntad de poder; no interesa la virtud, sino el vigor.

3.3.2. Emotivismo.- A partir de fines del siglo XIX ocurre un cambio en el punto de vista de la reflexión filosófica, el llamado "*giro lingüístico*", por hacer del lenguaje su principal centro de interés.¹⁸ En la Ética, el primer pensador que acoge este giro es George Edward Moore (1873-1958) en su obra *Principia Ethica* (1903)¹⁹, emprendiendo la tarea de esclarecer las cuestiones fundamentales de la ética analizando el lenguaje moral, focalizando en la confusión en torno al significado del término "*bueno*", afirmando que lo bueno solo puede ser captado mediante la intuición, dado que es indefinible por ser simple y por tanto no puede resolverse en otras nociones más simples que ella. Al negar que el término "bueno" pueda ser definido, negó también el que pueda ser conocido por demostración, lo que le valió la calificación de "intuicionista". Surge entonces el *emotivismo* como respuesta a las dificultades propuestas por la filosofía analítica, sostenido por Alfred Jules Ayer (1910-1989))²⁰ y Charles Leslie Stevenson (1908-1979)²¹, afirmando que los "enunciados" morales solo son aparentes enunciados, pues la presencia de un término moral en una proposición no añade ningún significado comprobable, sino que es expresión de la aprobación o desaprobación de quien la formula.. Estos *pseudoenunciados* tienen por tanto doble función: *expresan* emociones

¹⁸ Polo Santillán, M.A. *Los Lenguajes de la Ética*, pag 30

¹⁹ Moore, G.E. *Principia Ethica*

²⁰ Ayer A., *Lenguaje, verdad y lógica*

²¹ Stevenson, Ch. L. *Ética y lenguaje*

subjetivas o sentimientos e *influyen* en los interlocutores pretendiendo que adopten nuestra actitud. En opinión de Stevenson, los juicios morales no intentan describir situaciones, sino provocar actitudes. El emotivismo está muy extendido en la actualidad.

3.3.3. Prescriptivismo.- Iniciado por Richard M. Hare (1919-2002) en su obra *El lenguaje de la moral* (1952)²², el *prescriptivismo* sostiene, frente al *emotivismo*, que algunos términos del ámbito moral tienen la pretensión de validez universal, que lo hace heredero de la ética kantiana. El lenguaje moral es, para Hare, un lenguaje valorativo, del que interesa saber, no tanto lo que con él *se consigue*, sino *qué hacemos* cuando lo usamos, desde la diferencia ya mencionada con respecto de la propaganda. La primera característica del lenguaje valorativo es la *prescriptibilidad*; *prescribe* la conducta, la orienta aconsejando o mandando, pero apoyándose siempre en razones, que en principio se originan en las características del asunto que se juzga y que pueden ser expresadas mediante *lenguaje descriptivo*.

3.3.4. El formalismo dialógico: las éticas procedimentales.- Sócrates inició en occidente un modo de proceder en el ámbito práctico que ha perdurado a lo largo de toda la historia de la Ética y que se expresa en la actualidad, entre otros movimientos, en el *formalismo dialógico* o *procedimental*. Continuadores del pensamiento kantiano, los procedimentalistas sostienen que la tarea de la ética no es otra que la dimensión univerzalisable del fenómeno moral, dimensión que coincide con las normas acerca de lo que es *justo*, y no de lo que es *bueno*; estamos pues ante un modelo deontológico. Estas éticas son herederas de la tradición kantiana, pero en un nuevo contexto de sociedades plurales y dentro del giro lingüístico en filosofía. A diferencia de Kant, los procedimentalistas piensan que la comprobación de la corrección de las normas por una persona es insuficiente y proponen que dicha comprobación sea llevada a cabo por todos los afectados por la norma en cuestión siguiendo procedimientos racionales. La cuestión que se presenta inmediatamente es acerca de tales *procedimientos*, y dos han sido las respuestas principales:

²² Hare, R. M., *El lenguaje de la moral*

1.- La justicia como imparcialidad: John Rawls.- Se intenta fijar los principios morales básicos mediante un razonamiento desarrollado en una situación ideal de negociación denominada "*posición original*". John Rawls, pensador norteamericano (1921-2002), en su obra *Teoría de la justicia* (1971)²³ propone entender los principios morales básicos como si fuesen producto de un hipotético acuerdo unánime entre personas iguales, racionales y libres, que se hallasen en una situación muy especial: una situación en la que no pudieran dejarse llevar por intereses particulares y al mismo tiempo dispusieran de toda la información de carácter general que fuese indispensable para adoptar principios de justicia adaptados a las peculiares condiciones que reviste la vida humana. Esta situación imaginaria es llamada por Rawls "*la posición original*", y es concebida por él como una forma gráfica dramatizada, de expresar un razonamiento cuyas premisas últimas son las convicciones básicas que todos compartimos acerca de las condiciones ideales que debería satisfacer una negociación cuya finalidad fuese pactar unos principios fundamentales, para regir la convivencia y la cooperación mutua en una sociedad moderna. Tales convicciones básicas llamadas por Rawls "juicios ponderados en equilibrio reflexivo" conforman una especie de *sentido común* en cuestiones morales (rechazo de todo tipo de discriminación de sexo, raza, ideología etc.; igualdad ante la ley, etc.) que Rawls considera sólido y fiable, aunque siempre revisable. En síntesis, la ética rawlsiana concibe los contenidos morales que habitualmente aceptamos en las sociedades modernas pluralistas y democráticas como las conclusiones de un procedimiento dialógico entre personas concebidas como seres racionales y autónomos al modo kantiano.

2. La ética del discurso.- La ética discursiva constituye un modelo teórico dirigido a fundamentar la validez de los enunciados y juicios morales a través del examen de los presupuestos del discurso. Nace en los años 70 con los trabajos de los filósofos Karl-Otto Apel, *La transformación de la filosofía*, y Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*. Karl Otto Apel (1922) ha recibido influencias especialmente de cuatro tendencias: la filosofía analítica, el pragmatismo, la hermenéutica y la filosofía kantiana. Pretende una fundamentación última de la filosofía y de la ética (parte A) para luego ver los

²³ Rawls J., *Teoría de la justicia*

problemas de la aplicación de los principios trascendentales (parte B).²⁴ La ética del discurso de Jurgen Habermas (1929) es un intento de explicar las implicaciones de la racionalidad comunicativa en el ámbito de la intuición moral y la validez normativa. Ha sido quien más ha influido en el pensamiento contemporáneo; perteneciente a la última generación de la escuela de Frankfurt, ha sabido reactualizar el pensamiento kantiano para nuestros tiempos, creando su ética del discurso.²⁵ Esta ética propone encarnar en la sociedad los valores de libertad justicia y solidaridad a través del diálogo, como único procedimiento capaz de respetar la individualidad de las personas, y a la vez, su innegable dimensión solidaria, porque en un diálogo hemos de contar con personas pero también con la relación que entre ellas existe, y que, para ser humana, debe ser justa. Este diálogo nos permitirá poner en cuestión las normas vigentes en una sociedad y distinguir cuales son moralmente válidas, porque creemos que realmente humanizan. No cualquier forma de diálogo nos llevará a distinguir lo socialmente vigente de lo moralmente válido, por eso la ética discursiva intentará presentar el procedimiento dialógico adecuado para alcanzar esa meta, y mostrar cómo debería funcionar en los distintos ámbitos de la vida social. Por eso, ordena su tarea en dos partes: una dedicada a la fundamentación (al descubrimiento del principio ético) y otra a la aplicación del mismo a la vida cotidiana.

Parte A: fundamentación del principio ético. - Si para Kant el punto de partida de la ética era el hecho de la conciencia del deber, ahora partimos también de un hecho: las personas argumentamos sobre normas y nos interesamos por averiguar cuáles son moralmente correctas. Argumentamos sobre la insumisión y la desobediencia civil, sobre la distribución de la riqueza, sobre la violencia, etc., que tiene repercusiones morales y en esa argumentación podemos adoptar dos actitudes distintas: 1) Discutir por discutir, sin ningún deseo de averiguar si podemos llegar a entendernos. 2) Tomar el diálogo en serio, porque nos preocupa el problema y queremos saber si podemos entendernos. La primera actitud convierte el diálogo en un absurdo; la segunda hace que el diálogo tenga sentido, como una búsqueda cooperativa de la justicia y la corrección. Por tanto, la meta de la negociación es el pacto de intereses particulares; la meta del diálogo, la satisfacción de intereses universalizables, y por eso la

²⁴ Apel K.O., *La transformación de la filosofía II*.

²⁵ Habermas J., *Teoría de la acción comunicativa*

racionalidad de los pactos es racionalidad instrumental, mientras que la racionalidad presente en los diálogos es comunicativa.

Parte B: Ética aplicada. - Naturalmente, el discurso que acabamos de describir es un discurso ideal, bastante distinto de los diálogos reales, que suelen darse en condiciones de asimetría y coacción, y en los que los participantes no buscan satisfacer intereses universalizables, sino individuales y grupales. Sin embargo, cualquiera que argumenta en serio sobre la corrección de normas morales presupone que ese discurso ideal es posible y necesario, y por eso la situación ideal de habla a la que nos hemos referido es una idea regulativa, es decir, una meta para nuestros diálogos reales y un criterio para criticarlos cuando no se ajustan al ideal. Urge pues tomar en serio en las distintas esferas de la vida social la idea de que todas las personas son interlocutores que han de ser tenidos en cuenta en las decisiones que les afectan, de modo que puedan participar en ellas tras un diálogo celebrado en las condiciones más próximas posibles a la simetría y que serán decisiones moralmente correctas, no las que se tomen por mayoría, sino aquellas en que todos y cada uno de los afectados están dispuestos a dar su consentimiento, porque satisfacen intereses universalizables. Una aplicación semejante da lugar a la llamada "ética aplicada", que actualmente cubre al menos los siguientes ámbitos: bioética, ética médica, ética de la empresa, ética económica, ética de la información, genética, ética de la ciencia y de la tecnología, ética ecológica, ética de la política y ética de las profesiones.

3.3.5. Comunitarismo.- El comunitarismo es un movimiento filosófico angloamericano que surgió en la década del 80, cuyos representantes más importantes son Sandel, McIntyre, Walzer y Taylor. Son autores muy distintos en muchos aspectos, pero que han coincidido en elaborar críticas al individualismo contemporáneo y han insistido en el valor de los vínculos comunitarios como fuente de identidad personal. Los comunitaristas tienen distintas influencias, especialmente unos marcados por una vuelta a Aristóteles y su ética de la virtud y la idea del hombre como animal político, que vive en la comunidad (MacIntyre); otros recuperando la idea hegeliana de la eticidad como el mundo moral de la familia, la sociedad civil y el estado. En principio, el *comunitarismo ético contemporáneo* constituye una réplica al *liberalismo* o a ciertas variantes del mismo, que producen efectos considerados indeseables:

individualismo insolidario, desarraigo afectivo, devaluación de los lazos interpersonales, pérdida de identidad cultural etc. En síntesis, se puede decir que el comunitarismo contemporáneo nos ayuda, en general, a reflexionar sobre los riesgos que lleva consigo la aceptación acrítica de la visión liberal de la vida humana, pero que no pretende una total impugnation de la misma, salvo en aquellos autores cuya propuesta alternativa cae en el extremo opuesto de propugnar una aceptación acrítica de las propias comunidades en las que se nace.

4.- Ética aplicada.-

Entre las tareas de la Ética se encuentran: la *aclaración* de lo que es la moralidad, la *fundamentación* de la misma, y la *aplicación* de sus conocimientos a los distintos ámbitos de la vida social como la política, la economía, la ingeniería, la genética, la empresa, la medicina, la ecología, el periodismo, etc., Esta tercera tarea es actualmente conocida como *ética aplicada*, que es el examen filosófico, desde un punto de vista moral, de cuestiones concretas de la vida privada y pública, y que constituye una de las áreas más prolíficas y actuales de la filosofía contemporánea, en ámbitos tan importantes como: la bioética, la genética, la ética ecológica, la ética económica, la ética empresarial, etc. Si en la tarea de fundamentación se han descubierto unos principios éticos como el *utilitarista*, lograr el mayor placer para el mayor número; el *kantiano*, tratar a las personas como fines en sí mismas y no como simples medios; o el *dialógico*, no tomar como correcta una norma si no la deciden todos los afectados por ella tras un diálogo celebrado en condiciones de simetría, la tarea de aplicación consistirá en averiguar cómo pueden esos principios ayudar a orientar los distintos campos de actividad. Sin embargo, no basta con reflexionar sobre cómo aplicar los principios éticos a cada ámbito concreto, sino que es preciso tener en cuenta que cada tipo de actividad tiene sus propias exigencias morales y proporciona sus propios valores específicos. No parece conveniente hacer una aplicación mecánica de los principios éticos a los distintos campos de acción, sino que es menester averiguar cuáles son los *bienes internos* que cada una de esas actividades debe aportar a la sociedad, y que *valores y hábitos* es preciso incorporar para alcanzarlos. En esta tarea, los éticos no pueden actuar solos, sino que deben trabajar cooperativamente con los expertos de cada campo: sanitario, empresarial, político etc.; la ética aplicada es

necesariamente interdisciplinar. Pero, además una ética aplicada a los ámbitos sociales propios de una sociedad pluralista moderna tiene que tomar en cuenta la moral cívica que rige en este tipo de sociedades, puesto que se trata de una moral que cuenta con sólidos fundamentos filosóficos y que ya reconoce determinados valores y derechos como patrimonio común de todos los seres humanos. Por tanto, un planteamiento correcto de la ética aplicada tiene que aclarar cuál es su *método propio* (cómo se relaciona el plano de los principios éticos y el de las decisiones concretas), cuál es el marco de *valores cívicos* que ha de tener en cuenta, y cuáles son los *valores propios de cada actividad*.

En base al trabajo de Adela Cortina, quien es autora de *El estatuto de la ética aplicada. Hermenéutica crítica de las actividades humanas*, a continuación se exponen tres propuestas metodológicas ya en funcionamiento, consideradas por ella insuficientes, y la propia de la autora, la hermenéutica crítica de las actividades sociales²⁶.

4.1. Casuística 1: El ideal deductivo

La expresión "ética aplicada" resulta confusa, pues da la impresión de que posee un conjunto de principios claros y que solo se trata de aplicarlos a los casos concretos de una manera prudencial. La ética aplicada funcionaría entonces de un modo deductivo, partiendo de unos axiomas, desde los cuales extraería conclusiones para las situaciones concretas. Este modo de proceder coincide con el modo tradicional de aplicación de la ética, al que J.D. Arras²⁷ ha dado el nombre de "casuística-1". La casuística-1 consiste en el "arte de aplicar cualquier tipo de principios morales que se tengan a mano a los casos concretos", ya que considera los casos concretos como una particularización de los principios generales. Este modelo de aplicación destaca muy especialmente el valor de la teoría, de la educación y de la búsqueda de la certeza moral. Históricamente tiene su origen en la filosofía de Platón y Aristóteles, y continua presente en las de Tomás de Aquino y Spinoza. Su figura es la propia del *silogismo práctico*, que cuenta con dos niveles: un momento universal, constituido por universales y axiomáticos, y un momento particular en que entran en juego las razones concretas en las que resulta indispensable la prudencia como orientación. Se considera que la casuística-1 resulta inviable

²⁶ Cortina A., *El estatuto de la ética aplicada. Hermenéutica crítica de las actividades sociales*. ISEGORIA 13, 119-134

²⁷ Arras J.D., *Common Law Morality*, Hastings Center Report, 20:35

hoy en día como método de la ética aplicada, sobre todo por dos razones: ninguna ética puede ofrecer principios materiales universales, y la actual ética aplicada ha nacido más de la exigencia de las distintas esferas de la vida social (medicina, empresa, genética etc.) que de unos principios con contenido que quisieran imponerse a la realidad social.

4.2.- Casuística-2: Una propuesta inductiva

La casuística-2 se caracteriza por utilizar un procedimiento inductivo del tipo que proponen Albert R. Jonsen y Stephen Toulmin en su libro *The abuse of casuistry*²⁸, quienes proponen sustituir los principios axiomáticos iniciales por lo que ellos llaman *máximas*, entendidas como criterios sabios y prudentes de actuación práctica en los que coincide todo el mundo o al menos la mayoría, o al menos los especialistas. En definitiva, las *máximas* son el resultado de la sabiduría práctica de los hombres y de las culturas, y resultan una ayuda más valiosa para tomar decisiones que los presuntos principios de una supuesta razón pura. El principal problema no es pues el del casuismo (resolver casos concretos), sino el del principismo (descubrir principios universales). La casuística-2 es entonces un método de aplicación de carácter retórico y práctico, entendiendo por retórica el arte de realizar juicios probables sobre situaciones individuales y concretas. En este tipo de juicios, que alcanza probabilidad y no certeza, la solución de los conflictos no se alcanza por la aplicación de axiomas formulados *a priori*, sino por el criterio convergente de todos los hombres, o al menos de los más prudentes y sabios, expresados en forma de máximas de actuación. Este método es actualmente aplicado en la bioética, asumiendo que les permite llegar a decisiones racionales; tratan de reflexionar acerca de sus propias experiencias y formularlas en forma de método, porque han visto que, aunque resulte imposible llegar a acuerdos con otros especialistas en el terreno de los principios éticos, la necesidad de tomar decisiones conjuntas ha revelado que pueden ponerse de acuerdo en ciertas *máximas* para orientarse en los casos concretos. Este sería el caso de los "principios de la bioética", que no son sino principios de alcance medio, acordados por gentes prudentes.

²⁸ Jonsen A.R./ ToulminS., *The Abuse of Casuistry. A history of Moral Reasoning*

4.3.- Aplicación del principio procedimental de la ética discursiva.

Más allá de la deducción y la inducción, la ética del discurso iniciada por K.O. Apel y J. Habermas a partir de los años 70 ofrece un fundamento de lo moral que transforma dialógicamente el principio formal kantiano de la autonomía de la voluntad en el principio procedimental de la ética discursiva. Apel construye desde una perspectiva dialógica dos conceptos ya clásicos en la ética occidental, los conceptos de *persona* y de *igualdad*. La *persona* se presenta ahora como un interlocutor válido, que como tal debe ser reconocido por cuantos pertenecen a la comunidad de hablantes; la idea de *igualdad* se torna ahora comunicativa, en la medida en que ninguna persona, ningún interlocutor válido puede ser excluido *a priori* de la argumentación cuando esta versa sobre normas que le afectan. Apel y Habermas coinciden en afirmar que la ética tiene la misma misión de fundamentar la dimensión normativa de lo moral. Pero solo Apel distingue dos partes en la ética: la parte A, que se ocupa de la fundamentación racional de la corrección de las normas, y la parte B, preocupada por diseñar el marco racional de principios que permiten aplicar en la vida cotidiana el principio descubierto en la parte A. Así como la parte A de la ética se orienta por la idea de idea de fundamentación, la parte B se orienta por la *responsabilidad*. Porque una cosa es descubrir el principio ético ideal y otra aplicarlo a los contextos concretos, en los que la aplicación siempre viene condicionada por las consecuencias y las situaciones. Si la ética del discurso fuera totalmente kantiana tendría que exigir que su principio ético se cumpliera en cualquier tiempo y lugar, formulándose aproximadamente de este modo: "Obra siempre como si fueras miembro de una comunidad ideal de comunicación". Sin embargo, exigir moralmente que siempre se actúe según el principio de la ética discursiva es para Apel una irresponsabilidad, por lo que se propone atender el consejo de Weber y optar por una ética de la responsabilidad, pero por una ética de la *responsabilidad convencida* o de la *convicción responsable*, porque no se trata con ella de renunciar a las convicciones, sino todo lo contrario, se trata de ser responsable de las consecuencias que puedan acercarnos a una meta de cuyo valor estamos convencidos, o bien alejarnos de ellas.

4.4.- Ética aplicada como Hermenéutica crítica

Adela Cortina considera las tres anteriores propuestas metodológicas vigentes, pero insuficientes, por lo que plantea su propia propuesta²⁹:

a) Kant y el marco deontológico

1) La estructura de la ética aplicada aquí propuesta no es deductiva ni inductiva, sino que goza de la circularidad propia de una *hermenéutica crítica*, ya que es en los distintos ámbitos de la vida social donde detectamos como trasfondo un principio ético (el del reconocimiento de cada persona como interlocutor válido) que se modula de forma distinta según el ámbito en que nos encontremos. No se trata pues, con la *aplicación* de aplicar principios generales a casos concretos, ni tampoco de inducir únicamente *máximas* desde las decisiones concretas, sino de descubrir en los distintos ámbitos la *peculiar modulación del principio común*. Cada campo tiene una innegable especificidad y por eso hay *una melodía* común a ellos, pero expresada en muy diferentes versiones. Atender tanto a *la melodía* como a las versiones es imprescindible y eso es lo que nos obliga a practicar la *interdisciplinariedad*. Pasaron los tiempos "platónicos", en los que parecía que el ético descubría unos principios y después los aplicaba universalmente. Hoy, la realidad más bien nos enseña a ser muy modestos y a buscar junto con los especialistas de cada campo qué *principios de alcance medio* y que *valores* se perfilan en él y como deben aplicarse dichos principios y valores en los distintos contextos. La interdisciplinariedad no es entonces una moda, sino una urgencia.

2) El principio procedimental de la ética del discurso es únicamente una orientación de trasfondo, lo cual significa que necesitamos contar con otras tradiciones éticas para componer el modelo de aplicación. Sin duda las distintas tradiciones se han ido mostrando con el tiempo como unilaterales, de suerte que, incluso al nivel de la fundamentación, es necesaria una complementariedad entre ellas. Las dicotomías éticas clásicas éticas teleológicas deontológicas, de la convicción de la responsabilidad, procedimentalistas sustancialistas-, han de ser superadas en un "tercero" que constituye la verdad de ambas. Sin embargo, lo que es hoy patente ya en cualquier intento de fundamentar lo moral, resulta diáfano en la ética

²⁹ Cortina A., *Ética aplicada y democracia radical*

aplicada: un solo modelo de ética es impotente para orientar las decisiones de los mundos político y económico, médico, ecológico o simplemente la convivencia ciudadana. Por eso nos vemos obligados a tener en cuenta los diferentes modelos en el momento oportuno, aunque el elemento coordinador será la ética del discurso, porque esta hunde sus raíces en la acción comunicativa y en la subsiguiente argumentación, que constituye el medio de coordinación, aunque no la sustancia de las restantes actividades humanas. La idea de sujeto como interlocutor válido configura el trasfondo *melódico* común a todas las esferas, ya que en todas ellas es el afectado, en último término, quien está legitimado para exponer sus intereses, y por eso solo deben considerarse legítimas aquellas normas que satisfacen los intereses universalizables. Pero además, la consideración de ese sujeto como interlocutor válido genera una serie de exigencias, que pueden entenderse al modo de Dworkin ("todos merecen igual consideración y respeto") o de otras formas semejantes.

b) Ética de las actividades sociales, el momento "aristotélico"

Surge la pregunta de cómo descubrir en cada campo de la ética aplicada las máximas y valores que en ese ámbito son exigidas por el reconocimiento de cada persona como interlocutor válido. Se plantean diversas respuestas, pero en principio, todas coincidirían en reconocer que no nos enfrentamos con éticas individuales. Precisamente una de las razones del nacimiento de la ética aplicada es el descubrimiento de que la ética individual es insuficiente, porque la buena voluntad personal puede tener, sin embargo, malas consecuencias para la colectividad. La época de la buena intención, la ética "moralista" según G. Lipovetsky, da paso a éticas aplicadas en que es más importante la inteligencia que la buena voluntad. Por eso es necesario pasar de la lógica de la acción individual a la de la acción colectiva, es decir, "moralizar" las instituciones y las organizaciones, de tal manera que las consecuencias sean beneficiosas. Sin embargo, observando los campos de la ética aplicada, vemos que en todos ellos es preciso contar con instituciones unidas por algo más profundo; en efecto, tales campos serían en principio: el sanitario (medicina y enfermería), la investigación biotecnológica, la economía, la empresa, la ecología, los medios de comunicación, las organizaciones e instituciones sociales y las actividades profesionales y oficios, en los que la raíz más profunda es que se trata de *actividades sociales*. Al pensar en la estructura moral de una actividad social, consideramos que para desarrollar una actividad moralmente en una sociedad moderna es preciso atender al

menos a cinco puntos de referencia: 1) Las metas sociales por las que cobra su sentido. 2) Los mecanismos adecuados para alcanzarlas en una sociedad moderna. 3) El marco *jurídico-político* correspondiente a la sociedad en cuestión, expresado en la constitución y en la legislación complementaria vigente. 4) Las *exigencias de la moral cívica* alcanzada por esa sociedad. 5) Las exigencias de una *moral crítica* planteadas por el principio de la ética discursiva. En principio, para analizar que sea una actividad social nos servimos de un modelo aristotélico, concretamente del concepto de "práctica". Práctica es una actividad cooperativa, que cobra su sentido -su racionalidad específica- de perseguir determinados *bienes internos*, lo cual exige el desarrollo de determinados hábitos por parte de quienes participan en ella. Estos hábitos reciben el nombre de *virtudes*, precisamente porque son los que nos permiten alcanzar el bien. Trasladando esta caracterización a las actividades sociales, podríamos decir que el bien interno de la sanidad es el bien del paciente; el de la empresa, la satisfacción de necesidades con calidad; el de la política, el bien común de los ciudadanos; el de la docencia, la transmisión de la cultura y la formación de personas críticas; el de las biotecnologías, la investigación en pro de una humanidad más libre y feliz. Quien ingresa en una de estas actividades no puede proponerse una meta cualquiera, sino que ya le viene dada y es la que presta a su acción sentido y legitimidad social. En este ámbito, se delibera sobre "los medios" como afirma Aristóteles, no sobre los fines o bienes últimos, porque estos ya vienen dados. Nuestra tarea consiste en dilucidar que virtudes concretas es preciso asumir para alcanzar esos fines. Precisamente por eso en las distintas actividades humanas se introduce de nuevo la noción de excelencia, porque no todos los que cooperan para alcanzar los bienes internos tienen la misma predisposición, el mismo grado de virtud, La virtud es graduable y un mínimo sentido de justicia nos exige reconocer que en cada actividad unas personas son más virtuosas que otras. esas personas son las más capacitadas para encarnar los valores de esa actividad que nos permiten alcanzar sus bienes internos. Las distintas actividades se caracterizan pues por los *bienes* que solo a través de ellas se consiguen, por los *valores* que en la persecución de esos fines se descubren y por las *virtudes* cuyo cultivo exigen. Las distintas éticas aplicadas tienen por tarea averiguar que virtudes y valores permiten en cada caso alcanzar los bienes internos. Por otra parte, para alcanzar los bienes internos de cada actividad es preciso contar con los *mecanismos específicos* de esa sociedad, con los mecanismos propios de sociedades modernas, donde entra en juego frecuentemente la necesidad de recurrir a *estrategias*, como

exige una ética de la responsabilidad. Asimismo, la legitimidad de cualquier actividad social exige atenerse a la legislación vigente, que marca las *reglas del juego* de cuantas instituciones y actividades tienen metas y efectos sociales y precisan, por tanto, legitimación. En una sociedad democrática debe atenerse al marco constitucional y a la legislación complementaria vigente. Sin embargo, cumplir la legislación jurídico-política no basta, porque la legalidad no agota la moralidad. Y no solo porque el marco legal puede adolecer de lagunas e insuficiencias, sino por dos razones al menos: porque una constitución democrática es dinámica y tiene que ser interpretada históricamente, y porque el ámbito de lo que ha de hacerse no estará nunca totalmente juridificado, ni es conveniente que lo esté. Las instancias morales a las que se debe atender son, entonces, *la conciencia moral cívica* alcanzada en una sociedad, es decir, su ética civil, entendiendo por ética civil el conjunto de valores que los ciudadanos de una sociedad pluralista ya comparten, sean cuales fueren sus concepciones de vida buena. El hecho de que ya los compartan les permite ir construyendo juntos buena parte de su vida en común. En líneas generales, se trata de tomar en serio los valores *de libertad, igualdad y solidaridad*, junto con las actitudes de tolerancia activa y predisposición al diálogo. Para obtener legitimidad social, una actividad ha de lograr a la vez producir *bienes* que de ella se esperan y respetar los *derechos* reconocidos por esa sociedad y los *valores* que tal sociedad ya comparte. De ahí que se produzca una interacción entre los valores que surgen de la actividad correspondiente a los de la sociedad, entre la ética de esa actividad y la ética civil, sin que sea posible prescindir de ninguno de los dos polos sin quedar deslegitimizada. Sin embargo, no basta con ese nivel de moralidad, porque a menudo intereses espurios pueden ir generando una especie de moralidad difusa que hace que sean condenados por inmorales precisamente aquellos que más hacen por la justicia y por los derechos de los hombres. Por eso, para tomar decisiones justas es preciso, como se ha dicho, atender al derecho vigente, a las convicciones imperantes, pero además averiguar qué valores y derechos han de ser *racionalmente* respetados. La indagación de porqué la ética cívica sostiene que son tales o cuales los derechos que hay que promover, nos lleva a una *moral crítica*, que tiene que proporcionarnos algún procedimiento para decidir cuáles son esos valores y derechos. El hecho de que estemos hablando de sociedades modernas con democracia liberal significa que se trata de sociedades cuya conciencia moral ha accedido al nivel postconvencional, en el sentido de la teoría de la evolución de Habermas y Apel, que reconstruye a nivel filogenético

la teoría del desarrollo moral de Kohlberg. Esto significa, como se ha comentado extensamente, que cualquier actividad o institución que pretenda ser legítima ha de reconocer que los afectados por las normas de ese ámbito son interlocutores válidos. Y esto exige considerar que tales normas serán justas únicamente si pudieran ser aceptadas por todos ellos tras un diálogo racional. Por lo tanto, obliga a tratar a los afectados como seres dotados de un conjunto de derechos, que en cada campo recibirán una especial modulación.

c) Proceso de toma de decisiones en los casos concretos

Hasta ahora se ha estado tratando del marco propio de una ética aplicada, que trata de orientar la toma de decisiones en los casos concretos. Estas decisiones deben ser tomadas por los afectados, que pueden contar por supuesto con el asesoramiento de expertos en el ámbito ético correspondiente (comités éticos hospitalarios, de empresas etc.) y con códigos éticos *ad hoc*. Ahora bien, en la toma concreta de decisiones no basta con el marco deontológico ("kantiano") que considera a cualquier afectado como interlocutor válido, ni tampoco con el de una ética de las actividades sociales (marco "aristotélico"), porque los argumentos que se aporten al diálogo procederán de distintas tradiciones éticas. Estos argumentos han de tener en cuenta la *actividad* de la que nos ocupamos (médica, económica, ecológica) y la *meta* por la que esa actividad cobra su sentido; los *valores, principios* y *actitudes* que es menester desarrollar para alcanzar la meta propia, y que surgen de la modulación del *principio dialógico* en esa actividad concreta; los datos de la situación que deben ser descritos y comprendidos del modo más completo posible; y las *consecuencias* de las distintas alternativas que pueden valorarse desde diversos criterios, entre ellos el utilitarista. El momento *consecuencialista* es pues imprescindible, pero siempre dentro del marco de justicia exigido por la ética dialógica. A partir de lo dicho se puede extraer un breve resumen sobre cuál debería ser la articulación de una ética aplicada en el siguiente sentido. Para diseñar la ética aplicada de cada actividad sería necesario recorrer los siguientes pasos:

1) Determinar claramente el *fin específico*, el *bien interno* por el que cobra su sentido y legitimidad social.

- 2) Averiguar cuáles son los *medios* adecuados para producir ese bien en una sociedad moderna.
- 3) Indagar que *virtudes* y *valores* es preciso incorporar para alcanzar el bien interno.
- 4) Descubrir cuáles son los valores de la *moral cívica* de la sociedad en la que se inscribe y que derechos reconoce esa sociedad a las personas.
- 5) Averiguar qué valores de justicia exige realizar en ese ámbito el principio de la ética del discurso, propio de una *moral crítica universal*, que permite poner en cuestión normas vigentes.
- 6) Dejar las tomas de decisión en manos de los *afectados* que, con ayuda de instrumentos de asesoría, ponderarán las consecuencias sirviéndose de criterios tomados de distintas tradiciones éticas.

Capítulo 3

DE LA ÉTICA MÉDICA TRADICIONAL A LA BIOÉTICA MÉDICA

1. El ejercicio de la medicina.

Medicina es la ciencia y arte que trata de la curación y la prevención de la enfermedad, así como del mantenimiento de la salud. La historia de la medicina es parte de la historia de la cultura ; es la historia de la lucha del hombre contra la enfermedad y desde comienzos del presente siglo es también la historia del esfuerzo humano por mantener la salud.

La historia de la medicina transcurre por cuatro periodos: primitiva, antigua, moderna y contemporánea³⁰.

La medicina primitiva es tan antigua como la misma historia del hombre. Al sufrir los primeros hombres enfermedades o heridas, hubo algún hombre que intentó curar su afección. En las tribus primitivas, el encargado de hacerlo era el brujo, el hechicero, el chamán, el sacerdote, el hombre-medicina que se valía de rituales mágicos para expulsar del cuerpo los malos espíritus que producían el mal. La base de la medicina mágica era la idea de la enfermedad como castigo enviado por los poderes sobrenaturales, la superioridad del médico para poder conseguir la curación como intermediario entre ellos y el enfermo y la terapéutica que comprende los remedios naturales, hierbas, pócimas etc., y los espirituales, oraciones, conjuros, confesión etc. La posición del sanador, por tanto, estaba muy por encima del enfermo y tenía poder absoluto; actuaba en bien del paciente porque era bueno y derramaba su bondad sobre los que lo rodeaban; la relación estaba pues basada en el paternalismo³¹.

Medicina antigua: Antes del advenimiento de la más avanzada medicina griega en el siglo VI a. C., ya existían en diversas sociedades sistemas pre-científicos de medicina basados en la magia, remedios populares y cirugía elemental. La medicina griega ha tenido una notable

³⁰ Bunge M., *Filosofía para médicos*, pag. 19-41

³¹ López Martín S., *Ética y Deontología Médica*,

influencia sobre la medicina occidental, que es la predominante en el mundo actual. La más primitiva se basaba también en la magia y en los hechizos, como se puede ver en los escritos de Homero. Laín Entralgo sitúa el comienzo de la *tékhne* en las proximidades del año 500 a. C. y la entronca con el pleno desarrollo de la noción de *physis*, hablando de una medicina pre-técnica y de una posterior técnica (pre-científica y científica)³². En dicho periodo se tornó secular por completo, haciendo hincapié en la observación clínica y en la experiencia.

Durante la Edad Media, al establecerse importante controversia entre la ciencia y el credo religioso, se vivió una era de obscurantismo de la misma manera que en otros campos de la cultura, pudiendo rescatarse la obra de algunas órdenes religiosas y de las universidades emergentes, pero sobretodo la medicina de las culturas árabes y judías.

Medicina moderna: La medicina moderna no reemplazó a toda la medicina tradicional, sino que fue producto de la convergencia de la medicina hipocrático-galénica con la anatomía (Vesalio), la fisiología (Harvey), la mecánica (Borelli), la química (Von Helmot) y la microscopía (Hooke). La anatomía moderna nació en el mismo año 1543 en que apareció el libro de Copérnico sobre el modelo heliocéntrico del sistema solar; en efecto, ese mismo año se publicó el primer atlas anatómico moderno *De humani corporis fabrica*, de Andreas Vesalius. En el curso del siglo XVII la medicina descarta definitivamente a la religión y a la magia y se adapta a la visión del mundo materialista, secular, así como a la gnoseología racionalista y empirista que orientan y alientan a la revolución científica que comenzara con el siglo. El desarrollo de la medicina moderna ha puesto al alcance del médico una variedad de técnicas y procedimientos a menudo complejos y de alta tecnología, incluyendo la electrónica, la radiología y otros. Tales descubrimientos hicieron posible importantes avances en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades y de los métodos quirúrgicos.

Medicina contemporánea: El siglo XX ha sido testigo de un desarrollo extraordinario de la ciencia y la tecnología en general y de la médica en particular. Actualmente se cuenta con conocimientos y técnicas que superan la ciencia ficción, como la biología molecular, la

³² Laín Entralgo P. (1978), *Historia de la Medicina*, pag. 43-66

inmunología, la manipulación genética, los trasplantes, la meca trónica médica etc. que han mejorado notablemente el diagnóstico y tratamiento de numerosas enfermedades. Este fenómeno básicamente positivo tiene su lado opuesto: contribuye también a la deshumanización de la medicina contemporánea; los procedimientos diagnósticos y terapéuticos sofisticados separan a los pacientes de sus médicos; los pacientes son casi anónimos a los miembros del equipo médico y el personal médico es también anónimo al paciente³³.

2. Desarrollo histórico de la ética médica

La ética médica como *ethos*, deontología y fundamentación, forma parte de la medicina desde sus comienzos; la Antigüedad, la Edad Media y la Edad Moderna pusieron sus acentos específicos, que aun hoy son significativos (cosmología y antropología la primera, trascendencia la segunda y secularización la tercera). Ética en medicina es ética filosófica en la medicina o fundamentación filosófica de actitudes éticas y de comportamiento ético en la medicina; ética médica no es una ética particular pero sí una ética de situaciones particulares.

2.1 Medicina primitiva

En los albores de la medicina, mágica y religiosa, el quehacer médico ante las enfermedades, las heridas de la caza o de la guerra, se encuentra ligado a rituales mágicos en los que el oficiante conecta con la deidad convirtiéndose en intermediario, entre ésta y el paciente para producir la sanación. Ese lugar, entre la divinidad y el simple mortal, coloca al sanador en un plano de superioridad sobre el resto de la colectividad por el que será respetado y temido; actúa en beneficio del paciente con bondad, sin lugar a discusión, estableciéndose entonces una relación de paternalismo absoluto; su autoridad es como la de un padre.

³³ Elío-Calvo D. *La deshumanización de la medicina*, Cuadernos, pag. 80-87

2.2 Medicina antigua

Desde los inicios de la historia de la medicina y de la ética médica se encuentran exigencias al médico, interpretaciones morales del enfermo y reglamentaciones estatales en las sociedades y en las culturas desarrolladas en la antigüedad.

La enfermedad es vista como la consecuencia de una infracción conocida o desconocida al orden y ley de la naturaleza o de la sociedad; el sanador debe aplicar remedios que restauren el orden y reintegren a la persona enferma de acuerdo con ese orden. El trabajo de curar conlleva fuertes componentes religiosos y morales y el sanador debe respetar las reglas metafísicas y rituales que reflejan las creencias de su cultura. El trabajo del sanador no solo debe ser apropiado, sino correcto y bueno, en conformidad con las reglas, costumbres y creencias que constituyen el significado de la vida para la sociedad. Por tanto, en base a la evidencia antropológica, se puede decir que el trabajo de curación humana está comúnmente asociado con la ética³⁴.

Código de Hammurabi: Hammurabi fue el más célebre gobernante de Mesopotamia cuyo centro político y económico estaba en la ciudad-estado de Babilonia; su código legal, conocido como Código Hammurabi (alrededor del 1750 a. C.) es el texto de mayor importancia conocido de esa época. Dedicó diez normas breves a la práctica médica, así como doscientas ochenta y dos reglas relativas a los honorarios y a los castigos que debían aplicarse cuando los resultados de la acción sanadora no eran los esperados.

Medicina griega: La medicina griega se ha constituido en el punto de referencia de la medicina mundial no solo en su ejercicio, sino en sus componentes éticos, que continúan teniendo vigencia e influencia en el mundo actual. No se disponen de documentos que ilustren sobre el concepto ético del médico, pero se infiere que estuvo íntimamente relacionado con la idea de los filósofos médicos que encabezaban las escuelas, como Tales de Mileto que era austero en su vida personal y profesional y Pitágoras de la escuela de Crotona, que además de austeros eran vegetarianos. Las escuelas significan el cambio de conceptos médicos y éticos;

³⁴ Jonsen A. R. *The Birth of Bioethics*, pag. 3-11

ya no es medicina mágica, es medicina científica; la enfermedad deja de considerarse un castigo divino; el sanador emplea todos los medios a su alcance para curar a su paciente. En el siglo V a. C. coinciden en el tiempo y en el espacio personalidades cuyos conocimientos de los fenómenos naturales y la aplicación de una nueva metodología del razonamiento que va a ofrecer una visión nueva, distinta, razonada y congruente del universo; es ahí donde nace la medicina hipocrática que, recogiendo el saber científico de las escuelas médicas, principalmente Cos, Cnido y Crotona, otorgan a la medicina una base racional y científica. La causa de esta transformación se encuentra en la relación del médico con la filosofía y su participación en la *paidea*, expresión que encarna los ideales de la cultura griega. Es importante la influencia de los filósofos socráticos que va a definir la actitud ante la enfermedad y la ética profesional; para ellos el hombre debe *vivir según la naturaleza*, es decir, como un ser más que forma parte de ella, tiene su lugar en ella y que, haciendo uso de su razón, debe respetarla. Después, los aristotélicos impulsarán la búsqueda de la perfección desde el respeto al orden natural de las cosas. La ética de la medicina hipocrática es paternalista y se guía por el principio moral de la beneficencia, el enfermo debe obedecer en todo al médico; existe una ética de la filantropía, moral altruista del amor a la humanidad cuyo criterio supremo es el bien del enfermo y exige al médico virtudes humanitarias de compasión, respeto y honestidad.

Juramento hipocrático: “El ejercicio de la medicina ha sido regulado en todas las civilizaciones, pero la ética médica parece haber emergido explícitamente recién con el Juramento Hipocrático”³⁵. El Juramento Hipocrático es un brevísimo documento que forma parte de los más de sesenta escritos que conforman los textos de literatura médica conocidos como el *Corpus Hippocraticum*. Se ha constituido en una figura legendaria que resume la ética médica, el ideal de la profesión, las conductas éticas intachables. Se le ha tachado de paternalismo, de incompleto, de venerable reliquia, pero ha permanecido vigente por cerca de veinticinco siglos, cuyo mensaje ha sido asumido por médicos de todas las épocas, países y creencias. Si bien se le conoce como un componente de la medicina hipocrática, su origen parece estar más en concordancia con la escuela médico filosófica pitagórica y no con el

³⁵ Bunge M., *Filosofía para médicos*, pag. 176

ejercicio médico ético de la época hipocrática. Siendo posiblemente la más alta expresión de la ética médica, describe el ideal de pureza y santidad que el común de la gente quiere que tenga el médico. Contiene cuatro obligaciones afirmativas (enseñar, dirigir el tratamiento, disposición positiva ante el enfermo y guardar el secreto profesional) y cinco prohibiciones (no hacer daño, no precipitar la muerte, no provocar aborto ni contracepción, no operar y no seducir valiéndose de la condición de médico. Comienza con promesas y termina con una oración suplicatoria.³⁶

Medicina medieval: La ética médica de la medicina monástica es la ética del cristianismo, cuidar antes que curar. Se mantiene el elemento mágico religioso en la interpretación de la enfermedad: la enfermedad es el castigo a pecadores, la posesión por el demonio o la consecuencia de la brujería; por ello, además de los cuidados, es precisa la oración y la penitencia para alejar el mal, criterio que se va modificando en la época escolástica: se abre un nuevo horizonte filosófico y por ende ético y moral; las tres grandes religiones monoteístas tratan de adaptar sus postulados con mayor o menor flexibilidad a la ciencia heredada del mundo clásico y a los inicios de la ciencia y tecnología modernos, que abren un nuevo camino para fundamentar la ética y la moral. El Medioevo cristiano se atiene al Juramento hipocrático debido al carácter de iguales de todos los hombres y al elevado aprecio por la vida.

2.3 Medicina moderna. -

“La Edad Moderna trae cambios. Aumentan la naturalización, cientifización y tecnificación, disminuye la dependencia de la teología y la filosofía. En el proceso de secularización desde el Renacimiento, juventud, salud y belleza devienen ideales dominantes que se pueden alcanzar con la ayuda de las ciencias naturales y de la medicina. Para el médico, filósofo de la naturaleza y teólogo Paracelsus, la ética tiene una función central en la estructuración de la medicina. La virtud del médico constituye, junto con filosofía, astronomía y química, la cuarta columna de la medicina paracelsiana.”³⁷ Se producen transformaciones revolucionarias en lo político, económico, social, científico, técnico e industrial que van secularizando la vida y apartándola del mundo cristiano medieval. La ética médica de la edad moderna se va a regir

³⁶ *Tratados hipocráticos*, pag.85-88

³⁷ Engelhardt D., *Ética médica: estructura, desarrollo y difusión*. en *Bioética y Humanidades Médicas*

por la racionalidad científica y la libertad civil. El hombre se reconoce en el centro del universo, creador de la ciencia y la técnica, la historia y el arte, fundador de un nuevo orden: el de la razón y la voluntad humanas. Corolario de esta época es el surgimiento de la Deontología Médica, espacio normativo entre lo público y lo privado, según ese doble juego de individualización y socialización de la moralidad, separada ésta del dictamen religioso y legal, volcada ahora en códigos profesionales cuyo cometido es regular las relaciones científicas y políticas entre los médicos, estableciendo un orden normativo que, principalmente garantice el prestigio y los intereses de la profesión médica. A pesar de la orientación científico-natural, en el siglo XIX se publican numerosos estudios sobre ética médica, entre los que se destaca el *Code Of Medical Ethics*³⁸, esbozado en el espíritu de la Ilustración, del médico inglés Thomas Percival de 1803, que fue editado en 1827 y adoptado por la American Medical Association en 1849 como base obligatoria, que determinará la actitud ética del médico hasta nuestros días.

2.4 Medicina contemporánea

El siglo XX tuvo que experimentar en Alemania una perversión no solo de políticos, juristas, artistas y humanistas, sino también de médicos, tanto en la teoría como en la práctica, perversión en la cual participó también la sociedad e incluso familiares de pacientes. Después de la Segunda Guerra Mundial se da lugar el famoso “Proceso de Núremberg”, en el que se juzga y condena a médicos alemanes por graves faltas cometidas a nombre de “experimentación científica médica”³⁹. Como consecuencia de lo anterior, surgen numerosas iniciativas en la fundamentación y sobre todo en la difusión de la ética en la medicina en todos los países del mundo. El Código de Núremberg de 1947 recurre al Juramento Hipocrático y a la tradición y ponen de relieve sobre todo el respeto a la vida, la obligación de asistencia, como también el deber de información y guardar el secreto profesional. Con la Declaración de la Asociación Internacional de Medicina de Helsinki (1964) y de Tokio (1975) se establecen nuevos principios éticos para la investigación en seres humanos, que también son obligatorios

³⁸ Percival T., *Medical Ethics: or, a Code of Institutes and Precepts, adapted to the Professional Conduct of Physicians and Surgeons* (London: S. Russell)

³⁹ U.S. Government Printing Office, *Trials of War Criminals before the Nuremberg Military Tribunals under Control Council Law N° 10* (Washington, D.C.) Vol 2, pag. 181

para las comisiones de ética surgidas en muchos países del mundo. En los años siguientes surgen declaraciones sobre temas y disciplinas específicas; en Sídney con respecto a la constatación del momento de la muerte (1968), en Oslo sobre el aborto (1970), en Hawái sobre psiquiatría (1977).

Cambio de paradigma: El paternalismo médico, como modelo de ética médica, (los médicos son buenas personas, las buenas personas hacen cosas buenas, los pacientes buenos hacen lo que sus médicos ordenan) permaneció como paradigma dominante hasta la mitad del siglo XX. La situación fue cambiando rápidamente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Se dieron avances importantes en la medicina militar, seguidos de una serie de importantes descubrimientos en la ciencia y tecnología médicas, como ser el uso de la estreptomicina en el tratamiento de la tuberculosis, la síntesis de penicilina, la introducción del metotrexate para el tratamiento de la leucemia y el uso de la vacuna para la poliomielitis. El año 1950 se desarrolló el marcapaso cardíaco externo y se realizó la primera operación a corazón abierto. La ciencia médica, apoyada en el desarrollo tecnológico, dio lugar a grandes logros tendientes al bienestar de la humanidad, concordantes con el rol altruista tradicional de la profesión, pero los mismos desencadenaron una ola de conflictos éticos que la ética tradicional no pudo enfrentar por sí sola, sentándose las bases para el surgimiento de lo que luego se denominó bioética, requiriendo un periodo de transición gradual y un cambio fundamental de paradigma que se tratará a continuación.

3. Bioética médica

En la década de los años 70 surge una nueva área de reflexión multidisciplinaria, que si bien nace con una amplia concepción original de integración de temas medioambientales, sociales y médicos, al paso del tiempo llega a ser esencialmente una bioética médica, eclipsando la concepción original de una ética como filosofía científica global que incluía tanto la evolución biológica como la cultural.

3.1 Concepto.

El primer autor que utilizó el término "bioética" en el sentido de una disciplina específica fue Van Rensselaer Potter, bioquímico y profesor de Oncología de la universidad de Wisconsin, EE UU de N.A., en su artículo "*Bioética, la Ciencia de la Sobrevivencia*"⁴⁰, y posteriormente en su libro "*Bioética: Puente hacia el Futuro*"⁴¹, en los que defendía la necesidad de vincular el uso de las ciencias biológicas, médicas y humanísticas al objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas en un sentido global y humanista. Define la bioética como "estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias humanas y de la atención sanitaria, en cuanto se examina esta conducta a la luz de valores y principios morales". Concibe la bioética "Como una nueva disciplina que combina el conocimiento biológico con un conocimiento de los sistemas de valores humanos". Pretendía llegar a una "ética global" basada en dichos conocimientos. Por otra parte, el término "bioética" es utilizado por André Hellegers, médico nacido en Holanda y luego Profesor en Georgetown, al denominar al centro por el creado "Instituto Kennedy de Reproducción Humana y *Bioética*", sin fundamentar el uso de este término, posteriormente denominado "Instituto Kennedy de Ética". Según la *Encyclopedia of Bioethics* (Nueva York 1978, vol. I, p. XIX) la bioética es el "estudio sistemático de las ciencias de la vida y del cuidado de la salud, examinada a la luz de los valores y de los principios morales", y "Estudio sistemático de la conducta humana en el ámbito de las ciencias de la vida y de la atención a la salud, examinando esta conducta a la luz de los valores y de los principios morales" (Reich W., *Enciclopedia of Bioethics*, Revised edition vol 5 Nueva York: Mac-Millan; 1995).

3.2 Origen y desarrollo de la Bioética Médica

Antecedentes.- El 9 de diciembre de 1946 en Núremberg, Alemania, veintitrés médicos acusados de "crímenes, torturas y otras atrocidades en nombre de la ciencia médica" fueron juzgados y condenados ante un tribunal militar.⁴² Se acepta que el resultado de este proceso marcó el inicio de un cambio en la comprensión moral de la medicina, sentando las bases para

⁴⁰ Potter V.R., *Bioethics, the Science of Survival*, pag. 128

⁴¹ Potter V.R., *Bioethics: Bridge to the Future*, pag. 2

⁴² Jonsen, *The Birth of Bioethics*, pag. xii

el surgimiento de la bioética médica en los años 70. El proceso reveló que cerca de 275.000 personas fueron exterminadas en centros especializados en eutanasia durante un periodo de 10 años, con apoyo y participación de la profesión médica. El tema principal de deliberación del tribunal fue la ética de la investigación médica: los estudios fueron realizados sin conocimiento ni consentimiento de los sujetos de investigación; los experimentos fueron deliberadamente perjudiciales, incluyendo someter a los internados en campos de concentración a hipotermia extrema, descompresión a grandes alturas, mutilación, sangrado masivo, exposición a tifus y otras infecciones severas y a sustancias tóxicas y medicamentos experimentales. Muchos murieron y otros quedaron seriamente lesionados o discapacitados durante los procesos de estudio. Como consecuencia del Proceso, se elaboró el “Código de Núremberg”, uno de los primeros documentos deontológicos del siglo XX, encargados de asegurar el bienestar de los individuos en toda investigación con seres humanos. El Código refleja el respeto a la persona, propio de la ética médica tradicional, avanzando a una condición articulada en términos legales con repercusión internacional, expresada principalmente como un principio de autodeterminación (autonomía), que tuvo gran influencia en la futura bioética. Los principios fundamentales del Código no se limitaron a la investigación científica, haciéndose extensivos a todos los campos de intervención en salud.

Progreso médico y surgimiento de conflictos éticos. -

La segunda mitad del siglo XX ha sido el escenario de cambios dramáticos en el progreso y proyecciones de la ciencia médica, como ser la hemodiálisis, trasplante de riñón, la píldora anticonceptiva, el diagnóstico prenatal, uso extendido del soporte vital artificial y de las unidades de terapia intensiva, acentuación de la especialización médica etc., así como cambios radicales en los patrones sociales, como la institucionalización de la atención médica y el creciente rol de los hospitales. En 1967 se realizó el primer trasplante cardiaco; los adelantos en genética humana aumentaron la posibilidad de intervenciones al principio de la vida. Inicialmente, estos y otros avances médicos fueron vistos como incuestionablemente buenos, pero gradualmente dieron lugar al surgimiento de un malestar moral a nivel profesional y público. La ética médica tradicional ya no era capaz de enfrentar los nuevos desafíos emergentes. El desarrollo del trasplante renal planteó el tema de cómo priorizar el acceso al tratamiento y el trasplante cardiaco desafió el concepto mismo de la vida humana al

plantear el tema de la definición de muerte. La aplicación creciente de la tecnología médica en atención de salud fue cuestionada por ser, en opinión de muchos, la antítesis de la forma humana de atención médica. Los cambios radicales en la medicina clínica coincidieron con una explosión concomitante en investigación biomédica sin control externo alguno, soslayándose generalmente la consideración de una ética de la investigación. En 1966 se conoció el trabajo *Ethics and Research* de Henry K. Beecher, Profesor de Medicina de la Universidad de Harvard, que causó un gran impacto en el mundo médico.⁴³ En su artículo, Beecher muestra 22 ejemplos de estudios no éticos realizados en EE UU de NA entre 1948 y 1965, publicados en revistas médicas prestigiosas por investigadores internacionales prominentes. En la mayoría de los estudios, la información a los pacientes era inadecuada, sin aclaración suficiente sobre posibles riesgos; en varios los pacientes ignoraban haber sido incluidos en una investigación. Los casos incluyeron: la inyección subcutánea de células cancerosas en sujetos del Hospital Judío de Enfermedades Crónicas en Brooklyn, N.Y. y la infección deliberada a niños mentalmente discapacitados con una cepa atenuada de hepatitis A en la Escuela Estatal Willowbrook en Staten Island. Beecher destacó que las investigaciones fueron realizadas sin respetar los principios básicos sobre ética de la investigación expresada en el Código de Núremberg y en la posterior Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial. El 26 de julio de 1972, el periódico *The New York Times* publicó la realización de una investigación científica, conocida como el caso Tuskegee, en el que enfermos con sífilis fueron utilizados como conejillos de indias.⁴⁴ La revelación de estos escándalos científicos médicos pusieron al descubierto las dudas sobre la integridad moral de la profesión médica y sobre la ética médica tradicional. El sentimiento generado se resume en la expresión: “En virtualmente cada aspecto de la medicina, la vieja ética aparece de pronto terriblemente inadecuada. Una nueva ética más igualitaria, más social, más orientada por los derechos humanos y más anti paternalista debe ser inventada por un amplio público para remplazar la que ya es inservible”⁴⁵

Foros y Conferencias. - Antes de los sesenta, ya se comentaba acerca de los riesgos incipientes del progreso científico en conversaciones privadas entre científicos y otros

⁴³ Beecher H.K. (1966), *Ethics and Clinical Research*, New England Journal of Medicine, 274: 1354-60

⁴⁴ Heller Jean. (1972), “Syphilis victims in US study went untreated for 40 years”, *New York Times*, July 26, 1972: A1, A8.

⁴⁵ Veatch R. M. “The Birth of Bioethics: Autobiographical Reflections of a Patient Person,” *Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics* 11, no. 4: 344-52, at 46

profesionales. Se denunció la separación entre valores humanos y logros científicos y la percepción de una medicina “carente de valores”, noción surgida en el pensamiento del siglo XX.⁴⁶ Con la llegada de la década de los sesenta, los científicos preocupados al evidenciar aspectos preocupantes y urgentes en relación a la investigación científica y la tecnología, plantearon estos problemas a una audiencia más amplia, organizando varias conferencias en los EE UU de NA y Gran Bretaña, con líderes en sus campos respectivos como participantes. La primera conferencia se realizó del 8 al 10 de septiembre de 1960 en Dartmouth College, Hanover, New Hampshire, siendo denominada “Grandes temas de Conciencia en Medicina Moderna”, con la participación de científicos médicos de gran prestigio y algunos humanistas como C. P. Snow y Aldous Huxley. La segunda conferencia destacable fue “El Hombre y su Futuro”, auspiciada por la Fundación CIBA en Londres, del 27 al 30 de noviembre de 1962. El primer trasplante de corazón realizado por Christian Barnard el 3 de diciembre de 1967 en Capetown, Sudáfrica, motivó la organización de un importante evento en el la Universidad y Centro Médico de Texas, Boston.⁴⁷

Los avances científicos y médicos que inicialmente ofrecían notables beneficios, mostraron también ciertas desventajas, inconvenientes y daños, reconocidos no solo como problemas técnicos, sino como cuestionamientos éticos que requerían seria reflexión y argumentación. Las importantes conferencias, foros y seminarios de la década de los sesenta prepararon los materiales para los fundamentos de la emergente bioética médica, una ética distinta de la ética médica tradicional, pero preservando parte de sus principios fundamentales.

Instituciones de Bioética médica.- Con la llegada de los setenta, el discurso emanado de las conferencias de los sesenta dio lugar a un ámbito de investigación y docencia académicas en varios centros permanentes, siendo dos los principales:

⁴⁶ Fletcher J. (1954), *Morals and Medicine. The Moral Problems Of: The Patient's Right to Know the Truth, Contraception, Artificial Insemination, Sterilization and Euthanasia*

⁴⁷ Jonsen A. R., *The Birth of Bioethics*, 13-19

- a) El Centro Hastings, formado inicialmente como “Un Centro para el Estudio de Valores y Ciencias del Hombre” en la ciudad de Nueva York, reunió a gente relacionada con filosofía, teología, medicina y ciencia.

- b) El Instituto Kennedy, en la Universidad de Georgetown se inauguró el 1 de julio de 1971, constituyéndose en importante centro de referencia, uno de cuyos mayores logros fue la elaboración de una *Enciclopedia de Bioética* en cuatro volúmenes. Las iniciativas del Instituto Kennedy de la Universidad de Georgetown definieron la nueva disciplina bioética, caracterizada en forma particular por: 1) Focalización en los dilemas médicos, 2) Énfasis fundamental en los derechos y obligaciones de los pacientes y de los profesionales de salud, y 3) Una aproximación a la toma de decisiones basada en principios⁴⁸. En consecuencia, la bioética de Georgetown resultó esencialmente la “bioética médica”.

3.3 Evolución y situación actual.

La bioética médica se ha generado como tal en EE UU de NA, siendo su centro original el Instituto Kennedy de la Universidad de Georgetown. Surgió como una respuesta a los conflictos éticos surgidos con el progreso de las ciencias biomédicas, que la ética médica tradicional ya no pudo enfrentar. Adquirió una fundamentación filosófica principalista, una variación de la teoría de *prima facie* desarrollada por W.D. Ross, base del texto “*Principios de Ética Biomédica*” de los autores Tom Beauchamp y James Childress⁴⁹, considerado aun por algunos como el texto canónico de bioética médica. Cuatro son los principios adoptados: el principio de autonomía (autodeterminación), el principio de beneficencia (hacer el bien), el principio de no maleficencia (evitar hacer daño) y el principio de justicia.

La naciente disciplina tuvo amplia difusión en EE UU de NA en instituciones académicas y oficiales de salud. Se crearon cátedras de bioética y se formaron profesionales especializados, los *bioeticistas*. En las instituciones médicas de atención e investigación se formaron comités

⁴⁸ Beauchamp T.L., Childress J.F., *Principles of Biomedical Ethics*, 1 ed, pag. 11

⁴⁹ *Ibidem*

de ética hospitalaria y comités de investigación. Se generó amplia bibliografía y surgieron libros y revistas especializadas.

La bioética médica generada en EE UU de NA se difundió a Europa y al resto del mundo, adoptando características propias sobre las de aceptación universal. En América latina, la Oficina Sanitaria Panamericana estableció un centro de estudio y formación en Santiago de Chile, y la Organización Mundial de la Salud un centro de enseñanza e investigación a través de UNESCO, de donde surgió el *Estatuto Epistemológico de la Bioética*⁵⁰. En las diferentes regiones se ha cuestionado la teoría principalista original, aportando nuevas concepciones, como la de justicia social generada en Sudamérica ⁵¹

⁵⁰ Garrafa V., Kotow M., Saada A., (2005), *Estatuto Epistemológico de la Bioética*. UNAM; Red Latinoamericana y del Caribe de Bioética de UNESCO, Nro 1, Mexico, 314 p.

⁵¹ Garrafa V., Porto D.,(2003) *Intervention Bioethics: a proposal for peripheral countries in a context of power and injustice*. *Bioethics*, 17 (5-6): 409-416.

Capítulo 4

LA BIOÉTICA DE VAN RENSSELAER POTTER

Bioética es actualmente un campo reconocido del conocimiento humano, y el término “bioética” se usa en forma creciente a partir de los años 70. Comprende una amplia gama de cuestiones y significados que podrían conceptualizarse en una triple acepción del término, que habitualmente es terreno de superposición: se puede así entender a la bioética como una *nueva palabra*, una especie de neologismo; una *disciplina académica* que refleja un área nueva del conocimiento; y finalmente un *nuevo discurso*. A pesar de algunas divergencias sobre el origen del término y de su mensaje, se acepta que Van Rensselaer Potter fue el iniciador y artífice de los mismos. La propuesta global de Potter fue bien acogida por diversas áreas del conocimiento y campos de la sociedad, al mismo tiempo que el término fue ganando una creciente aceptación y se fue instalando como parte de un lenguaje común, aunque inicialmente no se vio reflejada en una clara delimitación de su campo, ni en un sentido unívoco del significado de la palabra, aspectos que en mi criterio, constituyen una buena razón para seguir reflexionando sobre los diferentes aspectos de tan importante temática.

Distintas disciplinas han acogido el término, incorporando en él su propia conceptualización o entendimiento del mismo: la *medicina*, en su intento por adecuar la ética médica tradicional a las situaciones complejas que le han provocado las nuevas tecnologías; el *derecho*, que ha encontrado en la bioética un campo adecuado para plantear los conflictos jurídicos que emergen del campo de la salud; los grupos *medioambientalistas*, que han encontrado en la bioética (el campo que ya ofrecía Potter en su propuesta inicial), un sitio desde donde lanzar los reclamos por las consecuencias que el impacto tecnológico está teniendo en la vida del planeta por el desastre medioambiental y por la falta de un desarrollo sustentable que permita resguardar la supervivencia de la humanidad; y la *filosofía*, que ha encontrado en la bioética un nuevo objeto de estudio, en particular para la ética, afectada por los cuestionamientos del positivismo científico, siendo una respuesta al llamado de Potter el surgimiento de la *ética aplicada*, que ha venido a abrir una posibilidad a la pregunta si habrá un futuro posible para la

humanidad y cuáles son las responsabilidades que tenemos ante nosotros, es decir, de re plantear la pregunta de base ¿Qué debemos hacer?

Potter no fue un filósofo; fue un químico que dedicó su vida a la investigación del cáncer, reconociendo que un producto colateral de 30 años de investigación, que consideraba exitoso desde el punto de vista de su carrera, fue una preocupación filosófica creciente acerca del futuro, acerca del concepto de progreso humano. El consideraba que la ética constituye el estudio de los valores humanos, el carácter humano ideal, morales, acciones y objetivos en términos históricos en general, pero sobretodo, consideraba que la *ética implica acción* de acuerdo a estándares morales. El consideraba que las primeras éticas tenían que ver con las *relaciones entre individuos*, posteriormente con la *relación entre el individuo y la sociedad*, sin existir todavía una ética que se ocupara de la *relación del hombre con la tierra, los animales y plantas que alberga*; consideraba que tal primera relación con la tierra era estrictamente económica, implicando privilegios, pero sin obligaciones. Sin embargo la extensión de la ética a este tercer elemento en el medioambiente humano es una posibilidad evolutiva y una necesidad ecológica. Llegó a la conclusión de que debemos enfrentar el hecho de que la ética humana no puede estar separada de un entendimiento realístico de la ecología en un sentido amplio; los *valores éticos* no pueden estar separados de los *hechos biológicos*.

Potter confesaba que si bien estuvo siempre interesado en filosofía, no fue sino hasta conocer el trabajo de Margaret Mead *Toward More Vivid Utopias* (Hacia Utopías más Vívidas), (*Science* 126: 957-961, 1957), que se puso activo en un propósito bien definido fuera de su disciplina. Afirmaba que Margaret Mead había escrito ampliamente y muy bien, con una bibliografía impresionante, sobre el tema general de su primer libro (*Bioethics, Bridge to the Future*), habiendo hecho en 1957 un llamado que tocó su sensibilidad "...necesitamos en nuestras universidades... cátedras sobre el futuro...".

Margaret Mead fue una famosa antropóloga estadounidense, que en el mencionado artículo de *Science* afirma:

Cátedras sobre el Futuro: finalmente, pienso que en esta época en la que la sola sobrevivencia de la raza humana y posiblemente de todas las criaturas vivientes depende de que tengamos una visión del futuro para otros, que dirigirá nuestro mandato más profundo, precisamos en nuestras

universidades, que deben cambiar y crecer con el mundo, no solo de cátedras de historia y lingüística comparada, de literatura y arte, que se relacionan con el pasado y a veces con el presente, sino también cátedras sobre el futuro, cátedras para aquellos que se dediquen, con toda la erudición y atención necesarias, a desarrollar ciencia con todo el alcance de sus posibilidades para el futuro, y que se dedicarán fielmente a los detalles más finos de lo que el hombre debe ser, a la luz de todo nuestro conocimiento, como cualquier clásico o medievalista se dedica a los textos de Píndaro y Horacio o al pensamiento de Tomás de Aquino.⁵²

Tuvo también otras influencias, como la que se le presentó al recibir una invitación para participar en un seminario sobre Teilhard de Chardin, que lo motivó a examinar su trabajo de cerca y ver su contribución como un intento de superar la brecha entre ciencia y religión. Posteriormente, en la relación de las humanidades con la ciencia y tecnología, recibió la influencia de libros como *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn.

La primera obra sobresaliente de Potter, el libro *Bioethics, Bridge to the Future* (1971), fue precedido por una serie de publicaciones aisladas sobre los temas de su interés: la relación entre orden y desorden, el concepto de conocimiento peligroso, progreso humano y sobrevivencia humana, la obligación con el futuro, el control de la tecnología y la necesidad de un esfuerzo interdisciplinario. El libro recoge gran parte de dichos trabajos publicados previamente, reunidos y ordenados en forma secuencial, habiéndose constituido en la piedra fundamental de la bioética actual.

Su segundo libro, *Global Bioethics, Building on the Leopold Legacy* (1988), fue publicado casi veinte años después del primero, al ver que su mensaje inicial enfocado a la investigación de las preocupaciones emergentes del tema de la sobrevivencia humana, había sido en gran parte encubierto por el gran desarrollo de la bioética médica, olvidando su propósito de prestar atención a las maneras en que la ciencia pueda contribuir de mejor manera a formular nuestra comprensión de la humanidad y del mundo.

⁵² Mead M. *Towards More Vivid Utopias*, Science, Vol. 126, Nº 3280, pag. 957-961

1. Cronología y origen del término bioética

El término “bioética” fue acuñado por Van Rensselaer Potter y conocido desde la publicación de su primer artículo en 1970⁵³:

Una ciencia de la sobrevivencia debe ser más que una ciencia sola, y por tanto propongo el término “bioética” con el propósito de enfatizar los dos ingredientes más importantes para alcanzar la nueva sabiduría tan desesperadamente necesitada: conocimiento biológico y valores humanos. Lo que se necesita es una nueva disciplina que proporcione modelos de estilos de vida para que la gente pueda comunicarse recíprocamente y proponer y explicar las nuevas políticas públicas que puedan proporcionar un “puente hacia el futuro”. La nueva disciplina será fraguada al calor de los problemas críticos actuales, todos los cuales requieren una forma de mezcla entre biología básica, ciencias sociales y las humanidades.

Estudios recientes revelaron que este término ya fue utilizado en 1927 en Alemania por Fritz Jahr, filósofo y educador alemán, quien concentró su atención en lo que denominó “el imperativo bioético”, expresión propuesta en el artículo *Bio-ethik: Eine Umschau uber die ethischen Beziehungen des menschen zu Tier und Pflanzae* (Bio-ética: una panorámica sobre la relación ética del hombre con los animales y las plantas)⁵⁴. El trabajo de Jahr no tuvo repercusión en su momento debido a las circunstancias políticas y morales de su tiempo y es posible que por esta razón sus propuestas quedaran en el olvido. Por otra parte, meses después que Potter introdujera el término bioética, el obstetra André Hellegers, que trabajaba en la Universidad de Georgetown, utiliza el mismo término para dar nombre al centro “Joseph and Rose Kennedy Institute for study of Human Reproduction *and Bioethics*”, sin aclarar el origen del término, influido quizá por haber tenido conocimiento más o menos indirecto de las publicaciones de Potter (Abel, 2001 pp. 15-16). Se puede aceptar un nacimiento doble para una doble caracterización de la bioética: para Potter el término tenía un sentido ambiental y evolucionista (Álvarez, 2010); para Hellegers, una visión más restringida al diálogo entre profesionales médicos y profesores de ética y filosofía⁵⁵.

⁵³ Potter VR, *Perspectives in Biology and Medicine*, Vol 14, Number 1, Autumn 1970, pp. 127-153

⁵⁴ Saas, H (2008), “Fritz Jahr’s 1927. Concept of Bioethics”. En Kennedy Institute of Ethics Journal. Vol 17, Nº 4. USA.

⁵⁵ Alvarez J. (2010), *Implicaciones éticas de las tecnologías de la vida*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Disponible en http://dieumsnh.qfb.umich.mx/implicaciones_eticas.htm.

En base a una amplia revisión bibliográfica, he podido evidenciar que en general se reconoce a Potter como el introductor del neologismo bioética y de los lineamientos generales de esta nueva corriente de pensamiento, criterio al que me adhiero. La llamada escuela de Georgetown, representada por Hellegers, encontró este término muy oportuno para denominar la actividad que realizaban en búsqueda de una opción nueva a la ética médica tradicional y bautizaron al centro científico que fundaron "...and Bioethics". El uso del término por Fritz Jahr en 1927, en su versión alemana, no tuvo mayor repercusión en su tiempo y fue olvidado posteriormente, fue rescatado del olvido recién el año 2008 por Saas, más como una curiosidad histórica que como un antecedente de valor en el pensamiento ético contemporáneo.

En cuanto a la doble caracterización de la bioética, es evidente que lo que se entiende actualmente por *bioética* ha puesto la ciencia médica en la parte central, orienta el cuidado de los individuos a esta parte central, pero dedicando consideraciones limitadas a las comunidades humanas e ignorando casi completamente el medio ambiente. Esta visión es restringida, individualista y de proyección inmediata, en contraste con la propuesta inicial de Potter, amplia, proyectada más allá del hombre hacia los otros seres vivos y el planeta tierra en su conjunto y de proyección mediata, propuesta que encuentro de mayor importancia, mayor amplitud temática y amplia proyección filosófica, razón por la que me atrevo a plantearla como un trabajo de tesis.

2. Algunas definiciones de Bioética.

El Diccionario de la Real Academia Española, en su edición XXI, se refiere a la Bioética como la "Disciplina científica que estudia los aspectos éticos de la medicina y la biología en general, así como las relaciones del hombre con los restantes seres vivos". Reich, director de la *Encyclopedia of Bioethics*, define por Bioética, en la primera edición (1978): "El estudio sistemático de la conducta humana en el campo de las ciencias de la vida y de los cuidados de la salud, en la medida en que esta conducta se examine a la luz de valores y principios morales". En la segunda edición (1995): "El estudio sistemático de las dimensiones morales - incluyendo análisis, decisión y normas morales- de las ciencias de la vida y de los cuidados de

la salud, utilizando una variedad de metodologías éticas en un contexto multidisciplinar". En la tercera edición (2004), Stephen Garrard Post, editor jefe, se refiere a la Bioética como "El examen moral interdisciplinar y ético de las dimensiones de la conducta humana en las áreas de las ciencias de la vida y de la salud".

Malherbe dice que "la Bioética es el estudio de las normas que deben regir nuestra acción en el dominio de la intervención técnica del hombre sobre su vida". D. Roy expresa su concepto así: "la Bioética es el estudio interdisciplinar del conjunto de condiciones que exige una gestión responsable de la vida humana en el marco de los rápidos y complejos progresos del saber y de las tecnologías biológicas". El médico jesuita Francesc Abel, fundador y director del Instituto Borja de Bioética piensa que "la Bioética es el estudio interdisciplinario de los problemas creados por el progreso biológico y biomédico, tanto a nivel micro como macrosocial, y su repercusión en la sociedad y en su sistema de valores, tanto en el momento presente como el futuro".

Carlo Caffara dice que: "el objeto material de la bioética es el actuar humano en el reino de la vida y que el ámbito de la bioética será el conocimiento científico de la vida y el uso de este saber" (*Manual de Bioética General*, Ed. Rialp, Madrid 1994, p.23). Según este autor la bioética es una nueva ética especial que no debe elaborar nuevos principios éticos generales, sino aplicar los principios generales a los nuevos problemas que se ofrecen a la consideración humana en el reino de la vida.

La religión católica ha incursionado fuertemente en el campo de la bioética, especialmente para defender sus puntos de vista en relación a los dilemas biomédicos de principio y fin de la vida; ellos plantean las siguientes definiciones: "La bioética es el estudio científico y sistemático de la conducta humana en el campo de las ciencias de la vida y de la salud, a la luz de los valores y principios morales" (Lozano, Barragán Javier. *Metabioética y Biomedicina*, p. 31). "La bioética es el estudio sistemático y profundo de la conducta que construye al hombre mediante las ciencias de la vida y de la salud, al caminar en Cristo hacia el Padre, plenitud y fuente de la Vida, por la fuerza del Espíritu Santo" (Lozano, Barragán Javier. *Macrobioética y Biomedicina*, p.59)

La Lic. Cristina Solange Donda, docente del Programa de Educación Permanente en Bioética, Bioética Clínica y Social de la Red Bioética UNESCO plantea que una definición de bioética debe ser capaz de incluir los problemas de la vida y la salud humana no solo desde estas dos dimensiones, (desarrollo tecnológico y derechos humanos de tercera generación) sino incluir en ella el plexo completo de los derechos humanos (los de primera y segunda generación) y los determinantes histórico sociales de los fenómenos de salud enfermedad. Propone como síntesis de lo expresado la siguiente definición: “La bioética es una reflexión crítica sobre los conflictos éticos que emergen de la vida y la salud humana”.

Como puede verse, existen múltiples y variadas definiciones de bioética de autores prestigiosos. En ellas se advierte una clara parcialización hacia la salud humana y una referencia muy vaga a la vida en general. Lo importante es destacar que la mayoría de ellos han querido remozar con la palabra *bioética* la tradicional ética médica. Pero el mismo Dr. Potter, en su segundo libro *Global Bioethics* publicado en 1988, reclama que no se reduzca su propuesta a una ética médica y que se amplíe a todo el análisis de lo ambiental, como a las decisiones sociopolíticas que deben adoptarse en favor de una cultura de vida. Interpretando el pensamiento de Potter, me inclino por una visión transdisciplinaria de la reflexión ética sobre los seres vivos, incluyendo al hombre, así como sobre el modo en que establecen sus complejas interrelaciones ecológicas y demandan el referente de la totalidad.

3. Evolución comparativa de la bioética médica y la bioética global

El término “bioética” originó una corriente de pensamiento y de acción de enorme trascendencia. Sin embargo, en la evolución de la bioética desde la década de los 70 hasta la actualidad, puede afirmarse que la propuesta original de Potter con la integración de aspectos medioambientales, sociales y médicos se ha perdido. Actualmente son considerados y practicados cada uno en forma aislada de los otros. Así la bioética es considerada actualmente como una bioética esencialmente médica. Potter presentó su concepción de ética como una filosofía global y científica que abarcaba tanto la evolución biológica como cultural.⁵⁶ Potter comprendía biología, medicina, cultura y medioambiente, intelectual y pragmáticamente

⁵⁶ Lower, Gerald M., *Van Rensselaer Potter: A Memorial*, Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics 11, nº 4: 329-30

inseparables, inspirado en su comprensión de biología y su preocupación por la sobrevivencia y sostenibilidad de la vida en nuestro planeta. Tal pensamiento estaba inspirado en el trabajo de Aldo Leopold⁵⁷, pionero en ética medioambiental, quien planteó la noción de una “ética de la tierra” que resalta la responsabilidad humana hacia el planeta Tierra, entendida como una concepción fundamental de responsabilidad humana hacia los otros seres humanos. Leopold veía al planeta Tierra como una comunidad y a los humanos como parte de esa comunidad. Esta noción llegó a ser central en el desarrollo de la bioética de Potter, una ética destinada a cuestionar y orientar comportamientos hacia la sobrevivencia de la especie humana y de otras especies; por tanto, esencialmente orientada hacia el futuro. La visión de la bioética de Potter estaba orientada a ser una contribución crítica a los esfuerzos por la sostenibilidad de la Tierra y la sobrevivencia humana, mientras que el interés y preocupación de las ciencias médicas era solo una parte de tan amplia tarea moral. Desde sus inicios, la bioética de Potter fue de naturaleza amplia no solo en su contenido, sino también en términos de participación y procedimiento; por ejemplo, en un momento en que la tendencia a la especialización aumentaba en la vida profesional, particularmente en las ciencias y en la medicina, Potter planteaba su bioética como básicamente interdisciplinaria⁵⁸; llamándola “bioética básica” y caracterizándola como “humildad con responsabilidad”, en el entendido de que para abarcar el conocimiento, ideas culturales y experiencias necesarias para la toma de decisiones éticas, se precisaba esencialmente aprendizaje y cooperación mutuos.

Al poco tiempo, sin embargo, la visión global de la bioética de Potter fue eclipsada por el modelo médico desarrollado en Georgetown. Warren Thomas Reich ha identificado algunos factores clave que contribuyeron a esta situación⁵⁹: los dilemas médicos identificados como bioéticos en Georgetown eran claramente sentidos y experimentados de manera inmediata por el público Americano, antes que las preocupaciones ecológicas planteadas por Potter. El impacto del movimiento de derechos humanos resultó inmediatamente conectado a los temas médicos. Los derechos individuales ganaron preeminencia en el campo de la bioética en contraste con la dinámica relacional de la ética ecológica de Potter, en la que la noción de

⁵⁷ Leopold A., *A Sand County Almanac and Sketches Here and There*. Oxford University Press, Oxford, New York, 201-26

⁵⁸ Potter V.R., *Global Bioethics: Building on the Leopold Legacy*, Michigan University Press. East Lansing, Michigan

⁵⁹ Reich, “The Word “Bioethics”: The Struggle over its Earliest Meanings,” 21-23

responsabilidad era considerada primaria. Algunos de los temas biomédicos, particularmente el aborto, eran políticamente inflamatorios en el momento, dando al Instituto Georgetown un alto perfil en los medios públicos y generando amplio interés público. Progresivamente, los medios de difusión buscaban a Georgetown como centro de referencia para temas de ética y medicina, estableciendo así los puntos de vista del Centro en la conciencia pública. Adicionalmente, el análisis crítico de temas clínicos y de investigación realizados en Georgetown proporcionó materiales interesantes para currículos universitarios y colegiales, expandiendo nacional e internacionalmente la influencia de las perspectivas y métodos de Georgetown. Con la inclusión de programas académicos en bioética en Georgetown, se formó una nueva generación de bioeticistas dispuestos a replicar el modelo en su trabajo posterior. Por otra parte, su director André Hellegers tenía contactos sociales necesarios para generar fondos económicos para financiar los programas del Instituto, atrayendo a académicos sobresalientes y permitiéndoles brindar asesoramiento a instituciones estatales y privadas.

Carente de las importantes ventajas de Hellegers, Potter tuvo menos oportunidades de difundir sus ideas. Consciente de que un modelo estrecho de bioética promovería simplemente intervención en la prevención y promoción de la salud humana, Potter se esforzó por sostener su visión amplia de la bioética⁶⁰. Desprovisto de recursos financieros y del interés de los medios de comunicación, se vio imposibilitado de difundir adecuadamente su trabajo y sus ideas, además de que sus obligaciones habituales en investigación en cáncer le dejaban poco tiempo para su trabajo directo en bioética. De esta manera, el modelo de bioética de Georgetown, con su enfoque médico, su *ethos* individualista y su propia metodología llegaron a definir y dominar el campo.

Hasta hace poco, el concepto de bioética de Potter estuvo casi perdido por completo, aunque ha surgido un renovado interés un tanto marginal. Algunos escritores recientes, reconociendo el rol de las relaciones en la vida moral, han propuesto la adopción de un modelo ecológico para la bioética, como Daniel Callahan⁶¹, quien plantea emplear la ecología para una concepción más comunitaria de la disciplina, Peter Whitehouse quien argumenta por un

⁶⁰ Potter V.R. (1975) *Humility with Responsibility – a Bioethic for Oncologists : Presidential Address*. Cancer Research 35; 2297-2306

⁶¹ Callahan D. (2003) *Prin, Journal of Medical Ethics* 29, nº 5: 287-91

desarrollo de la noción de bioética originalmente propuesto por Van Rensselaer Potter⁶², y Ángela María Wilches Flórez, quien plantea que, después de cuarenta años, los aspectos propuestos por Potter están entrando a hacer parte del escenario bioético actual.⁶³

4. Biografía de Van Rensselaer Potter

Van Rensselaer Potter nació el 27 de agosto de 1911 en una granja de Dakota del Sur, Estados Unidos de Norteamérica. Realizó estudios secundarios en Pierpont, y se graduó en 1928. En 1933 obtuvo su Bachelor en Sciences en química y biología en South Dakota State University. Luego de proseguir estudios de postgrado en Madison, es contratado como profesor asistente del Departamento de Bioquímica con el profesor Conrad Elvehjem. En 1938 obtiene su Master en Sciences y Ph D en Bioquímica con el minor de Fisiología médica en la Universidad de Wisconsin, Madison. Durante dos años viajó a Suecia e Inglaterra, trabajando con prestigiosos investigadores. De regreso su país, se incorpora como miembro al *McArdle Laboratory of Cancer Research*. En 1947 es nombrado profesor a dedicación exclusiva, habiendo posteriormente llegado a ser Director del *McArdle Laboratory of Cancer Research* de la Universidad de Wisconsin en Madison, de la que fue *Hildalle Professor Emeritus of Oncology* y al que le dedicó más de 60 años ininterrumpidos.

Potter no sólo dictó conferencias en bioquímica o medicina; ocasionalmente le pedían que hablase sobre las experiencias del dolor y sufrimiento humano, sobre por qué sufren las personas buenas y virtuosas, conferencias que iban más allá del microscopio y del laboratorio. Allí conoce a Teilhard de Chardin, quien como sacerdote y filósofo intentó sintetizar los datos de la biología y la doctrina cristiana en una interpretación evolucionista y personalista del universo, del hombre y de la historia, ideas que influyeron en el pensamiento de Potter. También le impresionó una publicación de la doctora Margaret Mead (1901-1978): *Toward more vivid utopías* (Science, 1957), en la que sostenía que en la universidad deberían existir “cátedras sobre el futuro”, adoptó esta misión como propia, y propició la creación de un

⁶² Whitehouse P. The Rebirth of Bioethics: extending the original formulation of Van Rensselaer Potter. *The American Journal of Bioethics* 3(4): W26-W31

⁶³ Wilches Flórez A.M., La Propuesta Bioética de Van Rensselaer Potter, cuatro décadas después, pag. 70-84

comité interdisciplinario sobre el futuro del hombre en la Universidad de Wisconsin. A partir de ese momento, a comienzos de los 70, escribe sobre el sentido y la misión de la universidad (Science, 3/1970), afirmando que “los gobiernos están tan ocupados con los problemas diarios que no logran ni siquiera plantearse la cuestión de qué se tiene que hacer para asegurarse el futuro de la especie ¿Quién tiene que hacerlo, si no la universidad?”

En 1964 fue elegido Presidente de la *American Society of Cell Biology* y en 1974 Presidente de la *American Association for Cancer Research*. Es elegido miembro de número de *American Academy of Arts and Sciences and the National Academy of Sciences* y Fellow en la *American Association for the Advancement of Science*. Por su trabajo se le otorga en 1986 la Medalla de Honor de la *American Cancer Society*.

Tiene más de 350 publicaciones de bioquímica y de investigación del cáncer, en especial utilizando las enzimas y desarrollando un nuevo acercamiento en el estudio del cáncer como enfermedad de la biología del desarrollo. El trabajo de Potter en la bioética pasó desapercibido durante mucho tiempo, quizá porque su filosofía ecológica no fue conocida, comprendida o aceptada, aunque en el campo de la bioética medioambiental tiene más de 50 publicaciones. Su preocupación por la Bioética Global le llevó también al planteamiento de la biocibernética y la supervivencia, entendiendo la biocibernética como “toda interacción biológica que tiene lugar entre el hombre y su entorno”.

A lo largo de su carrera científica recibió numerosos premios; entre ellos, el año 2000 recibió el Premio de la Sociedad Internacional de Bioética (SIBI) en el curso del Congreso Mundial de Bioética 2000 que tuvo lugar en Gijón.

Después de haber celebrado con su familia sus noventa años, luego de una breve enfermedad, falleció el 6 de septiembre de 2001 en el Hospital Universitario de la Wisconsin University.

Como el mismo dijo, “Potter fue durante 60 años un profesional de la investigación del cáncer y durante 30 años un filósofo biólogo amateur”⁶⁴.

5. Aspectos fundamentales de la propuesta de Potter

Potter fue un profesional en el campo de las ciencias biomédicas y un destacado investigador en aspectos moleculares del cáncer, pero, como el mismo confiesa, durante los últimos 30 años de su actividad, experimentó una “preocupación creciente acerca del futuro, acerca del concepto de progreso humano, acerca de la naturaleza fundamental del desorden, aspectos que se constituyeron en una línea prioritaria en sus actividades extra curriculares”. Producto de esta motivación fue la publicación de numerosos artículos en diversas revistas científicas, materiales que fueron la base para la elaboración de su primer libro *Bioética, Puente hacia el Futuro*, publicado en 1971, que se constituyó en la piedra angular de la bioética. En sus trece capítulos plantea reflexiones fundamentales sobre temas diversos que confluyen en lo que vino a ser la bioética. Antes de desarrollar el concepto de *bioética global*, me ha parecido pertinente exponer los que considero los principios fundamentales de la obra de Potter:

5.1 Significado del neologismo “bioética”

Van Rensselaer Potter, acuñó la palabra “bioética” en 1970-71, usándola en dos escritos, primero en el artículo “*Bioética, ciencia de la sobrevivencia*”, publicada en *Persp Biol Med* (1970)⁶⁵, y luego en su libro “*Bioética, Puente hacia el Futuro*”(1971)⁶⁶. Este neologismo emergió en los medios de comunicación el 19 de abril de 1971, cuando la revista *Time* publicó un artículo titulado: “*Man into superman: the promise and peril of the new genetics*”, en el que se cita el libro de Potter, que en la tapa posterior señala:

...Esta nueva ciencia, bioética, combina el trabajo de humanistas y científicos, cuyos objetivos son sabiduría y conocimiento. Se define sabiduría como el *know-how* de cómo usar el conocimiento para el bienestar social. El propósito de la sabiduría tiene una nueva orientación, porque está en juego la sobrevivencia humana. Los valores éticos deben ser valorados en

⁶⁴ Schmidt L., *Van Rensselaer Potter: un paradigma de vida*, Revista de Bioética Latinoamericana. Vol 001, Nº 1. Mérida, Venezuela

⁶⁵ Potter VR, *Bioethics, science of survival*. *Persp Biol Med.*; 14; 27-153

⁶⁶ Potter VR, *Bioethics: bridge to the future*. Englewood Cliffs, Prentice Hall

términos de futuro y no pueden estar divorciados de los hechos biológicos. Las acciones que reducen las posibilidades de sobrevivencia humana son inmorales y deben ser juzgadas en base al conocimiento accesible y medido en “parámetros de sobrevivencia” elegidos por científicos y humanistas.

Potter introdujo el término de la siguiente manera:

Una ciencia de la sobrevivencia debe ser más que una ciencia sola, y por tanto propongo el término **bioética** a fin de enfatizar los dos ingredientes más importantes para alcanzar la nueva sabiduría que tanto se necesita: conocimiento biológico y valores humanos”

(Potter VR, 1970, Bioethics; the science of survival, pag. 128)

Bioética es una palabra construida, un artefacto cuya paternidad es conocida, que utiliza y amalgama las raíces griegas “bios” y “ethos”, heredados de una tradición milenaria. *bíos* = vida como totalidad, integradora de vida somática y vida racional, representando el conocimiento biológico, y *éthos*=simultáneamente medio ambiente y ética, el conocimiento de los valores humanos; es decir, las condiciones que de allí surgen para que el ser humano construya un comportamiento coherente con la lógica de la vida, una ética que favorezca el cultivo virtuoso y feliz de la vida en todas sus manifestaciones. Cuando Potter introdujo al mundo académico la palabra *bioética* lo hizo como un medio para pensar en una nueva ética que parta de los datos de las ciencias biológicas y se convierta en sabiduría que ilumine la acción:

La humanidad tiene la necesidad urgente de sabiduría que provea el conocimiento de cómo usar correctamente el conocimiento para la supervivencia del hombre y para el mejoramiento de la calidad de vida. Yo soy de la opinión de que la ciencia de la supervivencia debe ser construida sobre la ciencia de la biología ampliada más allá de sus fronteras tradicionales para incluir los elementos más esenciales de las ciencias sociales y humanidades, con énfasis en la filosofía en su sentido estricto, que significa amor a la sabiduría⁶⁷.

Potter creó el nuevo término influido, al parecer, por una serie de circunstancias, principalmente su experiencia en investigación interdisciplinaria de la bioquímica y el panorama de los años 70, que coincide con la iniciación y desarrollo de otras disciplinas en

⁶⁷ Potter V.R. (1971) *Bioethics, bridge to the future*, pag 1-2

torno a la vida, como la bioelectrónica, la bioingeniería, la biomedicina, la bioinformática y la biomecánica. Se planteó establecer una integración de las ciencias y las humanidades, las cuales se mantuvieron distanciadas hasta mediados del siglo XX.

El mensaje lanzado por Potter fue recibido con mucha expectativa por el mundo científico e intelectual primero en EE UU de NA y luego en el mundo entero. Potter enfatiza en la necesidad de una nueva disciplina que busque la sabiduría necesaria para la sobrevivencia no solo del hombre, sino del planeta tierra en su conjunto, que amalgame las ciencias biológicas con las ciencias humanísticas y sociales, con una proyección fundamental de la ecología y el medioambiente. La evolución posterior de casi un lustro hasta nuestros días, ha mostrado una clara parcialización hacia las ciencias biomédicas, que han alcanzado un ponderable desarrollo, pero es lamentable que se haya descuidado el mensaje global de la propuesta de Potter.

5.2 Dos culturas: ciencias y humanidades

Al inicio de su Prefacio, Potter expresa:

El propósito de este libro es contribuir al futuro de la especie humana promoviendo la formación de una nueva disciplina, la disciplina de la Bioética. Si existen “dos culturas” que parecen incapaces de hablar una con otra - ciencia y humanidades - y si esta es parte de la razón por la que el futuro parece estar en duda, entonces posiblemente, debiéramos construir un “puente hacia el futuro” construyendo la disciplina de la Bioética como un puente entre las dos culturas.⁶⁸

El concebía la nueva disciplina como un puente entre dos culturas, la de las ciencias y la de las humanidades, cuyo distanciamiento había sido denunciado en 1959 por el físico inglés C. P. Snow en su publicación “*The two cultures and the scientific revolution*”⁶⁹, en la que menciona:

...He tenido por supuesto amigos íntimos tanto entre científicos como escritores. “Yo los bauticé como las dos culturas”. “Pienso que la vida intelectual de toda la civilización occidental está siendo separada en dos grupos polares: en un polo tenemos los intelectuales literarios, que

⁶⁸ Potter V.R. (1971) *Bioethics, bridge to the future*, pp vii

⁶⁹ Snow C.P. (The Rede Lecture – 1959) 1961, *The two cultures and the scientific revolution*, pag. 1-22

se denominan intelectuales, y al otro polo los científicos. Entre ambos un vacío de incompreensión mutua, algunas veces aun hostilidad y disgusto, pero, sobre todo, falta de entendimiento...”.

Snow afirmaba que estos dos grupos habían dejado de comunicarse y consideraba que esta creciente polarización entre intelectuales humanistas y científicos era un problema de todo occidente que implicaba un elevado costo de oportunidades y exigía un replanteamiento de los sistemas educativos. Dicotomía que no ha cesado de profundizarse en el siglo XX, asociada a una oposición más antigua y en parte constitutiva de la Modernidad, la separación radical entre hecho y valor. La propuesta de Potter ante la situación de falta de comunicación entre la cultura humanística y la científica era una solución consistente en fusionar en una tercera cultura los conocimientos sobre la naturaleza y los conocimientos sobre la conciencia:

Adopto la posición de que la ciencia de la sobrevivencia debe ser construida sobre la ciencia de la biología y ensanchada más allá de sus límites tradicionales para incluir los elementos más esenciales de las ciencias sociales y de las humanidades con énfasis en filosofía en su sentido estricto “amor a la sabiduría”.⁷⁰

La bioética se presenta así para responder a las inquietudes legítimas acerca del porvenir de la humanidad tendiendo un puente entre las dos culturas, denunciando su peligrosa ignorancia recíproca, así como la separación entre hechos y valores. La bioética se define como esta disciplina que construye puentes: un puente del presente hacia el futuro gracias a un puente entre las dos culturas, entre los hechos y los valores. Una disciplina que de entrada surge como un saber inter o multidisciplinario, y en un sentido particularmente amplio.

Es evidente que la separación entre estas dos llamadas con bastante propiedad “culturas” se ha acentuado con el paso del tiempo, acrecentó por el proceso de especialización y sobre especialización, especialmente de las ciencias. Es así que, por ejemplo, en el caso de las ciencias biomédicas, se han creado múltiples especialidades y subespecialidades médicas, profundizando cada vez más en campos muy estrechos. Si bien ello desarrolla la ciencia y

⁷⁰ Potter V.R. (1971) *Bioethics, bridge to the future*, pp 1-2

puede beneficiar a determinados detalles biomédicos, ignora en forma progresiva la calidad total del ser humano, refiriéndose más al órgano, al tejido, a la célula o al nivel molecular; se da así el proceso conocido como la deshumanización de la medicina. Potter advierte esta realidad y propone un puente que acerque ambas culturas.

5.3 Ciencia de la sobrevivencia

El medioambiente natural del hombre no es ilimitado. Durante miles de años el hombre ha vivido en la tierra desconociendo su naturaleza química, entendiendo ampliamente su dependencia del medio natural, asumiendo que tal capacidad era ilimitada y su capacidad de recuperación permanente. Desde el punto de vista biológico, el hombre ha ido explotando todos los recursos planetarios, disminuyendo la cantidad y calidad de las especies que no le eran útiles, incrementando solo las apreciadas como trigo, carne vacuna y otras consumibles. Se admitía ampliamente que la ciencia podía producir “más y mejor” y todo lo que el hombre precisaba podía equipararse con su crecimiento. Potter afirma que el fin de esta era surgió súbita y dramáticamente con la publicación de *Silent Spring* de Rachel Carson en 1962.⁷¹ La tesis de Carson era que estábamos sometiéndonos a un envenenamiento lento por el mal uso de pesticidas químicos que contaminaban el medioambiente, conocimiento ampliamente aceptado en la actualidad, pero desconocido y rechazado en la época de afluencia e intensa conformidad social, cuando la guerra fría, con su clima de sospechosa intolerancia estaba en su cenit. La industria química, una de las beneficiarias de la tecnología de postguerra, era también uno de los factores principales de la prosperidad de las naciones. Su libro alertó a la gran audiencia acerca de los peligros medioambientales y humanos del uso indiscriminado de los pesticidas, estimuló cambios revolucionarios en las leyes que regulaban el aire, la tierra y el agua. La crisis ambiental ocasionada por el hombre, amenaza de muerte tanto al planeta como a la misma especie humana. La crisis ambiental pone en evidencia el desacierto filosófico de la cultura dominante en occidente, construida con un antropocentrismo radical y su falta de sabiduría reclamada por la bioética para la toma correcta de decisiones individuales y colectivas a favor del cuidado y preservación de la vida en la Tierra. V.R. Potter titula el primer capítulo de su libro: *Bioética, la Ciencia de la Sobrevivencia*, pues era su concepto

⁷¹ Carson R. (1962). *Silent Spring*. A mariner book. Houghton Mifflin Company, Boston, New York

original de bioética una integración global de biología y valores diseñada para guiar la sobrevivencia humana, tema motivador de su obra. Por eso resulta importante una descripción sumaria de las circunstancias globales por las que plantea una renovación de la ética.

Crisis ecológica global. Actualmente enfrentamos una acelerada crisis ecológica sin precedentes, ilustrada por numerosos factores que se exponen a continuación brevemente en el presente trabajo, pero que son fundamentales para la re-evaluación de nuestros conceptos sobre salud humana y medioambiental y por tanto nuestro entendimiento de la bioética y de sus perspectivas:

A partir de los años noventa se han evidenciado signos severos de un *cambio climático global*, inducidos por el hombre, que han alertado severamente sobre la aparición de peligrosos trastornos medioambientales. En el 2002 las temperaturas globales promedio ascendieron a 14.52 grados Celsius, siendo el segundo año más caliente de los reportados desde 1800, más aun, los nueve años más calientes registrados han ocurrido desde el 1990.⁷² Los científicos han relacionado tales cambios climáticos a la formación de dióxido de carbono y otros gases captadores de calor, atribuibles en gran escala a la quema irrestricta de los combustibles fósiles, carbón, petróleo y gas natural, cuyo consumo se incrementa permanentemente.⁷³

Estrechamente relacionados al incremento de la temperatura están los severos cambios climáticos que han ocasionado la *muerte, daño y desplazamiento de miles de personas*; severos aumentos de tormentas, sequías e inundaciones. Un factor adicional agravante es la *deforestación* para ganancias económicas, que a su vez contribuye al aumento de la temperatura medioambiental, y ocasionan mayor pérdida forestal; se produce así un ciclo vicioso de destrucción medioambiental y angustia social.⁷⁴ Las predicciones de aumento global promedio de la temperatura también implica un *aumento de los niveles del mar* por el derretimiento de masas continentales de hielo y la expansión de los océanos, lo cual pone en

⁷² Renner M., Sheehan, "Poverty and Inequality Block Progress", in *Vital Signs 2003: The Trends That Are Shaping our Future*, ed. L. Starke , pag. 17-24

⁷³ Houghton J.T., ed., *Climate Change 2001: The Scientific Basis, Contribution of Working Group 1 to the Third Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).

⁷⁴ Nierenberg D., Halweil B., "Cultivating Food Security," in *State of the World 2005: Redefining Global Security – a Worldwatch Institute Report on Progress toward a Sustainable Society*, ed. Linda Starke (New York/London: W.W. Norton & Company, 2005), pag. 62-77

serio riesgo la misma existencia de pequeñas islas y parte de algunos países. Se estima por ejemplo que para el año 2050, el 18% de Bangladesh estará por debajo del agua.⁷⁵

Por otra parte, se ha documentado claramente durante las recientes décadas la depleción de los *niveles de liberación de ozono atmosférico* debido a la liberación de gases producidos por el hombre como los clorofluorocarbonatos. Se ha estimado que los niveles terrestres de radiación ultravioleta se han incrementado 5 a 10 % desde 1980, lo cual constituye en una seria amenaza para la salud ecológica y humana.⁷⁶

La *polución del aire* continúa incrementándose en todo el mundo; las grandes ciudades están afectadas y el problema está aumentando en las ciudades industriales de rápida expansión en el mundo en desarrollo. Las prácticas agrícolas intensivas han socavado la *fertilidad del suelo*; se ha perdido 65 % de tierra antes productiva y más del 15% de la superficie terrestre se está tornando desértica. Se ha visto que el *uso de fertilizantes* químicos de efecto rápido disminuye la fertilidad del suelo a largo plazo, además de que tales fertilizantes son también contaminantes.⁷⁷

El agua se está convirtiendo en una mercancía escasa en muchas partes del mundo debido a los cambios climáticos, demandas de irrigación intensiva, urbanización acelerada, industrialización y contaminación. Se estima que, en base al incremento de la población, cerca de 3 billones de personas, 40% de la población proyectada, vive en países con escasez de agua.⁷⁸

La combinación de cambios climáticos, contaminación, prácticas intensivas en pesca y agricultura, agotamiento de agua y tierra han contribuido al *incremento del hambre* en todo el mundo; durante la segunda parte de los años noventa, el número de personas hambrientas se

⁷⁵ Deane-Drummond, *A Handbook in Theology and Ecology* (London: SCM Press Ltd., 1996), 11

⁷⁶ McMichel and Martens, "Global Environmental Changes: Anticipating and Assessing Risks to Health," 3

⁷⁷ Hathaway Mark, "Renewing the Sacred Balance: A Challenge and an Opportunity," *Scarboro Missions* pag. 4-7

⁷⁸ Renner M., "Security Redefined," in *State of the World 2005: Redefining Global Security, a Worldwatch Institute Reporto on Progress toward Sustainable Society*, ed. Linda Starke ,pag. 3-19

ha incrementado en un 18%, estimándose que tal situación aumentará inevitablemente en el futuro.⁷⁹

A medida que la demanda por tierra, alimentos y materias primas se incrementan en el mundo entero, aumenta la *extinción de múltiples especies biológicas* en forma alarmante; la biodiversidad está amenazada por la pérdida irreversible de espacios naturales en todos los continentes.⁸⁰

Los tópicos anteriores son solo parte de los temas de crisis ambiental que afectan no solo a las naciones pobres, sino que los efectos son globales.

La destrucción medioambiental motiva urgentes preocupaciones sobre la *salud y el bienestar humanos* que incluyen efectos sobre la salud causados por el aumento del smog y la polución del aire, enfermedades y muertes debidas a episodios extremos de calor y frío, contaminación del agua y de los alimentos, el agotamiento del ozono atmosférico y cambios climáticos extremos.⁸¹ La polución del aire está asociada con un aumento substancial de asma y otras enfermedades respiratorias. Se estimó que para el año 1999, 1.4 billones de residentes en áreas urbanas (un cuarto de la población mundial) han estado respirando aire contaminado con mayor polución que la considerada segura por la Organización Mundial de Salud.⁸² Morbilidad y mortalidad relacionadas con la temperatura incluyen muerte por hipo/hipertermia, aumento de enfermedades respiratorias y cardiovasculares y aumento del riesgo por enfermedades ocupacionales. Con los cambios climáticos se ha dado también un marcado aumento de enfermedades gastrointestinales y patrones cambiantes de las enfermedades infecciosas.⁸³ El agotamiento del ozono atmosférico produce mayor exposición a los rayos ultravioletas, causando incremento en cáncer de piel y alteraciones de la función inmunitaria.⁸⁴

⁷⁹ Nierenberg and Halweil, "Cultivating Food Security," pag.63, 73.

⁸⁰ Hawken P., *The Ecology of Commerce: A Declaration of Sustainability*, pag. 19-33

⁸¹ Health Canada, *Canada's Health Concerns from Climate Change and Variability*, (July 28 2003, cited December 12 2003) available from www.hc-sc.gc/hecs-sesc/ccho/health

⁸² Brennan, *Globalization and Its Terrors*, 35, en Rasmussen LL., *Earth Community, Earth Ethics*, pag. 39

⁸³ Health Canada, *Canada's Health Concerns from Climate Change and Variability*

⁸⁴ The American Academy of Dermatology, *2003 Skin Cancer Fact Sheet* (2003)

La *migración* por razones políticas, religiosas o medioambientales destruye la unidad familiar y los lazos sociales que mantienen individuos y comunidades saludables. En los campamentos adonde acuden miles de refugiados en busca de seguridad, dominan traumas psicológicos, agresiones físicas y todo tipo de violaciones. Las migraciones globales afectan en gran forma los servicios económicos, de salud y ambientales en los países recipientes.⁸⁵

Rol de la Bioética. Los mencionados y otros problemas de salud están asociados a una declinación ambiental y factores sociales de gran magnitud. Sin embargo, tal situación conflictiva de graves repercusiones tiene como base las tendencias tecnológicas y socioeconómicas crecientes de las potencias que dirigen el orden establecido mundial. En base a la comprensión de Potter de tal situación presente y futura surgió su mensaje planteado en su bioética, cuya recuperación y re-evaluación planteamos en el presente trabajo, pues tiene relación directa con la sobrevivencia humana y del planeta.

El considera que la antigua pregunta sobre la naturaleza del hombre y su relación con el mundo se actualiza más por su importancia en relación a la toma de decisiones políticas ignorando o desafiando los conocimientos biológicos, que pueden poner en peligro el futuro del hombre y por supuesto, el futuro de los recursos biológicos para las necesidades humanas. El plantea que:

Como individuos hablamos del “instinto de sobrevivencia”, pero la suma total de nuestros instintos individuales para la sobrevivencia no es suficiente para garantizar la sobrevivencia de la raza humana de una manera aceptable. Un *instinto* para la sobrevivencia no es suficiente. Debemos desarrollar la *ciencia* de la sobrevivencia, y debe empezar con un nuevo tipo de ética, la bioética. La nueva ética podría llamarse *ética interdisciplinaria*, definiendo interdisciplinaria en una forma especial que incluya tanto las ciencias como las humanidades.⁸⁶

En este párrafo considero que se encuentra la explicación fundamental de la visión de Potter cuando plantea una nueva ciencia, una nueva reflexión, basada en una nueva ética, que tome en cuenta además a las ciencias y a las humanidades.

⁸⁵ Dhar A., “Number of Refugees Drops,” 102-3, in *Vital Signs 2003: The trends That Are Shaping Our Future*, edited by Linda Starke, 102-3. New York and London: W.W. Norton & Company, 2003

⁸⁶ Potter V.R. *Bioethics, Bridge to the future*, pag. 4

5.4 Medioambiente y ecología

En 1988, diecisiete años después de sus obras fundamentales, Potter publica el libro *Global Bioethics, building in the Leopold Legacy*, contrariado por el sesgo médico que había tomado la bioética y con el propósito de rescatar el mensaje inicial de sus propuestas. Se inspiró en los escritos ecológicos de su profesor, el ingeniero Aldo Leopold⁸⁷, a cuya memoria dedicó esta obra. Potter piensa en la Bioética Global, profundamente preocupado por el crecimiento exponencial de la población mundial, por las evidencias de daños gigantescos e irreparables que los seres humanos infligimos a la naturaleza, por el profundo vacío ético para manejar correctamente las relaciones hombre-entorno natural, y por insatisfacción personal ocasionada por la reducción que las ciencias médicas le dieron al concepto de Bioética. Plantea un fin moral, el bienestar de la tierra y de todos sus habitantes⁸⁸. Este aspecto ya había sido analizado por Aldo Leopold, quien plantea la tesis según la cual la especie humana puede sobrevivir solo si el ecosistema que lo integra es capaz de reponerse y sobrepasar la violencia ejercida por el ser humano a lo largo de la explotación económica de la naturaleza; habla de la *ética de la tierra*; que debe reflejar la evidencia de una conciencia ecológica y mostrar una convicción de responsabilidad individual para la salud de la tierra, entendiéndose salud como la capacidad de la tierra de renovarse ella misma (Leopold, 1948). Aldo Leopold fue el primero en dar argumentos acerca de la relación entre los conceptos de ética y ecología. En esta relación conceptual el sostiene una nueva ética que denominó *ética de la tierra*, (Land Ethic) cuyos principios tuvieron una influencia decisiva en el enfoque no antropocéntrico de la ética medioambiental y dieron un aporte sustancial a los inicios de la Bioética⁸⁹. (Lecaros, 2008: 94).

En *Bioética: Puente hacia el Futuro*, Potter ya había planteado:

Biología es más que botánica y zoología. Es el fundamento en el que construimos la ecología, que es la relación entre plantas, animales, el hombre, y el medioambiente físico. Biología incluye la genética, que tiene que ver con los aspectos de la herencia, y la fisiología, que trata con el funcionamiento de los individuos. Por miles de años los hombres han vivido en la tierra

⁸⁷ Leopold, A., (1989) *Sand county Almanac and Sketches Here and There*, New York, Oxford

⁸⁸ Worster, Donald (1996) *The two cultures revisited: Enviromental History and the Enviromental Sciences*. En *Enviromental and History Journal*. Vol 2, Nº 1. UK. Pp 3-14

⁸⁹ Lecaros, A. (1948) *The Land Ethic, from a Sand County Almanac*. New York. Oxford University Press

sin un claro conocimiento de su naturaleza química. La dependencia del hombre de su medioambiente natural fue ampliamente entendida, pero la generosidad de la Naturaleza fue considerada ilimitada y la capacidad de la naturaleza de recuperarse de la explotación se consideraba amplia. Eventualmente se llegó a entender que el hombre estaba explotando la tierra hasta el punto que requería el uso de más y más ciencia y tecnología, a medida que las ricas fuentes de hierro y cobre, por ejemplo, se agotaban. Desde el punto de vista biológico, el hombre se ha apropiado progresivamente de los recursos del planeta disminuyendo el número y tipo de otras especies de vida, incrementando solo las especies útiles al hombre, como trigo, ganado y otras consumibles.⁹⁰

En la propuesta de Potter hay un fin moral, el bienestar de la tierra y todos sus habitantes; plantea la tesis según la cual la especie humana puede sobrevivir solo si el ecosistema que la integra es capaz de reponerse y sobrepasar la violencia ejercida por el ser humano a lo largo de la explotación económica de la naturaleza; habla de la ética de la tierra, que debe reflejar la evidencia de una conciencia ecológica y mostrar una convicción de responsabilidad individual por la salud de la tierra, entendiendo salud como la capacidad de la tierra de renovarse ella misma, como afirmó Leopold en 1948.

Uno de los requisitos para la comprensión ecológica de la tierra es entender la ecología y esto se logra con educación. El sistema educativo y el mundo de la cultura por un lado y el sistema económico por otro son los dos pilares claves para determinar la dirección que tomará la sociedad del futuro, tal como lo reconocía Potter al citar a Leopold: “quizás el obstáculo más serio que impide la evolución de una ética de la tierra es el hecho de que nuestro sistema educativo y económico más que conducirnos hacia una conciencia de la tierra nos aleja de ella”⁹¹. Aldo Leopold aporta una visión novedosa de justicia (que la bioética incorpora a su sabiduría), a favor de las relaciones simbióticas cultura-naturaleza: “una cosa es justa cuando tiende a conservar la integridad, la estabilidad y la belleza de la comunidad biótica” (Leopold, 1948:7). Leopold piensa más allá de las relaciones de justicia entre los seres humanos e incluye a los seres vivos no humanos con los cuales conformamos la comunidad biótica. La ética, dice Leopold, no tiene razones para no integrar en la comunidad ética a aquellos que

⁹⁰Potter V.R.(1971) Cap. 1, pp. 3

⁹¹ Quintanas, A. (2009). *Reseña de Bioethics Bridge to the future*. En Revista electrónica Sinéctica. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Nº 32. México

se pueden ver dañados por el hombre en la simbiosis evolutiva, esto es, los suelos, el agua, las plantas y los animales⁹². Leopold y Potter son precursores de los movimientos ecologistas y de los partidos verdes que velan por el derecho de los animales y por el cuidado del medio ambiente a partir de un sentimiento moral asociativo de cultura y naturaleza⁹³.

5.5 Nueva Sabiduría

En sus consideraciones sobre la ciencia y la tecnología y su visión preocupante sobre sus aplicaciones en relación a diferentes aspectos de la vida humana y del planeta, Potter introduce dos conceptos fundamentales: *sabiduría* y *conocimiento peligroso*.

Plantea que la humanidad precisa con suma urgencia una *nueva sabiduría* que proporcione el “conocimiento de cómo utilizar el conocimiento” para la sobrevivencia del hombre y para la mejoría de la calidad de vida:

Puede definirse *sabiduría* como el conocimiento de cómo usar el conocimiento para el bien social. La búsqueda de la sabiduría debiera ser organizada y promovida en términos de sobrevivencia y mejora de la especie humana. Los biólogos humanistas debieran ser organizados en investigación científica interdisciplinaria y grupos de desarrollo con sobrevivencia como su primer objetivo. La competencia social puede ser definida como función de sabiduría y conocimiento. La interacción cíclica entre competencia, control medioambiental, necesidades complejas y finalmente competencia disminuida, se usa para describir el problema de la sobrevivencia. Los biólogos humanistas necesitan desarrollar un credo bioético para abarcar el significado de mortalidad, sufrimiento aleatorio y el futuro.⁹⁴

Él llama *Ciencia de la Sobrevivencia* a este concepto de sabiduría que sea capaz de guiar la acción; el conocimiento de cómo usar el conocimiento para el bien social, considera un prerrequisito para la mejora de la calidad de vida.

⁹² Lecaros A. (2008), *Las éticas de la tierra: porque estamos obligados a responder moralmente a la tierra*. Selecciones de Bioética Pontificia Universidad Javeriana-Cenalbe. Nº 14. Bogotá, Colombia

⁹³ Cely Galindo, G. (2009), *Bioética Global*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá

⁹⁴ Potter V.R. Bioethics: a bridge to the future, Cap. 13, pp 183

Tomó la posición de que la ciencia de la sobrevivencia debe construirse sobre la base de la biología y ampliada más allá de sus límites tradicionales para incluir los elementos más esenciales de las ciencias sociales y de las humanidades con énfasis en filosofía en su sentido estricto, significando *amor a la sabiduría*. Una ciencia de la sobrevivencia debe ser más que una ciencia aislada y por tanto propongo el término *bioética* a fin de enfatizar los dos ingredientes más importantes para alcanzar la nueva sabiduría tan desesperadamente necesaria: conocimiento biológico y valores humanos⁹⁵.

Se precisa una nueva disciplina que proporcione modelos de estilos de vida para gente que pueda comunicarse entre sí y proponga y explique las nuevas políticas que puedan proporcionar un “puente hacia el futuro”. Las nuevas disciplinas se forjarán al calor de los problemas críticos actuales, todos los cuales requieren una forma de combinación entre biología básica, ciencias sociales y humanidades.

Ya en 1971, año de la publicación de su primer libro, Potter advertía que: “...a medida que nos aproximamos a las últimas décadas del siglo XX, estamos cada vez más conscientes del dilema planteado por el aumento exponencial en conocimientos sin el incremento de la sabiduría necesaria para manejarlos.” Manifiesta que es intento de su libro sugerir que el tema de la *sobrevivencia* podría ser un parámetro de medida que pueda atraer la atención de científicos prestigiosos; que los esfuerzos dirigidos a la sobrevivencia global pudiera movilizarlos en la búsqueda de sabiduría para promover la sobrevivencia y mantener abierta la posibilidad del mejoramiento en la calidad de vida. La sabiduría se constituye en realidad en una política de acción: el conocimiento de cómo utilizar el conocimiento, pudiendo verse desde este punto de vista que está comprometida con el criterio de *competencia* o el *cómo hacer* a nivel social. Potter considera que la competencia para hacer una labor debe ser valorada en relación a la magnitud de la obra y que el conocimiento de cómo utilizar el conocimiento para el bien social debe considerarse en función del conocimiento total organizado y desorganizado que deba manejarse, concepto que expresa en la siguiente fórmula:

⁹⁵ Ibidem Cap. 1, pp 1-2

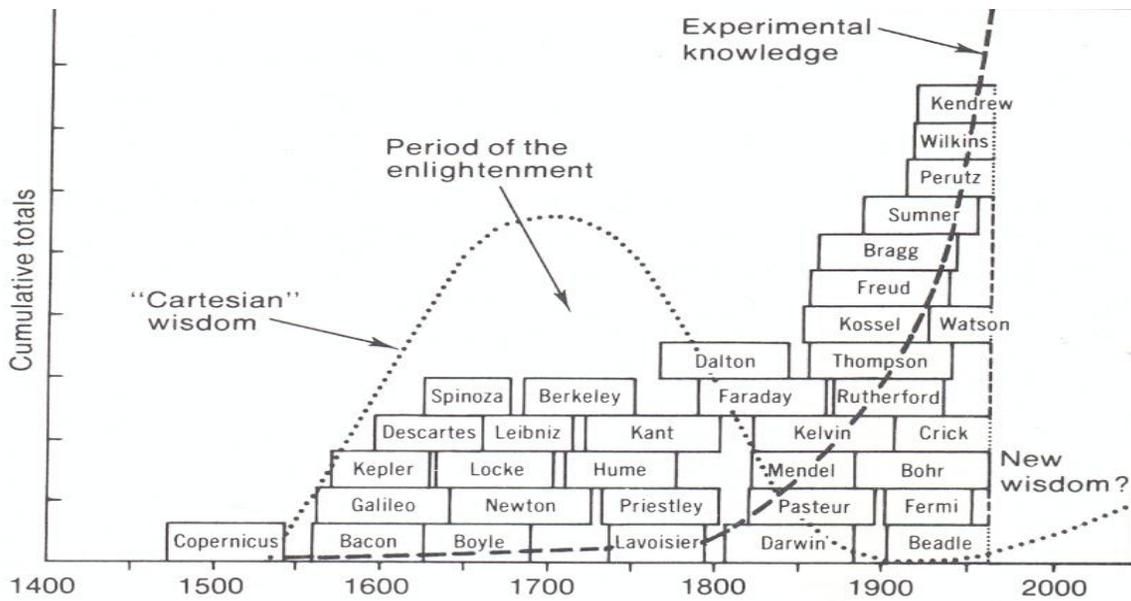
$$\text{Competencia social} = \frac{\text{Sabiduría} \times \text{conocimiento organizado}}{\text{Conocimiento existente total}}$$

El conocimiento existente total o información objetiva se ha incrementado en forma exponencial en el último siglo y parece ser que la competencia relativa para manejar el mundo en realidad ha disminuido.

En la figura 13.1 que Potter incluye en el capítulo 13 pag. 187 de *Bioética. Puente hacia el futuro*, y que me permito incluir en este trabajo por considerarla de interés con el tema. Se representa la declinación de la filosofía y el incremento de la información objetiva: la gráfica muestra el tiempo de vida de varios filósofos y científicos por bloques que representan las fechas de nacimiento y muerte en la abscisa. Resalta cuan poca ciencia estaba disponible para Kant y otros filósofos del “Renacimiento”, quienes estimulados por los avances realizados por Copérnico, Galileo, Kepler y Newton, tenían confianza en que el funcionamiento del mundo entero sería prontamente revelado. Sin embargo, en la medida que el conocimiento experimental empezó a crecer exponencialmente, pronto llegó a ser demasiado para que cada persona individual pueda comprenderlo, y una nueva sabiduría capaz de manejar tanto conocimiento se muestra cada vez más lejana.⁹⁶

⁹⁶ Potter V.R. Ibidem, Cap. 13, pp 187

**SABIDURÍA = CONOCIMIENTO DE CÓMO USAR EL CONOCIMIENTO
PARA MEJORAR LA CONDICIÓN HUMANA⁹⁷**



Cronología y duración de vida de científicos y filósofos

Los nombres de personas representan solamente una muestra de hombres prominentes en el periodo desde 1900, que seguramente debieran haber incluido además a Einstein y los Curie, por ejemplo. Cada bloque corresponde al tiempo de nacimiento y muerte de cada individuo representado e indica claramente quienes fueron contemporáneos.

En la interpretación de Potter, la *sabiduría "cartesiana"* se inicia con Copérnico alrededor del año 1500 de nuestra era, con un desarrollo creciente que alcanza su cenit alrededor del año 1700, la *época de la Iluminación* con figuras destacadas del campo filosófico como Descartes, Bacon, Spinoza, Hume, Kant etc., a los que se suman hombres de ciencia como Lavoisier, Pasteur, Mendel y Darwin, declinando gradualmente hasta el 1900, época en la que surge y se desarrolla rápidamente el *conocimiento experimental*, la ciencia moderna, con el trabajo de un gran número de los a partir de entonces llamados *científicos puros*, dándose lugar a una suerte de separación entre la ciencia y las humanidades, brecha que Potter considera desfavorable para el bienestar humano, postulando el fortalecimiento de una *nueva sabiduría* : el conocimiento de cómo utilizar el conocimiento para mejorar la condición humana.

⁹⁷ Ibidem Cap. 13 pp 187

5.6 Necesidad del criterio de adaptación para la sabiduría

Potter considera que la idea de sobrevivencia no es un concepto filosófico inventado por eticistas modernos, sino que el mecanismo de la sobrevivencia está basado en la habilidad de las especies por adaptarse a su medioambiente, aun cuando los humanos modifiquen el medioambiente para sus necesidades de corto alcance. Vivimos en un mundo cambiante desde que nacemos hasta la muerte y vivimos porque nos adaptamos; vivimos solo si nos adaptamos. Cada año es diferente al anterior y las cosas que aprendemos a hacer un año pueden ayudarnos el siguiente. Pero si podemos aprender lo que está implicado en aprender tal vez podamos aprender más. La adaptación es una forma de aprendizaje y necesitamos aprender lo que implica la adaptación. Si aceptamos que la adaptación es una manera de vivir, quizás empecemos a pensar acerca de la clase de mundo en que viviríamos si pudiéramos escoger y empezaríamos a preguntar cuál sería un medioambiente óptimo para la humanidad.⁹⁸

El considera que la adaptación es de tres clases:

Adaptación fisiológica: es la propia de miembros individuales de una especie biológica y ocurre continuamente por minutos, horas, días o meses en toda la vida de cada individuo de una especie, sin cambios en su estructura genética.

Adaptación evolutiva: es propia de una población y ocurre a través de sucesiones de generaciones por un cambio gradual y a veces rápido en la estructura genética. Puede verse la adaptación evolutiva como un mecanismo para cambiar la capacidad de una especie para lograr descendientes con capacidad adaptativa fisiológica mejorada al medioambiente existente o a uno nuevo.

Adaptación cultural: es la contraparte psicológica de la adaptación fisiológica en el individuo, pero puede ser también análoga a la adaptación evolutiva cuando está involucrada una población. Una forma deseable de adaptación cultural sería un aumento en la difusión de conocimiento de todos los tipos de adaptación. Está acelerada enormemente por todos los

⁹⁸ Potter V.R. Ibidem Cap. 9, pag. 124

desarrollos recientes que pueden agruparse bajo los encabezados de comunicación y almacenamiento y recuperación de la información.

5.7 Conocimiento peligroso

Por otra parte, Potter afirma que uno de los dilemas de la sociedad moderna es el fenómeno del *conocimiento peligroso* y el desafío de los científicos y de la gente educada es buscar modos de entender el nuevo conocimiento y su potencial mal uso.

El conocimiento puede llegar a ser peligroso en manos de especialistas que carecen de un amplio respaldo para prever todas las implicaciones de su trabajo. Los líderes educados deben ser entrenados tanto en ciencias como en humanidades. En todo caso, no se pueden prever todas las implicaciones, y todos los planes deben ser sometidos a revisión. La ciencia médica presenta numerosos ejemplos.⁹⁹

La idea de conocimiento peligroso no es nueva; ya se la menciona en la misma Biblia, en el Génesis, Adán fue expulsado del Paraíso por comer del árbol del conocimiento, el árbol del bien y del mal. La visión moderna es expresada en el informe anual de una fundación privada prestigiosa que en 1956 dice: *La respuesta al conocimiento peligroso sigue siendo más conocimiento, ampliamente compartido por la comunidad internacional académica y científica y dependencia de la determinación del hombre de crecer en sabiduría y entendimiento.*

El conocimiento peligroso generalmente no es reconocido como tal al momento de su descubrimiento; un producto químico puede ser diseñado para intentar tratar el cáncer, luego encontrarse que es efectivo como herbicida y finalmente ser utilizado como tal para destruir la provisión de alimentos de una nación entera. De igual manera, el estudio de la fisión nuclear no se hizo originalmente con el propósito de construir una bomba atómica capaz de destruir una ciudad o nación. La talidomida fue lanzada al mercado como un medicamento tranquilizante, sin prever que al administrar a una mujer embarazada, el nuevo ser podría nacer sin brazos o piernas.

⁹⁹ Potter V.R. Ibidem, Cap. 5, pp 69

Al hablar de conocimiento peligroso debemos admitir desde el principio que el conocimiento en sí mismo no es bueno o malo; lo que le confiere el carácter de conocimiento peligroso es el hecho de que *conocimiento es poder*, y en cuanto sea accesible, será usado como poder cuando sea posible. Una vez abierta la caja de Pandora del conocimiento, ya no es posible retroceder, y la humanidad debe seguir buscando permanentemente la sabiduría necesaria para enfrentar la avalancha de conocimientos nuevos que se presentan. La ciencia y tecnología ratifican el criterio de que los conocimientos nuevos obtenidos por la investigación científica no son buenos ni malos y no deben ser sometidos a criterio moral alguno, estando los científicos al margen de cualquier objeción. Conuerdo con quienes piensan que se advierte en la ciencia y tecnología una actitud soberbia al rechazar permanentemente algún tipo de control moral sobre las políticas y utilización de los hallazgos científicos. El desarrollo científico del siglo XX sobretodo, ha mostrado los peligros a que está expuesta la humanidad y el planeta por su uso inadecuado, condición que justifica una amplia reflexión sobre criterios morales al respecto: la bioética de Potter es una de las probables respuestas a los cuestionamientos que plantea esta realidad.

5.8. El significado de sobrevivencia

Potter opina que aun recientemente se consideraba que la sobrevivencia de la especie humana podía tomarse como garantizada. Cita el pensamiento optimista de Charles Darwin en su *Origen de las especies* de 1859, quien se sentía confiado en la sobrevivencia lineal de las especies a pesar de los cataclismos naturales, aunque posteriormente se postuló que Darwin pudo estar equivocado en sus previsiones, poniendo como ejemplo la extinción de los dinosaurios. Con la explosión de la primera bomba atómica el 16 de julio de 1945 en Nuevo México, la sobrevivencia de la especie humana se tornó un problema preocupante, aunque actualmente se piensa que no se puede asegurar nuestra sobrevivencia aun en ausencia de guerra nuclear. Potter considera que es fundamental la adopción de criterios de sobrevivencia como una guía para la acción, así como la discusión de qué clase de sobrevivencia debiéramos propugnar. Cita una expresión de Eugene P. Odum, destacado ecologista, (*Fundamentos de Ecología, 1971*) quién afirmó: “Podemos presentar razones científicas y tecnológicas para afirmar que es actualmente necesaria una mayor extensión de la teoría general de la ética para

la sobrevivencia de la especie humana.” Asimismo, recuerda una expresión de Sócrates de que “...el bien mayor no es la vida misma, la mera sobrevivencia, sino la vida moral.”

Las anteriores afirmaciones conducen a la pregunta de qué entendemos por sobrevivencia y por tipos de sobrevivencia.

Potter propone cinco categorías de sobrevivencia:

Mera sobrevivencia: término desdeñoso usado por gente que tiene aversión para referirse a la sobrevivencia. Mera sobrevivencia implica alimentación y abrigo, pero no bibliotecas, no historia escrita, no ingeniería, no ciencia, no hospitales, no iglesias, no televisión: en otras palabras, una cultura de caza y acopio de alimentos, que incidentalmente es la única cultura que ha demostrado que puede sobrevivir por milenios, como en Australia y el Desierto de Kalahari del sur de África.

Sobrevivencia miserable: un peldaño debajo de la mera sobrevivencia está la sobrevivencia miserable, ejemplificada por millones de africanos al borde de la inanición o muriendo de hambre y sufriendo malnutrición extendida, diarrea, enfermedades respiratorias, infestaciones parasitarias y actualmente el SIDA. Ambas categorías de sobrevivencia existen actualmente en muchas partes del mundo.

Sobrevivencia ideal: en el extremo superior del espectro se encuentra la sobrevivencia ideal, que tal vez sea algo que nunca pueda ocurrir, además de que cada persona tiene su visión propia de la utopía que imagina, y la gente busca una sobrevivencia ideal a diferentes niveles económicos y en diversas culturas. Se daría si se lograra cierta capacidad para debatir sobre seguridad económica, información y preocupación ética por grupos de gente que piense en los peligros planetarios y particularmente en la sobrevivencia a largo plazo y el mejoramiento de los bolsones existentes de sobrevivencia miserable.

Sobrevivencia irresponsable: la cuarta categoría de sobrevivencia de Potter es considerada en algún sentido la inversa de la sobrevivencia ideal; llevar adelante todas las cosas que van en

contra las aspiraciones de los proponentes de una sobrevivencia ideal, en contra de promover un ecosistema saludable con previsiones para las futuras generaciones; los categorizados como irresponsables no reconocen obligaciones hacia el futuro, actuando enteramente en términos de interés propio.

Sobrevivencia aceptable: plantea la urgencia de la preservación del mundo natural para una sociedad sostenible. Un mundo que alberga a más de cuatro billones de habitantes humanos necesita desesperadamente una ética de la tierra, una nueva reverencia por la tierra y un mejor entendimiento de la necesidad de usar cuidadosamente los recursos que se dan por sentados.

5.9 Progreso humano y sobrevivencia

Potter dedica el capítulo III de *Bioética, Puente hacia el Futuro* a la idea de progreso, bajo el título de *Puente hacia el Futuro: el concepto de Progreso Humano*, haciendo consideraciones relativas a los criterios humanos sobre progreso y su relación con la sobrevivencia o extinción de las especies vivientes y el rol que asigna al conocimiento, sabiduría y ciencia con tales tópicos.

Los conceptos religioso y materialista de progreso contrastan con el concepto científico-filosófico, en el que sabiduría es definida como el conocimiento de cómo utilizar el conocimiento y en el que el destino de la humanidad es puesta en manos de los hombres, que deben examinar procesos de retroalimentación a los niveles biológico y cultural.¹⁰⁰

La idea de progreso se muestra vigente en la tradición humana, especialmente en el mundo occidental. Se lo entiende como la marcha hacia una meta. El problema surge en acordar cuál es la meta y en qué dirección debe dirigirse la marcha. El mundo no se pone de acuerdo en un solo concepto de progreso. Puede aceptarse que actualmente existen *tres* ideas separadas y distintas de progreso, las que se encuentran en conflicto: el concepto religioso, el concepto materialista y el concepto científico-filosófico. Se puede opinar que los tres conceptos están relacionados cronológicamente y que los individuos y las sociedades tienden a pasar del religioso al materialista y que el concepto científico-filosófico logra emerger solo luego de un desarrollo suficiente del concepto materialista, aunque no necesariamente. En el panorama

¹⁰⁰ Potter V.R. *Ibidem*, Cap. 3, pp 42

mundial, los gigantes materialistas son los Estados Unidos de Norteamérica, Europa occidental y Rusia, mientras que la India tiene esencialmente una actitud religiosa ante el progreso.

El concepto religioso de progreso: casi siempre incluye especulaciones acerca de la naturaleza de la muerte. Impulsa la idea de enfrentar la muerte o enfrentar las vicisitudes de esta vida fortificados por la creencia de que al morir progresaremos a un mundo mejor. Muchas religiones primitivas y en general la mayoría de las culturas orientales no creen en el progreso o la sobrevivencia en esta tierra como principios legítimos, o piensan que el único progreso verdadero es el que puede caracterizarse como un conocimiento progresivo de la voluntad de los dioses. Se puede ejemplificar este pensamiento con la expresión de Cristo, que dijo: “es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un hombre rico entre al reino de Dios”.

El concepto materialista de progreso: los términos *más* y *mejor* se constituyen en los símbolos guía de quienes creen que todo es posible para el hombre, considerado capaz de obtener mejoras materiales, precisando solo métodos e instituciones para obtenerlas. El materialismo dio paso al concepto de “utilitarismo”. El concepto materialista de progreso está siempre equiparado con la ciencia. Potter habla del concepto *científico-materialista* de progreso, que luego contrastará con el concepto *científico-filosófico*. Considera que el desarrollo científico progresivo del siglo diecinueve afianzó el concepto materialista de progreso. Cita a científicos como Charles Darwin, quien se refirió constantemente a la *lucha por la existencia* y luego adoptó la frase acuñada por Herbert Spencer *la sobrevivencia de los más capaces*, habiendo a su vez acuñado la frase *selección natural* que describe el principio por el cual cada ligera variación se preserva en la herencia si resulta útil. Darwin creía que la selección natural como un mecanismo con posibilidades casi infinitas, que en el hombre conduciría a lograr un *progreso hacia la perfección*, visión parecida a la de Spencer quien dijo: *El progreso, por tanto, no es un accidente, sino una necesidad...* Sin embargo, con el paso del tiempo, la idea del progreso inevitable empieza a ser cuestionada, especialmente después de las dos guerras mundiales. Los primeros cuestionamientos no vinieron del campo científico, sino del histórico: Oswald Spengler en *La decadencia de occidente*, C. N.

Parkinson en *La evolución del pensamiento político* y Arnold J. Toynbee en varios de sus escritos rechazaron la visión histórica de los historiadores del siglo diecinueve, sugiriendo un patrón uniforme de la historia en el que las civilizaciones desarrollan y luego caen, patrón que consideran sin escape, llegando al planteamiento de Parkinson de que el concepto darwiniano de la sobrevivencia del más apto no garantiza el progreso hacia la perfección, sino que más bien garantiza progresión hacia la extinción. Potter se pregunta entonces porqué la selección natural conduce a la extinción en vez de la perfección: opina que se debe a que la selección natural subraya ganancias de corto alcance de generación en generación, sin poder anticipar cambios en el medioambiente, a pesar de que el medioambiente está cambiando constantemente. Se anima a proponer una nueva definición de sobrevivencia del más apto: *los aptos son los que adaptan su existencia a su medioambiente y cuyos descendientes se adaptarán a futuros medioambientes*. El hombre es sin embargo, el único producto de la evolución quien es consciente de haber evolucionado y es capaz de tomar medidas que puedan ayudar a asegurar la sobrevivencia, primer requisito para el progreso.

El concepto científico-filosófico de progreso: se acepta generalmente que existen solo dos alternativas al definir progreso: religiosa y materialista. Potter enfatiza en su criterio sobre el concepto *científico-filosófico de progreso*, que diferencia del criterio materialista-científico, basado fundamentalmente en la ciencia, que respalda la visión materialista de progreso.

Para Potter, el concepto científico-filosófico se basa en las siguientes ideas:

- Que ningún conocimiento es absoluto
- Que el conocimiento no tiene otro límite que la ignorancia
- Que los límites del conocimiento son infinitos
- Que no se concibe un límite de conocimientos nuevos
- Que nadie puede abarcar ni siquiera el conocimiento existente actualmente
- Que el conocimiento debiera ser tan ampliamente diseminado como sea posible
- Que la única solución al conocimiento peligroso es más conocimiento
- Que sabiduría es conocimiento moral, el conocimiento de cómo usar el conocimiento, y el más importante conocimiento de todos.¹⁰¹

Ciencia es conocimiento, pero no es *sabiduría*. Sabiduría es el conocimiento de cómo usar la ciencia y como balancearla con otros conocimientos.

¹⁰¹Potter V.R. Bioethics, bridge to the future, Cap. 3, pp 49

El concepto científico-filosófico se entendería como el concepto realista de progreso, porque no predica ilusiones; todas sus premisas están sujetas a examen y modificación. Pone igual énfasis en el individuo y en la sociedad y considera el florecimiento del individuo como la prueba suprema de progreso en una sociedad.

Lo que estamos propugnando es el uso del método científico en la búsqueda de la sabiduría: esto es, asumimos que la sabiduría puede encontrarse de la misma manera que otro tipo de conocimientos.¹⁰²

Potter sostiene que el concepto científico-filosófico de progreso que pone énfasis en sabiduría a largo alcance es la única clase de progreso que puede dirigir a la sobrevivencia. Es un concepto que pone el destino de la humanidad en manos del hombre y le encarga la responsabilidad de examinar los mecanismos de retroalimentación y criterios de corto alcance de selección natural a niveles biológicos y culturales, para decidir cómo evitar los procesos naturales que han conducido a la caída de toda civilización pasada.

Pongamos nuestra fe no solamente en la ciencia sola, o la producción sola, sino en la búsqueda de la sabiduría, una sabiduría que sepa reconocer tanto las necesidades espirituales como las necesidades físicas, una sabiduría que conquiste por la fuerza de la persuasión, una sabiduría que fortalezca a cada miembro de la sociedad y le permita fortalecer la sociedad en que vive. Usemos nuestra tremenda capacidad de producción para producir las cosas que nos hagan más sabios, en vez de las cosas que nos hacen más débiles.¹⁰³

Potter considera que solamente combinando el conocimiento de las ciencias y de las humanidades en las mentes de los individuos, podemos tener la esperanza de construir un “Puente hacia el Futuro”.

¹⁰² Ibidem Cap. 3 pp 50

¹⁰³ Ibidem Cap. 3 pp 52

5.10. La obligación con el futuro

Potter expresa su preocupación por el futuro de la humanidad y del planeta tierra y la relación del mismo con el manejo de la ciencia y tecnología actuales y el conocimiento peligroso, propone con su bioética la posibilidad de un “puente hacia el futuro”.

Se ha definido el conocimiento peligroso como el conocimiento que se ha acumulado más rápido que la sabiduría necesaria para manejarlo. Los métodos actuales para enfrentar el abismo entre el conocimiento científico y la dirección política son inadecuados. Los mecanismos existentes para adoptar decisiones complejas que incluyan hechos y valores deben ser complementados por un cuarto poder gubernamental destinado a considerar las consecuencias de los grandes programas de investigación y recomendar su legislación.¹⁰⁴

Potter considera que la filosofía moral puede ser capaz de plantear algunos cuestionamientos interesantes acerca de la libertad ilimitada de la investigación científica, aunque el debate está condicionado por la ausencia de alternativas prácticas. La respuesta al conocimiento peligroso sigue siendo mayor conocimiento, ampliamente compartido por una comunidad científica y académica internacional y confianza en la determinación del hombre de crecer en sabiduría y entendimiento. Se incrementa la sensación de que los científicos encuentran muchas dificultades en predecir las consecuencias de su trabajo, que la tecnología se ha convertido en “el aprendiz de hechicero” de nuestra época. El concepto de conocimiento peligroso aparece en una variedad de imágenes: la nube en forma de hongo de las explosiones nucleares, el robot usurpador, los niños sin brazos de la talidomida. Muchos científicos objetan enérgicamente la idea del conocimiento peligroso, asumiendo la posición de que todo avance en el conocimiento es esencialmente bueno. Potter sostiene que el concepto de conocimiento peligroso es válido, así sea solo por el hecho de que llama la atención a uno de los dilemas de nuestra sociedad. Considera que conocimiento peligroso es el conocimiento que se ha acumulado más rápido que la sabiduría necesaria para manejarlo, que ha producido un desequilibrio temporal al superar otras ramas del conocimiento.

¹⁰⁴ Ibidem Cap. 6 pp 75

Potter sostiene que es preciso complementar los mecanismos actuales para adoptar decisiones complejas que implican tanto hechos como valores; que la comunicación entre científicos de diferentes campos o entre científicos y humanistas no es adecuada. Para tal propósito plantea la formación de instituciones encargadas de predecir las consecuencias e interacciones que puedan resultar de la aplicación del conocimiento nuevo, instituciones que estén por encima de la política y de la acción política. Tal “Consejo sobre el Futuro” debiera ser interdisciplinario en el sentido más amplio y debiera incluir representantes de las ciencias y de las humanidades, no solo de las ciencias naturales sino también de las ciencias sociales y humanísticas.

Está claro que la opinión mundial está llegando al convencimiento de que, para bien o para mal, el destino del hombre está en manos de la ciencia y de la tecnología. Si vamos a preservar la dignidad de los individuos y si la especie humana logre sobrevivir y prosperar, se necesita cultivar un mundo de ideas y perfeccionar las técnicas para alcanzar juicios de valor en áreas donde los hechos solos no son suficientes. Se precisa esfuerzos de cooperación humanística sobre estos criterios, a fin de que la ciencia pueda contribuir al progreso de la condición humana y al equilibrio entre ciencia y tecnología, entre valores y tecnología. A menos que se corrija prontamente el desequilibrio actual, el mundo estará perdido, haya o no una guerra nuclear.¹⁰⁵

En general, los criterios morales solo abarcan las relaciones entre individuos y grupos humanos y sólo se extienden hasta el presente, sin reconocer responsabilidad con el futuro. Sin embargo, muchas de las acciones de las generaciones pasadas y presentes tendrán repercusiones muy importantes en las generaciones futuras, aun en los que aún no han nacido. Esta es una de las propuestas de Potter en su bioética; la obligación moral con el futuro que las generaciones actuales pretenden soslayar. Este pensamiento fue ya expuesto el año 1995 por el filósofo judío-alemán Hans Jonas en su libro *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*¹⁰⁶, que en el inciso IX de su capítulo primero habla del *vacío ético*.

¹⁰⁵ Ibidem Cap. 6 pp 82

¹⁰⁶ Jonas H. (1995) *El principio de responsabilidad, Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Editorial Herder, Barcelona

5.11 Potter y la bioética médica

Van Rensselaer Potter fue químico, bioquímico y finalmente investigador en cancerología, por tanto estuvo inmerso en el mundo médico; pero la medicina y los problemas de ética médica no están en el centro de la bioética, tal como él la concibe¹⁰⁷. No es que subestime la importancia de la salud y de los aspectos médicos, sino que desea romper con la manera especializada e individualista de abordarlos. Así por ejemplo, todos los asuntos difíciles y controvertidos asociados con la procreación (contracepción, aborto...) o con el final de la vida (eutanasia, obstinación terapéutica...) deben considerarse teniendo en cuenta problemas más generales de la demografía y de los recursos económicos, tecnológicos, biológicos (trasplantes de tejidos y de órganos) escasos, sin focalización excesiva únicamente en los individuos interesados. Lo mismo ocurre con los asuntos mucho más especulativos en esa época que en la actual acerca de la mejoría de la especie humana por medios biológicos (genéticos) y culturales (educación, hábitos de vida, moral, legislación, información...). Potter privilegia claramente la gestión cultural, de la cual hace parte el mismo desarrollo de la bioética, frente a las empresas experimentales o el porvenir de la mejoría biológica (cap. 11 “Science and biological Man”). Eugenesia, clonación, etc. se asimilan en este estado con “conocimientos peligrosos” y con seguridad, no prioritarios¹⁰⁸. Defensor de la ciencia, Potter no comparte el optimismo tecnocientífico y futurista del que hacen alarde numerosos científicos al proclamar: “Denos los laboratorios y nosotros les daremos el futuro”. Ni optimista ni pesimista, aboga a favor de un “realismo informado que incluya humildad, una humildad que nos motive a utilizar los pensamientos de otros”¹⁰⁹. Al promover “los enfoques pluralistas de los problemas de sociedad” sobre el fondo del reconocimiento de que nadie puede predecir el futuro con certeza, se pondrán más posibilidades del lado del futuro¹¹⁰. Se deben identificar estos problemas y no equivocarse en las prioridades. Potter las enumera en su orden: “población, paz, pobreza, política y progreso”¹¹¹. Plantea el problema complejo del control demográfico, a

¹⁰⁷ Hottois G (2011). Definir la bioética: retorno a los orígenes. Universidad El Bosque. Revista Colombiana de Bioética. Vol 6 Nº 2

¹⁰⁸ Potter V.R. Bioethics: bridge to the future, pp. 153 y ss.

¹⁰⁹ Ibidem., p. 151

¹¹⁰ Ibidem., p. 150

¹¹¹ Ibidem., p. 151

cuya solución debe propender la cultura (la educación), la economía (el fin de la pobreza) y la tecnología¹¹².

El profesor Potter, con su obra publicada en 1971 *Bioethics: Bridge to the Future*, atrajo mucho interés, proponiendo un amplio rango de tópicos enfocados en la sobrevivencia de la humanidad. Sin embargo, con el paso del tiempo, el término *bioética* desarrolló su propia historia, con poca atención a las intenciones originales de Potter, opacadas por el gran éxito que tuvo en el área del cuidado de la salud. Ante tal convencimiento, Potter publicó en 1988 su obra *Global Bioethics: construyendo sobre el legado de Leopold*, en la que ratifica con amplitud sus propuestas originales sobre su *bioética global*, pero incluye además un capítulo sobre “Dilemas en Bioética Médica”, que en su tapa incluye la siguiente expresión: “Bioética: Biología combinada con conocimientos humanísticos diversos, forjando una ciencia que establece un sistema de prioridades médicas y medioambientales para una sobrevivencia aceptable”¹¹³. En dicho capítulo, Potter analiza con profundidad dilemas éticos que se plantean en temas como embarazo en adolescentes, aborto, dilemas respecto a recién nacidos defectuosos, trasplante de órganos relacionados con recién nacidos defectuosos y en adultos, órganos artificiales y eutanasia, concluyendo que “El material cubierto en el presente y anteriores capítulos se propone documentar el hecho de que la bioética médica ha estado preocupada con una visión estrecha y restringida de intereses individuales que a menudo no funciona en el mejor interés del individuo o de la sociedad. Está también claro que los problemas son tan abrumadores y los dilemas tan profundamente enraizados que se entiende, aunque no se excusa, la reluctancia a considerar temas ecológicos y de sobrevivencia”¹¹⁴

El criterio común predominante a nivel mundial y también local asocia el término *bioética* casi exclusivamente a temas de salud y enfermedad, se centra en los dilemas bioéticos, ignoran la riqueza de las propuestas de Potter. Valoro los adelantos que ha alcanzado la bioética en la temática médica, al haber instituido mecanismos como los comités hospitalarios de bioética, los comités de bioética de la investigación y otros; la formación de diferentes niveles

¹¹² Ibidem., p. 159

¹¹³ Potter VR. (1988), *Bioética Global: construyendo sobre el legado de Leopold*, Michigan State University Press, East Lansing, Michigan

¹¹⁴ Ibidem p. 119

académicos de enseñanza y difusión, como ser cátedras, cursos, sociedades nacionales e internacionales de amplia y creciente actividad. Pondero sin embargo la visión global de la bioética de Potter, que si bien incluye los temas médicos en su proyección, plantea otros temas de importancia no solo particular, sino universal, razones que justifican mi interés en presentarlo como un trabajo de tesis en el ámbito filosófico.

5.12 Acciones futuras: un Credo bioético para los individuos

Potter concluye su libro fundamental *Bioética, Puente hacia el futuro* afirmando que si las naciones del mundo pretenden encontrar un *puente hacia el futuro* deben darse cuenta que deben unirse para preservar la frágil red de vida no humana que sostiene a la sociedad humana; afirma que se está llevando adelante una batalla desesperada para la sobrevivencia y que la ciencia, especialmente la ciencia biológica, puede ofrecer lineamientos para el desarrollo de juicios de valor basados en el concepto de sobrevivencia, diferentes a las actuales creencias religiosas y más bien compatibles con los paradigmas de la red mundial de biólogos científicos. Reconoce que al pensar acerca de la ciencia biológica como fuente de juicios de valor para biólogos humanistas, tuvo presente el concepto de paradigma en el sentido empleado por Thomas S. Kuhn en su obra *La revolución científica*. Un paradigma es en esencia el enunciado de una teoría que nadie espera sea refutada, sin embargo, ampliamente abierta para dar cabida a acciones adicionales.

Reconoce que, de acuerdo con el pensamiento de Kant que sabiduría es una guía para la acción y no solamente tenencia de conocimiento, intenta establecer cursos aceptables de acción basados en los paradigmas propuestos por creencias aceptadas, que expresa en su *Credo Bioético*, constituido por cinco declaraciones, en la que cada una se inicia con una afirmación de *creencia*, seguida de una afirmación de compromiso con *acciones* propuestas, para proporcionar un sistema de moralidad orientado hacia el futuro basado en las esperanzas que todas las razas y credos tienen para sus hijos y nietos. El intento de construir un credo está basado en el sentimiento profundo de que las creencias son importantes, pues determinan las acciones humanas; proporcionan los impulsos emocionales que dan fuerza tanto al aprendizaje como a la acción.

UN CREDO BIOÉTICO PARA LOS INDIVIDUOS¹¹⁵

1. Creencia: *Yo acepto la necesidad de una acción correctiva urgente para un mundo amenazado por crisis.*

Compromiso: Trabajaré con otros para mejorar la formulación de mis creencias, para desarrollar credos adicionales y unirme a un movimiento mundial que haga posible la sobrevivencia y desarrollo mejorado de la especie humana en armonía con el medio ambiente natural.

2. Creencia: *Acepto el hecho que la futura sobrevivencia y desarrollo de la humanidad, tanto cultural como biológicamente, está fuertemente condicionada por las acciones y planes actuales del hombre.*

Compromiso: Trataré de vivir mi propia vida e influir en la vida de otros a fin de promover el desarrollo de un mundo mejor para las futuras generaciones de la humanidad y trataré de evitar acciones que puedan arriesgar su futuro.

3. Creencia: *Acepto la unicidad de cada individuo y su necesidad instintiva de contribuir al mejoramiento de grupos mayores de la sociedad de tal manera que sea compatible con necesidades de largo alcance de la sociedad.*

Compromiso: Trataré de escuchar los puntos de vista razonados de otros, sean de minorías o mayorías, y reconoceré el rol del compromiso emocional en la producción de acciones eficaces.

4. Creencia: *Acepto la inevitabilidad de algunos sufrimientos humanos que derivan del desorden natural en criaturas biológicas y en el mundo físico, pero no acepto pasivamente el sufrimiento que resulta de la inhumanidad del hombre a su prójimo.*

Compromiso: Trataré de enfrentar mis propios problemas con dignidad y coraje, trataré de ayudar a mis prójimos cuando estén afligidos, y trabajaré hacia el objetivo de eliminar sufrimiento innecesario de la humanidad como un todo.

5. Creencia: *Acepto la finalidad de la muerte como una parte necesaria de la vida. Afirmando mi veneración por la vida, mi creencia en la hermandad de los hombres y mi sentimiento de que tengo una obligación con las futuras generaciones humanas.*

Compromiso: Trataré de vivir de una manera que beneficie las vidas de mis semejantes ahora y en tiempos futuros y que sea recordado favorablemente por aquellos que me sobrevivan.

¹¹⁵ Potter V.R. Bioethics, bridge to the future, pag. 196

6. La bioética global de Van Rensselaer Potter

El propósito de Potter en sus primeras publicaciones de las décadas del 60 y 70 fue plantear un amplio rango de temas enfocados en la sobrevivencia humana, esperando atraer la atención en las formas en que la ciencia pueda contribuir de mejor manera en la formulación de nuestra comprensión de la humanidad y del mundo, sugiriendo vías para que podamos conducirnos con mayor responsabilidad en busca de mejorar nuestra calidad de vida. Sin embargo, desde la publicación de su libro *Bioethics*, el término ha desarrollado su propia historia con poca atención a las intenciones originales de Potter, entendiéndose como un análisis disciplinado, pero restringido de la moral y concepciones de la medicina, las ciencias biomédicas y profesiones afines. Es por tal razón que en 1988 publica *Global Bioethics: building on the Leopold legacy*¹¹⁶, (*Bioética Global: construyendo sobre el legado de Leopold*), recordando nuevamente la promesa general del término “bioética” en la reflexión de los valores implícitos en nuestro relacionamiento con la naturaleza a fin de asegurar nuestra sobrevivencia continua, en conformidad con nuestras expectativas de bienestar.

Es importante, para contextualizar los trabajos de Potter con la realidad actual, recordar que en los años sesenta surgió una preocupación creciente por entender y dominar la ciencia y tecnología en rápido desarrollo. La aspiración de la ciencia a estar libre de valoración moral se empezó a considerar no solo inútil, sino errónea. Se estimaba que las ciencias y la tecnología no solo surgen de una cultura, sino que influyen y adquieren su significado completo también dentro de una cultura. Pero la ciencia y tecnología aparecieron separadas de sus antiguos lazos con las humanidades, de sus aspiraciones tradicionales para entender todas las capacidades humanas dentro de la preocupación de alcanzar los fines y aspiraciones humanas centrales. Por tanto, los sesenta fueron marcados en la historia de la ciencia por un esfuerzo concertado para entender el desarrollo de la ciencia dentro de su contexto cultural e histórico. Por otra parte, la tecnología y las ciencias aplicadas están en realidad fuertemente dirigidas a la obtención de objetivos; no solamente saber algo por su propio valor sino por su utilidad para la consecución de otros objetivos. Esto se aprecia especialmente en las ciencias médicas, en que se investiga

¹¹⁶ Potter VR. (1988), *Bioética Global: construyendo sobre el legado de Leopold*, Michigan State University Press, East Lansing, Michigan

anatomía, fisiología, bacteriología, inmunología y otras no solamente por el conocimiento en sí, sino para intervenir efectivamente a fin de preservar o restaurar la salud, aliviar el dolor, la aflicción y sufrimiento. Pero los conceptos de salud y enfermedad, de pena y sufrimiento están sutilmente interpretados por las culturas y su comprensión del bienestar humano, más aun cuando dicha ciencia y tecnología resultan tan costosas e intrusivas como es el caso de la medicina, situación que condiciona cuestionamientos y la búsqueda de procedimientos apropiados de elección y autorización por parte de la sociedad. A fines de los sesenta, existía un gran interés por entender los valores e imágenes del bienestar humano que orientan la práctica de la medicina, enfermería y ciencias afines. Se estimaba que en el futuro sería posible abordar la ingeniería genética y desarrollar tecnologías con implicaciones radicalmente nuevas. Por tanto, el foco estaba también en las ciencias biomédicas básicas que podrían conducir a tal desarrollo que cambiara la medicina y a nosotros mismos. Los términos tradicionales, ética médica o ética en enfermería, y aun el término ética biomédica, resultaron muy estrechos para abarcar un racimo de amplio rango de intereses y preocupaciones.

En medio de este panorama, en 1971, cuando se empezaron a formar los primeros centros de bioética, Potter publicó *Bioética, Puente hacia el futuro*. El término suscitó un amplio campo de interés; cumplió un notable aporte al reunir un amplio grupo de preocupaciones culturales importantes.

Sin embargo, Potter se había propuesto abarcar un rango aun mayor de temas; pretendía, bajo el término bioética, investigar preocupaciones que se centraran en el tema de sobrevivencia humana. Él tenía la esperanza de llamar la atención sobre las maneras en que la ciencia pueda ayudar a formular mejor nuestra comprensión de la humanidad y del mundo. Sugirió maneras en que podamos comportarnos con mayor responsabilidad y lograr de mejor manera una vida de calidad. Planteó su bioética como una disciplina que buscara una ciencia para la sobrevivencia y una ayuda para lograr una vida más feliz y productiva. Ofreció una perspectiva global con una base ecológica enfocada en la manera en que los humanos podamos adaptarnos a nuestro medioambiente. Con el paso del tiempo, sin embargo, el término y la propuesta disciplina han seguido otro camino, en parte ajeno a las intenciones

originales de Potter. Para la mayoría, el término ha sido tomado para identificar el análisis disciplinar de la moral y suposiciones conceptuales de la medicina, las ciencias biomédicas y profesiones asociadas. Como tal, se ha constituido en un área especial de la filosofía o de la ética, aunque todos sus usuarios no han sido formalmente entrenados en ninguno de estos campos. El campo de la bioética ha tenido éxito en identificar la necesidad de las ciencias y las artes del cuidado de la salud para la humanidad. También ha dado a las humanidades, (filosofía y ética en particular), una oportunidad de liberar una de las obligaciones tradicionales de las artes liberales: proteger nuestra libertad como personas ayudándonos a entender nuestra condición y circunstancias mejor. En todo esto, el significado mayor del término de Potter ha sido ensombrecido por el gran éxito que ha alcanzado en el área del cuidado de la salud. En este su segundo libro, Potter nos recuerda una vez más el sentido de la promesa general del término bioética; nos recuerda el cometido de su primera publicación en 1971:

Debemos reflexionar en los valores concernientes a nuestra relación con la naturaleza si queremos asegurar nuestra sobrevivencia continua en una manera que concuerde con nuestra visión de nuestro propio bienestar. En el futuro, estaremos en posibilidad de controlar la adaptación de nuestra especie al mundo. Nuestros fundamentos científicos y tecnológicos en expansión nos permiten cambiar no solo la condición de nuestro medioambiente, sino también la condición de nuestra naturaleza humana. Hemos estado cambiando la condición de la tierra por lo menos desde el desarrollo de la agricultura. Hemos alterado nuestra condición humana a través de las inmunizaciones, que permiten a más niños crecer hasta edad de reproducirse y a más gente vivir en ciudades atestadas. Hemos instrumentado nuestra naturaleza humana mediante la contracepción y esterilización, que nos permite dirigir voluntariamente nuestra reproducción. En el futuro, aunque todavía distante, la adaptación se cumplirá seguramente de acuerdo a nuestra concepción fundamental y consciente de la conformación y reconfiguración de la naturaleza humana. Aun las más modestas promesas de corto alcance de la ingeniería genética sugieren un futuro de largo alcance en el cual haremos de nosotros mismos el objeto de nuestras propias manipulaciones. El desafío moral y de política pública nos enfrenta a poder entender que debemos hacer, cuando y porqué, y quien tiene la autoridad para decidir.¹¹⁷

En su prefacio, hace referencia a que “ya no se puede escribir acerca de la ética de la sobrevivencia humana sin hacer referencia a nuestros antecesores intelectuales.” No hay duda que Aldo Leopold fue uno de esos antecesores. Su nombre citado en 27 de 96 artículos en los primeros 18 números de la revista *Ética Medioambiental*, influyó vigorosamente en el

¹¹⁷ Potter VR. (1988), *Bioética Global: construyendo sobre el legado de Leopold*, Michigan State University Press, East Lansing, Michigan, p. xi

desarrollo de lo que podemos describir como bioética ecológica. Como la primera persona que unió y definió los términos “tierra” y “ética” en términos, ecológicos, Leopold fue incuestionablemente el primer bioeticista¹¹⁸. De esta manera Potter reconoce y valora la influencia de Aldo Leopold en su obra. Aldo Leopold es considerado por muchos el padre de la ecología de la vida silvestre y del sistema silvestre norteamericano; fue un conservacionista, guardabosque, filósofo, educador, escritor y entusiasta de la vida al aire libre nacido en 1887 en Burlington, EE UU de NA, introductor del concepto de “ética de la tierra.” El consideraba que la sobrevivencia humana era dependiente del mantenimiento de un ecosistema saludable y del control de la fertilidad humana, en una época en que ninguna de estas ideas era entendida; Afirmaba que una cosa es correcta cuando tiende a preservar la integridad, estabilidad y belleza de la comunidad biótica.

La “Bioética global”, tema principal de la presente tesis, está expuesta claramente en el capítulo 4 de la mencionada obra, con el título de “Dos clases de Bioética”¹¹⁹, basada en el cual expondremos la parte fundamental de la “Bioética global de V.R. Potter”.

Potter se refiere al desarrollo histórico y evolución del concepto global de bioética, recordando que Aldo Leopold trazó el marco de referencia para una bioética de la sobrevivencia de orientación ecológica y poblacional en 1949 con su ensayo fundamental “*La Ética de la Tierra*”¹²⁰, usando el término más simple posible: *ética de la tierra*. Pero luego tuvo que avanzar a mayor amplitud para explicar el significado, que *tierra* es más que *suelo*; más que un espacio ocupado por una edificación, que incluye agua, plantas y animales; para él *tierra* incluye toda la *bioesfera*. Potter mismo acuñó el término “bioética” en 1970 para describir la amalgama de valores éticos y hechos biológicos, publicando en 1971 su libro “Bioética, Puente hacia el Futuro”.

En 1975, Potter reconoce que se han diferenciado dos clases de bioética: la bioética médica y la bioética ecológica, concepto formalizado en la figura que reproducimos como figura 1:

¹¹⁸ Ibidem p. xiii

¹¹⁹ Ibidem p. 71-94

¹²⁰ Leopold A., “The Land Ethic”, en *A Sand County Almanac*, 1987 edition, 202-3

DOS CLASES DE BIOÉTICA¹²¹

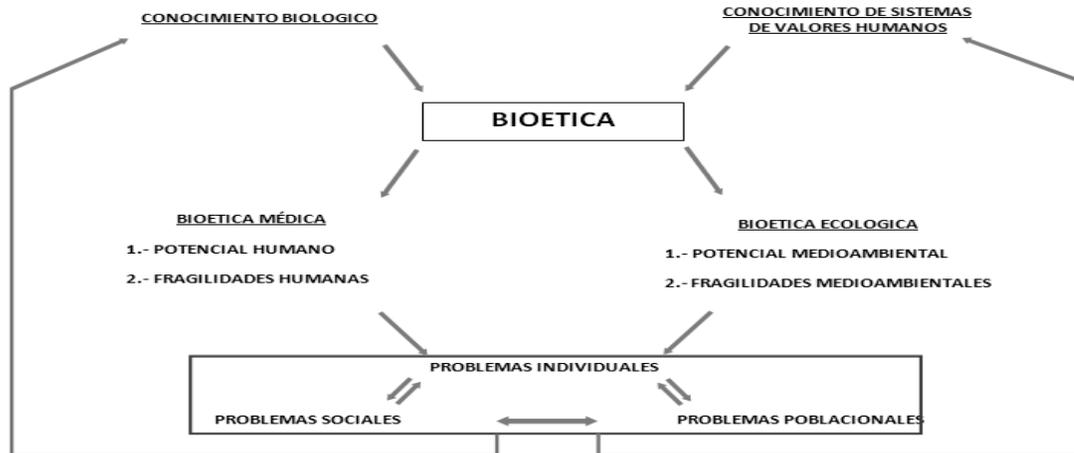


Fig. 1

En ella, se muestra a Bioética como un sistema de moralidad basado en dos clases de conocimientos: el biológico y el de valores humanos, orientados a su aplicación en problemas individuales, sociales y poblacionales. Las dos clases de bioética, la médica y la ecológica, se requieren para la solución de los problemas interactuantes que se muestran en la parte inferior de la figura, y que los intentos para resolver estos problemas conducen al nuevo conocimiento que retroalimenta a las fuentes originales del conocimiento.¹²²

Sin embargo, un movimiento independiente había empezado en la Universidad de Georgetown que utilizaba la palabra “bioética”, aplicándola exclusivamente a problemas biomédicos, en un centro creado recientemente: “Centro de Bioética”. Su director, LeRoy Walters afirmaba: “Bioética es la rama de la ética aplicada que estudia prácticas y desarrollos en los campos biomédicos”¹²³. Está implícito que se focaliza en la ética de los individuos en relación a otros individuos, excluyendo los problemas ecológicos y de población. No está claro el por qué los aspectos éticos incluidos en toda esta problemática, como por ejemplo el aumento exponencial de la población humana y el impacto de este desarrollo incontrolado sobre la sobrevivencia humana, no debieran ser considerados básicos a la contribución en la discusión del rol de la

¹²¹ Potter V.R. “Humility with Responsibility – A Bioethic for Oncologists: Presidential Address,” *Cancer Research* 35 (1975): 2297-2306

¹²³ Beauchamp T.L. y Walters L., 1978, *Contemporary Issues in Bioethics*, Belmont, Calif.: Wadsworth

profesión médica en el mundo moderno. Posteriormente se acentúa la separación en dos caminos separados adoptados por la bioética médica y la bioética ecológica, graficada en la figura 2:

CAMINOS SEPARADOS DE LA BIOÉTICA¹²⁴

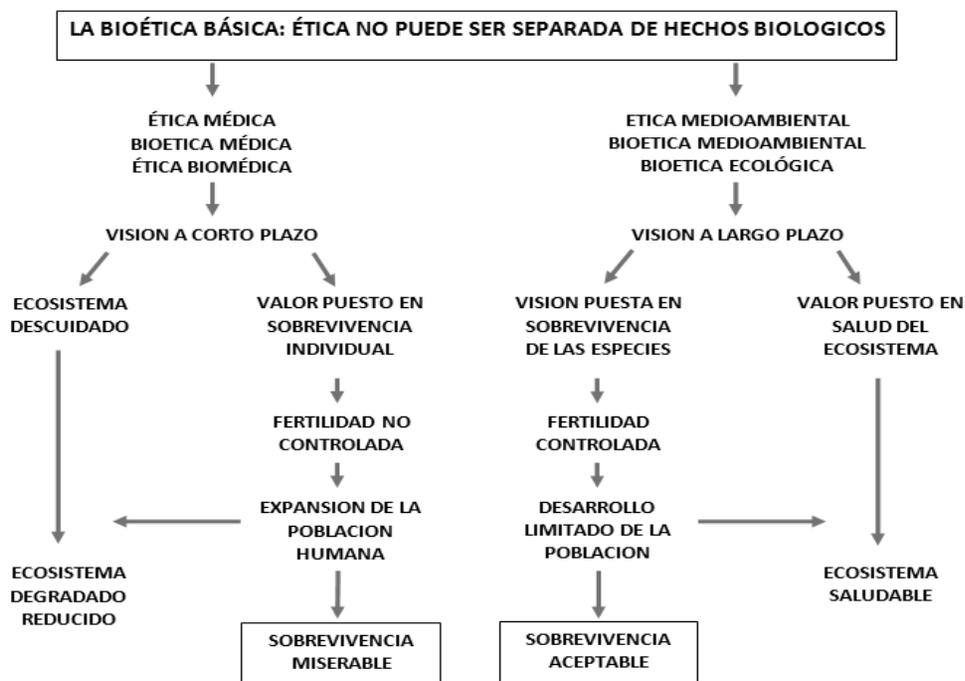


Fig. 2

Se nota una dicotomía, que en realidad no es absoluta, puesto que algunos bioeticistas individualistas hacen un énfasis variable en visiones específicas, tanto de corto como de largo alcance. Se han publicado muchos trabajos sobre ética medioambiental sin mencionar la necesidad de una fertilidad controlada, así como muchos otros acerca de los derechos individuales sin considerar la necesidad de preservar un ecosistema saludable. En la figura 2 se consideran esenciales ambos aspectos, una fertilidad controlada y un ecosistema saludable para una sobrevivencia aceptable para la especie humana. Una fertilidad descontrolada es vista como resultado de mayor énfasis sobre la sobrevivencia individual y control de la muerte sin considerar el control de la natalidad por medios artificiales; la fertilidad controlada no es vista como incompatible con la sobrevivencia individual, y puede más bien mejorarla. El propósito

¹²⁴ Potter V.R., *Global Bioethics, Building on the Leopold Legacy*, cap. 4, pag. 75

de esta figura es enfatizar la necesidad de resolver la dicotomía en una bioética global unificada.

La propuesta de Potter de una “bioética global” se muestra en la figura 3, en la que se destaca que se da alta prioridad a la salud individual y a la salud del medioambiente:

BIOÉTICA GLOBAL: UNIFICACIÓN BIOÉTICA MÉDICA Y BIOÉTICA ECOLÓGICA

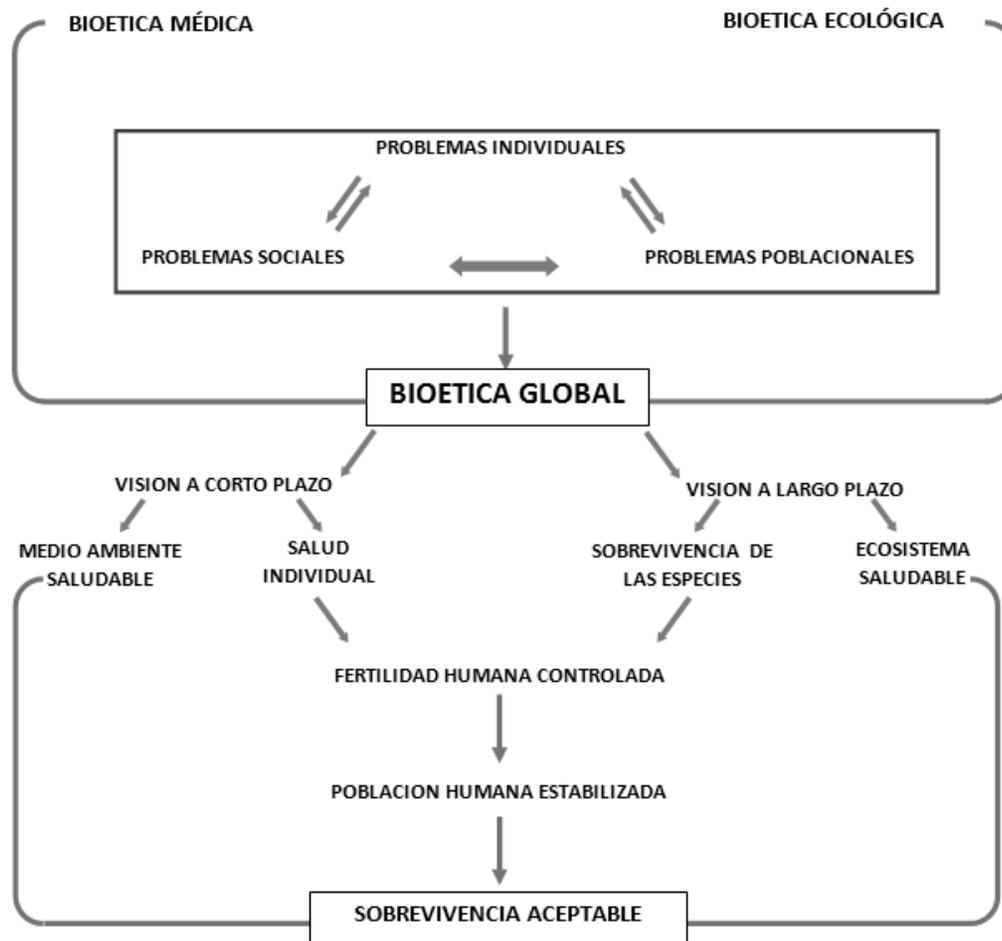


Fig. 3

Las preocupaciones de la bioética médica y de la bioética ambiental presentadas en la fig. 1 y la dicotomía entre visión a corto y a largo plazo de la fig. 2 se resuelven aquí en un conjunto unificado de objetivos que incluyen un medioambiente saludable (para la población), salud individual, supervivencia de las especies y un ecosistema saludable (en contraste con al ecosistema degradado y agotado que muestra la fig. 2). Con salud humana individual que

incluya fertilidad humana controlada, el propósito de una población humana controlada, el objetivo de una población mundial estabilizada en un medioambiente sano y un ecosistema saludable, se propone que una bioética global incluya un conjunto de valores que conduzcan a una sobrevivencia aceptable para la especie humana.

El término general “bioética” debe ser entendido mencionando las áreas mayores en discusión, habiendo sido claro desde el principio que la bioética debe ser construida sobre bases interdisciplinarias o multidisciplinarias. Potter propone dos áreas mayores de interés, que parecen estar separadas, pero que se necesitan recíprocamente: bioética médica y bioética ecológica.¹²⁵ Bioética médica y bioética ecológica no se superponen en el sentido que bioética médica está interesada principalmente en una visión a corto plazo: las opciones que se abren a las personas y a sus médicos en sus intentos de prolongar la vida mediante el trasplante de órganos, quimioterapia experimental y todos los nuevos desarrollos en el campo de la medicina. Bioética ecológica tiene claramente una visión a largo plazo interesada en lo que debe hacerse para preservar el ecosistema en una forma que sea compatible con la existencia continua de la especie humana.¹²⁶ Sin embargo, ambas ramas de la bioética debieran superponerse adecuadamente en materias de salud humana individual, el control de la reproducción humana y en la actitud hacia el significado de una población humana en permanente expansión.

En la actualidad, es necesario avanzar más allá de Leopold y de la bioética médica; debemos reconocer que la sobre-especialización en ambos campos es contraproducente para el objetivo de una sobrevivencia aceptable a escala global. Las dos ramas deben armonizarse y unirse en un grado de consenso que puede denominarse *bioética global*, remarcando los dos significados de la palabra global. Un sistema de ética es global, por una parte, si es unido y exhaustivo, y en un sentido más habitual, si es de alcance mundial.

¹²⁵ Potter V.R., 1975, “Humildad con Responsabilidad – Una Bioética para Oncólogos: Discurso Presidencial,” *Cancer Research* 35; 2297-2306

¹²⁶ Potter V.R., 1985, “Una respuesta a Clements-Bioética medioambiental: un llamado para Fertilidad Humana Controlada en un Ecosistema Saludable,” *Perspectives in Biology and Medicine*, 28: 426:33

CONCLUSIONES

- El presente trabajo está elaborado en base a dos ejes o líneas estructurales: 1.- De la ética a la ética aplicada, y 2.- De la ética médica tradicional a la bioética médica, líneas que convergen en la Bioética Global de Van Rensselaer Potter.
Se ha procurado fundamentar la obra de Potter, diseñando dos posibles fuentes teóricas, la ética general por una parte y la ética médica en contraste.
- El primer eje se inicia con la filosofía socrática y se extiende hasta la ética del discurso de los años setenta, desembocando en lo que actualmente se reconoce como *ética aplicada*, que cubre ámbitos como la bioética, ética médica, ética de empresas, ética de la información, etc.
La ética aplicada surge recientemente como una nueva interpretación de la ética, pero se la puede rastrear en los orígenes mismos de la ética occidental, por lo que se intenta identificar sus raíces.
- Siendo la bioética una parte de la Ética o Filosofía moral contemporánea, a su vez disciplina de la Filosofía, se recuerdan los conceptos fundamentales de moral y ética, así como funciones y métodos de la ética.
He considerado importante este repaso teórico para fundamentar la contextualización de la bioética en general y la de Potter en particular.
- En el entendido de que las concepciones actuales sobre ética no son apariciones súbitas, sino consecuencia de un proceso a lo largo del tiempo y del contexto histórico, he considerado importante trazar el desarrollo histórico de esta disciplina adoptando la sistematización de Cortina y Martínez en tres fases: éticas de la “era del ser”, de la “era de la conciencia” y de la “era del lenguaje”, reconociendo de antemano que se trata de una exposición incompleta y limitada.
- De la enorme cantidad y calidad de los filósofos e ideas que se exponen, destaco por su eventual relación con la bioética a: *Sócrates*, por intentar establecer criterios

racionales para distinguir la verdadera virtud de la apariencia e iniciar un modo de proceder en el ámbito filosófico práctico; *Aristóteles*, por ser el primer filósofo que elabora tratados sistemáticos de ética, señala la manera práctica del razonamiento propio de la misma y propone como fin humano la vida buena y feliz; *Kant*, por plantear los *imperativos categóricos* como mandatos de la conciencia y reconocer la *dignidad* de las personas; *Nietzsche*, por dar lugar a una rehabilitación de la ética individual, la libertad y la justicia en base a la voluntad de poder; *Rawls*, por proponer el procedimiento dialógico entre personas para arribar a conclusiones, y finalmente a *Habermas*, por su intento de explicar las implicaciones de la racionalidad comunicativa en su ética del discurso y *Apel*, que plantea la fundamentación última de la filosofía y de la ética antes de ver los problemas de la posterior aplicación de los principios trascendentales en la parte B de su propuesta, precisamente la ética aplicada.

- Componente fundamental del presente trabajo constituye destacar lo que actualmente se conoce como *ética aplicada*, que es el examen filosófico desde un punto de vista moral de cuestiones concretas de la vida privada y pública y que constituye un componente muy importante de la filosofía contemporánea, dentro de la cual sobresale la *bioética*. De la misma se exponen tres propuestas metodológicas y la hermenéutica crítica de las actividades sociales, propia de la filósofa española Adela Cortina, referente imprescindible en este campo.
- El segundo eje, de la ética médica tradicional occidental que se remonta a la cultura griega hasta la bioética médica actual, es otro componente fundamental del presente trabajo, por el enorme desarrollo que ha experimentado la bioética médica, enmascarando y limitando el amplio mensaje original de Potter, pues tanto a nivel nacional como internacional, cuando se menciona el término bioética, se lo asocia automáticamente al ámbito médico, por lo que considero necesario delimitar lo que se entiende por ética médica, bioética médica y bioética global.

- De la misma manera que me pareció importante trazar el desarrollo histórico de la ética, se resume el desarrollo histórico de la *ética médica tradicional*, desde su despertar en la cultura griega, con el aporte de destacados filósofos como Tales de Mileto, Pitágoras de Crotona, Sócrates y Aristóteles y otros, hasta su condición en la época moderna y contemporánea.

Considero importante incluir este aspecto por la preeminencia que ha tenido la bioética general por la bioética médica en el curso de su desarrollo.

- Se conceptualiza lo que se entiende por *bioética médica*, origen, desarrollo, evolución y situación actual, analizando el modo en que emerge como una necesidad de enfrentar los dilemas médicos de la modernidad, dado que la ética médica tradicional ya resulta insuficiente.
- Los componentes de los dos ejes estructurales fluyen y desembocan en el tema principal del presente trabajo, la *Bioética Global de Van Rensselaer Potter*, que se pretende rescatar, promover y extender como fue concebida originalmente, como una integración global de la biología y los valores conducente a la sobrevivencia de la humanidad.

En la búsqueda de fundamentar la bioética global de Potter, he escogido por conveniente basarla en dos ejes principales, la ética general y la ética médica.

- Se inicia con una relación del origen y cronología del *término bioética*, tal como fue introducido por Potter, así como su aparición en el campo médico y un uso anterior desapercibido por un autor alemán.

Es importante buscar el origen de un neologismo para entender su uso actual.

- Se relata a continuación la *evolución comparativa* de la bioética médica y la bioética global, señalando el gran desarrollo de la médica, basado en la actualidad y urgencia de los dilemas médicos y el poder de prestigio y económico de las instituciones que adoptaron el término, en contraste con las limitaciones de Potter para difundir sus

ideas, de mucha mayor amplitud y proyección transdisciplinaria, pero recibidas con marcada indiferencia.

- Potter, paralelamente a su actividad propia en investigación biomolecular, motivado por su creciente preocupación por problemas humanísticos, publica numerosos artículos sobre temas diversos, que luego constituyen la base de sus dos libros fundamentales que confluyen en su *bioética*, que se exponen en el presente trabajo como sus *principios fundamentales*.
- Ante la percepción de la existencia de *dos culturas*, la de las ciencias y la de las humanidades, que había sido ya denunciada antes por el físico inglés C.P. Snow, y la falta de comunicación entre ambas, Potter plantea la creación de un puente entre ambas culturas, así como entre los hechos y los valores a través de una nueva disciplina, la bioética, que responda a las inquietudes legítimas acerca del porvenir de la humanidad.
- Potter titula el primer capítulo de su libro *Bioética, la ciencia de la sobrevivencia*, proponiendo una integración global de biología y valores diseñada para guiar la *sobrevivencia humana*, ante los peligros de la crisis ambiental, alertada antes por Raquel Carson; se analiza y se fundamentan datos que muestran la crisis ecológica global, afirmando el rol de la bioética planteado en el mensaje de Potter.
- Se expone la preocupación de Potter en relación con el *medioambiente y la ecología*, inspirada en el trabajo de su profesor Aldo Leopold, creador del término *ética de la tierra*, a quien dedica su segundo libro, señalando las evidencias de los daños gigantescos e irreparables que los seres humanos infligimos a la naturaleza, siendo ambos precursores de movimientos ecologistas.
- En sus consideraciones sobre la ciencia y la tecnología y su visión preocupante sobre sus aplicaciones en relación a diferentes aspectos de la vida humana y del planeta, Potter introduce dos conceptos fundamentales: sabiduría, exigiendo una *nueva*

sabiduría que proporcione el conocimiento de “cómo utilizar el conocimiento” para la sobrevivencia del hombre y el mejoramiento de la calidad de vida, y alertando sobre las derivaciones que puede tener el *conocimiento peligroso* en manos de especialistas carentes de visión específica para enfrentar implicaciones de su trabajo.

- Potter vivió inmerso en el mundo biomédico al ser químico investigador del cáncer, pero los problemas de *bioética médica* no son el centro de su bioética, sin que subestime su importancia, proponiéndose romper con la manera especializada e individualista de abordarlos, como plantea en el capítulo sobre “Dilemas en Bioética Médica” de su segundo libro, en el que incluye la siguiente expresión: “Bioética, biología combinada con conocimientos humanísticos diversos, forjando una ciencia que establece un sistema de prioridades médicas y medioambientales para una sobrevivencia aceptable”.
- La “Bioética Global” es expuesta por Potter en el capítulo dos de su segundo libro publicado en 1988, *Global Bioethics: building on the Leopold legacy*, con el propósito de rescatar su mensaje original y constituye el tema principal de la presente tesis, en la que se destaca la alta prioridad que da tanto a la salud individual como a la salud del medioambiente, resolviendo la dicotomía entre visión a corto y a largo plazo en un conjunto unificado de objetivos que incluyen un medioambiente saludable para la población, salud individual, sobrevivencia de las especies y un ecosistema saludable.
- Finalmente, a tiempo de destacar la riqueza de la obra de Van Rensselaer Potter, el presente trabajo se inscribe en la corriente actual de autores como Ángela María Wilchez Flores en *La Propuesta Bioética de Van Rensselaer Potter, cuatro décadas después*; Gilbert Hottois en *Definir la bioética: retorno a los orígenes*; Peter J. Whitehouse en *The Rebirth of Bioethics: Extending the Original Formulations of Van Rensselaer Potter* y otros, que valoran su mensaje y procuran su rescate, en base a la actualidad que se encuentra en sus postulados, medio siglo después de su propuesta.

- En el proceso de lectura de los textos de Potter, he podido descubrir cada vez más aspectos humanos, culturales y científicos dignos de ser rescatados y difundidos en las diferentes áreas, especialmente en las filosóficas. Su mensaje es de invitación a la reflexión sobre aspectos vitales de la humanidad y de la sobrevivencia del planeta tierra, pero incluye también propuestas, como las de su credo bioético, que debieran ser tomadas en cuenta por los seres humanos en sus diferentes esferas, y en última instancia, por niveles de gobierno y políticas nacionales e internacionales, al margen de las controversias de posiciones ideológicas, pues la sobrevivencia humana y del planeta interesa por igual a todos sus habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

Obras principales

POTTER, VAN RENSSSELAER

1971 *Bioethics; Bridge to the Future*, Prentice-Hall, Inc.-Englewood Cliffs, N.J.

1988 *Global Bioethics; Building on the Leopold Legacy*. Michigan State University Press, East Lansing, Michigan.

Obras secundarias.

ALVAREZ J.

2010 *Implicaciones éticas de las tecnologías de la vida*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Disponible en http://dieumsh.qfb.umich.mx/implicaciones_eticas.htm.

ARISTÓTELES,

2004 *Ética Nicomaquea*, Editorial Porrúa, S.A., México, D.F.

ARRAS J.D.

1990 *Common Law Morality*, Hastings Center Report, 20:35

AYER A.

1965 *Lenguaje, verdad y lógica*, EUDEBA, Buenos Aires

BEAUCHAMP, TOM L., CHILDRESS, JAMES F.

1994 *Principles of Biomedical Ethics*, 1 ed, Oxford University Press, New York

BEAUCHAMP, TOM L. Y WALTERS, L.

1978 *Contemporary Issues in Bioethics*, Belmont, Calif.: Wadsworth

BEECHER H.K.

1966 *Ethics and Clinical Research*, New England Journal of Medicine, 274: 1354-60

BRENNAN

1996 *Globalization and Its Terrors*, 35, en Rasmussen LL., *Earth Community, Earth Ethics* (Maryknoll, New York: Orbis Books, 39

BUNGE MARIO

2012 *Filosofía para médicos*, Editorial Gedisa S.A., Barcelona

CALLAHAM DANIEL

2003 *Prin. Journal of Medical Ethics* 29, nº 5: 287-91

1980 Shattuck Lecture – Contemporary Biomedical Ethics, *The New England Journal of Medicine*, May 29, pp 1228-1233

CARSON RACHEL

1962 *Silent Spring*. A mariner book. Houghton Mifflin Company, Boston, New York

CELY GALINDO, G.

2009 *Bioética Global*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá

CORTINA, ADELA

1993 *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid

1996 *El estatuto de la ética aplicada. Hermenéutica crítica de las actividades sociales*. ISEGORIA 13, 119-134

CORTINA, ADELA; MARTINEZ, EMILIO

2008 *Ética*, 4ª Edición, Ediciones Akal, S.A. Madrid, España

DEANE-DRUMMOND

1996 *A Handbook in Theology and Ecology* (London: SCM Press Ltd., 11

DHAR A.,

2003 “Number of Refugees Drops,” 102-3, in *Vital Signs 2003: The trends That Are Shaping Our Future*, edited by Linda Starke, 102-3. New York and London: W.W. Norton & Company

ELÍO-CALVO DANIEL

2016 *La deshumanización de la medicina*, Cuadernos, Fac. de Medicina UMSA, Vol. 57 N° 3

ENGELHARDT D.

2004 *Ética médica: estructura, desarrollo y difusión*. En *Bioética y Humanidades Médicas*. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina

FLETCHER J.

1954 *Morals and Medicine. The Moral Problems Of: The Patient`s Right t Know the Truth, Contraception, Artificial Insemination, Sterilization and Euthanasia*, Princenton University Press, Princenton, N.J.

GARCÍA GUAL, CARLOS

1996 *Epicuro*, Alianza Editorial, S.A., Madrid

GARRAFA V., KOTOW M., SAADA A.

2005 *Estatuto Epistemológico de la Bioética*. UNAM; Red Latinoamericana y del Caribe de Bioética de UNESCO, Nro 1, Mexico, 314 p.

GARRAFA V., PORTO D.

2003 Intervention Bioethics: a proposal for peripheral countries in a context of power and injustice. *Bioethics*, 17 (5-6): 409-416

HABERMAS, JURGEN

1985 *Conciencia moral y acción comunicativa*. Península, Barcelona

HARE, R. M.

1975 *El lenguaje de la moral*, UNAM, México

HATHAWAY MARK

2004 "Renewing the Sacred Balance: A Challenge and an Opportunity," *Scarboro Missions*. 4-7

HAWKEN P.

1993 *The Ecology of Commerce: A Declaration of Sustainability* (New York: Harper Collins, 19-33

HEALTH CANADA

2003 *Canada's Health Concerns from Climate Change and Variability*, (July 28 2003, cited December 12 2003) available from www.hc-sc.gc/hecs-sesc/ccho/health

HELLER JEAN

1972 "Syphilis victims in US study went untreated for 40 years", *New York Times*, July 26, 1972: A1, A8.

HOTTOIS, GILBERT

2011 *Definir la bioética: retorno a los orígenes*. Universidad El Bosque. Revista Colombiana de Bioética. Vol 6 N° 2

HOUGHTON J.T., ed.

2001 *Climate Change 2001: The Scientific Basis, Contribution of Working Group I to the Third Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).

HUME DAVID

1993 *Investigación sobre los principios de la moral*, Alianza Editorial S.A., Madrid

JONAS HANS

1995 *El principio de responsabilidad, Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Editorial Herder, Barcelona

JONSEN, ALBERT R.

1998 *The Birth of Bioethics*, Oxford University Press, New York

JONSEN, ALBERT R./ TOULMINS

1988 *The Abuse of Casuistry. A history of Moral Reasoning*, University of Chicago Press.

KANT, IMMANUEL

2005 *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.), Madrid

LAÍN ENTRALGO PEDRO

1978 *Historia de la Medicina*, Salvat Editores, S. A., Barcelona

LECAROS, A.

1948 *The Land Ethic, from a Sand County Almanac*. New York. Oxford University Press

2008 *Las éticas de la tierra: porque estamos obligados a responder moralmente a la tierra*. Selecciones de Bioética Pontificia Universidad Javeriana-Cenalbe. N° 14. Bogotá, Colombia

LEOPOLD, ALDO

1949 *A Sand County Almanac and Sketches Here and There*. Oxford University Press, Oxford, New York, 201-26

1987 "The Land Ethic", en *A Sand County Almanac*, 1987 edition, 202-3

LÓPEZ MARTÍN, S.

2011 *Ética y Deontología Médica*, Marbán Libros, Madrid

LOWER, GERALD M.

2002 *Van Rensselaer Potter: A Memorial*, Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics 11, n° 4: 329-30

MACINTYRE, A.

2001 *Tras la virtud*. Crítica, Barcelona

MCMICHEL and MARTENS,

"Global Environmental Changes: Anticipating and Assessing Risks to Health," 3

MEAD, M.

1957 *Towards More Vivid Utopias* Science, Vol. 126, N° 3280, pag. 957-961

MOORE, GEORGE EDWARD

1959 *Principia Ethica*. UNAM, México

NIERENBERG D., HALWEIL B.

2005 "Cultivating Food Security," in *State of the World 2005: Redefining Global Security – a Worldwatch Institute Report on Progress toward a Sustainable Society*, ed. Linda Starke (New York/London: W.W. Norton & Company, 2005), 62-77

NIETZSCHE FRIEDRICH

- 1998 *La genealogía de la moral*, Ed. cast.: Alianza Editorial, S.A., Madrid
1999 *Más allá del bien y del mal*, Ed. cast.: Alianza Editorial, S.A., Madrid

PLATÓN

- 1988 *La república*, Ed. cast. ; Alianza Editorial, S.A., Madrid
1998 *Protágoras, Gorgias, Carta séptima*, Ed. cast.: Alianza Editorial, S.A. Madrid

POLO SANTILLÁN, MIGUEL ANGEL

- 2006 *Los Lenguajes de la Ética*, Editorial Mantaro, Lima

PERCIVAL, THOMAS

- 1803 *Medical Ethics: or, a Code of Institutes and Precepts, adapted to the Professional Conduct of Physicians and Surgeons* (London: S. Russell)

POTTER, VAN RENSSLAER

- 1970 Bioethics, the Science of Survival, *Perspectives in Biology and Medicine*, Vol 14, Number 1, Autumn, pp. 127-153
1971 *Bioethics: Bridge to the Future*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall
1988 *Global Bioethics: Building on the Leopold Legacy*, Michigan University Press. East Lansing, Michigan
1975 *Humility with Responsibility – a Bioethic for Oncologists : Presidential Address*, *Cancer Research* 35; 2297-2306
1985 “Una respuesta a Clements-Bioética medioambiental: un llamado para Fertilidad Humana Controlada en un Ecosistema Saludable,” *Perspectives in Biology and Medicine*, 28: 426:33

QUINTANAS, A.

- 2009 . *Reseña de Bioethics Bridge to the future*. En Revista electronic Sinéctica. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. N° 32. México

RAWLS JOHN

- 1995 *Teoría de la justicia*. FCE, México

REICH P.W.

- 2008 “The Word “Bioethics”: The Struggle over its Earliest Meanings,” 21-23,

RENNER M., Sheehan

- 2003 ”Poverty and Inequality Block Progress”, in *Vital Signs 2003: The Trends That Are Shaping our Future*, ed. L. Starke (New York and London: W.W. Norton & Company, 17-24
2005 “Security Redefined,” in *State of the World 2005: Redifining Global Security, a Worldwatch Institute Reporto on Progress toward Sustainable Society*, ed. Linda Starke (New York/London: W.W. Norton & Company, 2005), 3-19

SAAS, H.

2008 “*Fritz Jahr’s 1927. Concept of Bioethics*”. En Kennedy Institute of Ethics Journal. Vol 17, N° 4. USA.

SAN AGUSTÍN

2002 *La ciudad de Dios*, Ediciones Folio S.A., Barcelona

SANDEL M.J.

2000 *El liberalismo y los límites de la justicia*. Gedisa, Barcelona

SCHMIDT L.

2008 *Van Rensselaer Potter: un paradigma de vida*, Revista de Bioética Latinoamericana. Vol 001, N° 1. Mérida , Venezuela

SNOW C.P.

1961 (The Rede Lecture – 1959) 1961, *The two cultures and the scientific revolution*, Cambridge University Press, New York

STEVENSON, CH. L.

1971 *Ética y lenguaje*, Paidos, Buenos Aires

TAYLOR A.E.

1961 *El pensamiento de Sócrates*, (pág. 67). Fondo de Cultura Económica. México D.F.

TAYLOR, CH.

1994 *La ética de la autenticidad*, Paidos, Barcelona.

TOMÁS DE AQUINO

2002 *Compendio de Teología*, Ediciones Folio S.A., Barcelona

THE AMERICAN ACADEMY OF DERMATOLOGY

2003 *Skin Cancer Fact Sheet*

TRATADOS HIPOCRÁTICOS

1996 Alianza Editorial, S.A., Madrid

U.S. GOVERNMENT PRINTING OFFICE

1949 Trials of War Criminals before the Nuremberg Military Tribunals under Control Council Law N° 10 (Washington, D.C.) Vol 2, pag. 181

VEATCH R. M.

“The Birth of Bioethics: Autobiographical Reflections of a Patient Person,”
Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics 11, no. 4: 344-52, at 46

WALZER, M.

1997 *Las esferas de la justicia*, FCE, México

WILCHES FLÓREZ ÁNGELA MARÍA

2011 La Propuesta Bioética de Van Rensselaer Potter, cuatro décadas después, *Opción*, Año 27, N° 66: 70-84 ISSN 1012-1587

WHITEHOUSE, PETER J.

2003 *The Rebirth of Bioethics: extending the original formulation of Van Rensselaer Potter*. *The American Journal of Bioethics* 3(4): W26-W31

WORSTER, DONALD

1996 *The two cultures Enviromental History and the Enviromental Sciences*. En *Enviromental and History Journal*. Vol 2, N° 1. UK. Pp 3-14

ANEXO

